

JAUIJA



Revista Mensual - Número 3 - Marzo 1967 - Director: R. P. L. Castellani - Precio \$ 160

que Randi

Yo salí de mis puertos, tres galeras a vela
Y a remo, a la procura de la Isla Afortunada
Que son 200 islas, mas la flor de canela
De todas, es la incógnita denominada JAUJA
Ignota, impervia al paso de toda carabela
La donó el Rey de Rodas a su primo el de León.
Solo se alcanza al precio de naufragio y procela
Y no la vieron Vasco de Gama ni Colón...

**"Si este país tuviera lo que le falta y eliminara lo que le sobra,
este país sería - altro que JAUJA"**

(Don Babel Manito)

DE NUESTRO CATALOGO

	m\$.n.
GALVEZ Jaime, Rosas y el proceso constitucional	240.—
GALVEZ Jaime, Rosas y la navegación de los ríos. 2ª edición	240.—
GENTA Jordán B., Curso de psicología. 4ª edición	400.—
GENTA Jordán B., Guerra contrarrevolucionaria. 2ª edición	350.—
GIERKE Otto von, Teorías políticas de la Edad Media	360.—
GIEMENEZ VEGA Elías S., Esteban Echeverría. Mito y realidad	80.—
GOFF Kenneth, Psicopolítica. Técnica del lavado de cerebro. 3ª edición	150.—
GUENON René, La crisis del mundo moderno	360.—
GUENON René, El teosofismo. 2ª edición	320.—
HORACIO, Odas. Traducción de Alfredo Meyer	260.—
IBARGUREN Federico, Lecciones de historia rioplatense. 2ª edición	240.—
IRAZUSTA Julio, Perón y la crisis argentina. 2ª edición	320.—
IRAZUSTA Julio, Vida política de Juan Manuel de Rosas. Tomo V (1845-1848)	600.—
IRAZUSTA Julio, Tomás de Anchorena. 2ª edición	280.—
IRAZUSTA Julio, Ensayos históricos	240.—
IRAZUSTA Julio, Las dificultades de la historia científica y el "Rosas" del Dr. Celesia	150.—
IRAZUSTA Julio, Urquiza y el pronunciamiento	150.—
IVERN Andrés, Rosas y la medicina	80.—
LAFERRERE Roberto de, El nacionalismo de Rosas. 2ª edición	150.—
LANUZA José Luis, Esteban Echeverría y sus amigos	250.—
LEESE Arnold, Los Rothschild	160.—
LE CARON H., Misión destructora de la revolución	80.—
LEMAIRE Pierre, Concilio y Anticoncilio	60.—
MADIRAN Jean, El Syllabus y la civilización moderna	60.—
LEUMANN Carlos Alberto, La literatura gauchesca y la poesía gauchesca	250.—

En todas las buenas librerías y en

Librería HUEMUL

Avda. Santa Fe 2237 83-1666 Buenos Aires

SOLICITE SIN CARGO NUESTROS CATALOGOS

La Tapa es de **Querandí**, nombre de guerra
de un gran escultor y pintor

JAUJA

Revista Mensual de interés general

Número 3

Marzo 1967

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual
Nº. 923.068

DIRECTOR: Leonardo Castellani

CONSEJO ASESOR: R. P. Amancio González
Paz - Dr. Carlos Stefens Soler - D. Bruno
Jacovella - Dr. Juan Pablo Oliver - Dr.
Federico Ibarguren - Dra. Ignacia Moyano -
Dr. Jorge Martorell - D. Juan Mario Collins.

ADMINISTRADOR: Florencio Gamallo

DISTRIBUIDORES: Editorial CRUZ Y FIERRO

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

Hipólito Yrigoyen 545 - Capital Federal
T. E. 34-1077

C. Argentino Central (B)	Franqueo Pagado Concesión Nº. 2668
	Interés General Concesión Nº. 8166

SUSCRIPCION:

Anual (12 números): \$ 1.600.—

Exterior: 9 dólares

Semestral: \$ 860.—. Exterior: 5 dólares

Ejemplar: \$ 160.—. Exterior: 1 dólar

Número atrasado: \$ 180.—

Pagos a:

A. Renna - Huergo 808 - Santa Fe

F. Gamallo - H. Yrigoyen 545 - Buenos Aires

L. Castellani - Caseros 796 - 5º E - Cap. Fed.

SUMARIO

	Pág.
DIRECTORIAL	3
F. CHAVES, El desarraigo Argentin tino	6
L. SOLER CAÑAS, Primeras Imá- genes de D. Juan Manuel de Rosas en la poesía del siglo XX	10
J. del REY, En el convento	18
O. IVANESSEVICH, Bases para una política educacional, 17 y	48
SONETERIO	25
L. CASTELLANI, La nueva didagé Notas Sanjuaninas	26 51
BOANERGES, Crónica de Roma ..	23
A. G. P., Tres regalos para Jauja	32
J. del R., Avaricia	35
E. O., La revolución de los carritos	36
Periscopio	39
LEIDO PARA UD.	41
CARTAS DE LECTORES	45
EL CABO LEIVA	52

Si a Ud., a quien corresponde
no ha llegado el Nº 1 de la
revista, rogamos avisarnos para
reparar la falla. Todo se irá
arreglando, si Dios quiere. Hasta
el Correo Argentino.

SOROR EDITHA



Xilograf de Luis Castellani Vizcay

Directorial

ESOS TIEMPOS PASADOS
ERAMOS POCOS
PERO BIEN MONTADOS

"El Director no se hace responsable de las ideas u opiniones vertidas por sus colaboradores, sino solamente de las que ponga bajo su firma". Esta "advertencia" que ponen las revistas, y mi amigo Mambrú me incita a poner, es enteramente inútil: porque todo lo que publica lo ha juzgado el Fulano digno de publicarse; y por tanto, lo ha hecho *en cierto modo* suyo.

Verdad es que ese *cierto modo* puede ser *dialéctico*: hay quizás una opinión que no es la suya, pero que estima conveniente se debata; hay una idea que tiene por exagerada o inexacta, pero "anda por ahí", y el expresarla con exactitud puede ser parte a precisarla o corregirla; hay una aplicación errónea de un principio importante, pero el principio está; y su mismo zafamiento puede ser estímulo a meditarlo o ahondarlo. Las paradojas pueden ser errores, y pueden también ser verdades dadas vueltas. Andamos diciendo que "mucha ciencia acerca a Dios, poca ciencia aleja de Dios" por ejemplo; hasta que un día caemos en la cuenta que Cristo dijo cuasimente lo contrario; y entonces exclamamos fieramente: "Mucha ciencia aleja de Dios, como alejó a Freud, a Harnack y a Marx". La ciencia no aleja ni acerca a Dios por sí misma; sino por su espíritu.

Quiere decir que esta revista no se destina a enseñar, sino a educar, por pretencioso que esto suene; no a hacer propaganda sino a hacer luz; o exactamente a suscitar "*la luz que lleva en sí mismo todo hombre que viene a este mundo*".

Lo que falló en la Argentina es la educación; esto también se dice hasta por demás y también es dialéctico; y si trata de excluir la política es falso; porque sin la solución del problema político, el cual *aquí y ahora* es previo a todos los demás, tampoco se solucionará la educación. En el fondo gobernar bien es educar, pensaron los grandes griegos. La prueba bien cercana es que Perón enseñó las doctrinas nacionalistas (que medio usurpó) a los obreros.

La falla antigua de la educación en la Argentina parece estar pin-tiparada en una controversia poco conocida entre Alberdi y Sarmiento. Alberdi se alzó enérgicamente (en "*Bases*" y "*Obras Póstumas*") contra la manía alfabetista de Sarmiento: lo primero no es saber leer, lo primero es conocer la religión y un oficio. El capitalismo naciente o invadiente, enraizado en el liberalismo o iluminismo, necesitaba que el pueblo supiera leer... "pasquines políticos" — como dice con sorna Alberdi; la voz de la tierra y el sentido común decían que el hombre común no llega a ser realmente hombre sino a través de las verdades religiosas y la posesión de un oficio — no de una rutina maquinal, de un oficio. Están los dos

finés de la didaxis cifrados en esto: o educar o enseñar; o hacer una persona o hacer una pieza útil a la sociedad. Y aunque parezca que Alberdi tira a esto último, con su exigencia de "escuelas de trabajo", es al revés: tira a educar. La escuela Sarmientina, que quizá es más bien wildeana y pizzurniana, ha llegado a esta aberración viviente que es nuestra actual escuela: donde por ejemplo, se enseña (?) "Historia de la literatura española e hispanoamericana" a muchachos que no saben la lengua; y se intenta sumergir en la filosofía a petimetres que no saben todavía pensar ni empíricamente — ni sabrán nunca. Destos petimetres salen los "filósofos" como el "loquitor" de anoche que decía de un dudoso poeta jujeño, que era "una emoción estructurada con suma". *Foutez-moi la paix, sacré nom d'un nom*. Este es un ejemplo menor; hay cosas peores, monstruosas. "Ministerio de Educación": no es ni siquiera Ministerio de "Instrucción": es Ministerio de OBSTRUCCION. La brutal intromisión del Estado entre la vocación de maestro y el sujeto de la educación ha tenido resultados despampanantes, como era enteramente lógico y necesario, dado que es cosa contra natura — y contra espíritu. Lo que me extraña es que no haya producido mayores ruinas. Eso fue debido a la "buena pasta" de muchos maestros — que parece van deviniendo pocos.

Lo que educa al pueblo es, por orden:

- el culto religioso, predicación comprendida;
- el ejemplo de los de arriba ("cual el rey, tal la grey");
- las diversiones o regocijos usuales;
- las fuentes de "información";
- los "instructores" intelectuales por medio de clases, cursos o conferencias.

Tomemos por ejemplo esa cosa tan inocente que es la "información". "La Argentina tiene la gloria de poseer uno de los diarios más grandes del mundo..." — Sí, cuando la gloria se mide por los volúmenes. La prensa "grande" es simplemente una pieza de la "ocupación" del país por lo foráneo o "foreigner". Por eso existe tan obsesiva preocupación por "la libertad de prensa", la cual ha sido elevada a principio religioso y presentada como una cosa intocable y sacrosanta: ni los reyes ni los santos de antes han tenido los privilegios que para sí reclaman los potentados que están agazapadas detrás del "periodismo": o sea, por la burguesía capitalista, dueña de la Prensa "grande". Libertad de prensa no significa ahora libertad para los que leen; sino privilegios para los que prensan. Y aquí nuestra "prensa" es muy mala, o antinacional, o herética o disolvente, o... todo junto. Donde esto se da ¿cómo va a poder levantarse una nación? El pueblo está siendo pertinazmente deseducado desde modo.

La "libertad, libertad, libertad" del liberalismo ha producido la deseducación institución-alizada.

Todos los con órganos de percepción de las cosas invisibles inteligibles o sea los con algún grado de vocación de educar, perciben por lo menos a momentos la pesadilla del campo de esqueletos que vio el pro-

feta; en este caso mucho peor: campo de apestados, gente para morir, semicadáveres, infrahombres; y sienten subirles a la boca la erupción candente de las maldiciones. Para percibir la miseria de nuestro estado, ya no político sino humano, yo no necesito sonda. Cómo me fue en la Compañía de Jesús, me informa sobre la Compañía de Jesús; cómo me fue en la Iglesia me informa sobre la Iglesia; cómo me va en el país, me certifica del estado del país, mejor que cualquier información externa. Como individuo particular, yo podría salir a la puerta de calle y con el sombrero en la mano, dar a todo el que pase las gracias porque me DEJA VIVIR; pero como depositario de un quehacer, para el cual me hizo el Hacedor, el sentimiento de la abominación se apodera de mi alma y sube a mis labios la palabra "Anathema". Una cosa es la dimensión de la persona particular; otra, la cuarta dimensión de su relación con Dios. Separado de su causa y de su fin, el hombre es nada.

Pero Jesucristo nunca maldijo. ¿No? ¿Está Ud. seguro?

Pero la verdad es que si yo maldijera, no-sería como Jesucristo, sino como José Mármol.

Por lo cual me guardo de maldecir; salgo a la puerta con el sombrero en la mano (ahora que no se usa más que para pedir limosna) y doy las gracias a todo el que pase, etcétera.

Una esperanza queda: la resurrección de Don Quijote.

Una resurrección solamente puede hacerla Cristo.

Sanables hizo Dios a las naciones; y la aparición de un gran ánimo generoso y lúcido puede levantar a todo un pueblo de la abyección, y ponerlo en el camino de la grandeza.



El Desarraigo Argentino

FERMIN CHAVEZ

"No haga Ud. caso de los publicistas teóricos, que arrebatados de un optimismo ideal, que siempre fue enemigo de lo bueno, pretenden que las cosas sean como existen en sus cabezas o en el libro donde leyeron, sin medir el tiempo y las circunstancias que les dieron existencia". (Carta de Alejandro Heredia a Marcos Paz, 3 de enero de 1837).

Desde hace mucho —desde que ciertos poderes extranacionales necesitaron impedir lo que Alberdi llamó "la conquista de una conciencia nacional"—, se viene tejiendo la trama de una teoría del vaciamiento de lo argentino. Es decir que desde hace mucho los americanos del Río de la Plata somos destinatarios de una sutil agresión espiritual que debe servir, a la postre, de filosofía justificativa de otra laya de agresiones.

Primero fue la adopción de una vieja fórmula, seductora y con buena prensa: "*Civilización o Barbarie*". Lanzada por Europa conquistadora, fue adoptada e impuesta por Sarmiento, quien la complementaría después con una teoría de genocidio: "No hay que economizar sangre de gauchos", que es nada más que una consecuencia lógica de aquella primera fórmula disyuntiva que había venido a invertir la etimología de la palabra *barbarie*. Se había empezado por privarnos del alimento de la etimología, de las raíces de las palabras, "substrato de las experiencias mentales de toda una civilización y carga presa como en cápsulas explosivas de toda la historia espiritual de una familia étnica", como dijo sentenciosamente Alfonso Reyes. Para los griegos, *Bárbaros* era lo extranjero, lo extraño; según Estrabón los que hablaban un *bar-bar* ininteligible. En Plauto, por una ironía propia de este comediógrafo cambia de sentido: *bárbarus* es el no griego, o sea el romano. Pero Petrarca volverá a usar el vocablo en su sentido original, al decirle a Urbano V en un saludo: "*Sumus enim non graeci, non bárbari, sed itali et latini*". Nuestro Sarmiento terminó

afirmando en serio lo que Plauto había lanzado como bocadillo de comedia.

Después, un buen escritor pero despiestado pensador, Ezequiel Martínez Estrada, alienado por la seductora doctrina freudiana, formuló la tesis del "resentimiento" de José Hernández y del gaucho argentino. Creyendo que las cosas son como existen "en el libro donde leyó", el autor de *Muerte y transfiguración del Martín Fierro* llegó a conclusiones valorativas que eran otros tantos argumentos en favor de la teoría del vaciamiento de lo argentino. E hizo escuela, lamentablemente. Dos hombres más jóvenes, de la generación a que pertenezco, cayeron seducidos, a su tiempo, por las mistificaciones de Martínez Estrada y por su pensamiento freudiano - sarmientista. *Doppelgänger*, psicología del *hynos*, genocidio del criollaje y de lo hispánico, sustitución y vaciamiento de lo argentino. Aquellos dos autores son H. A. Murena, con su tesis de que "vivir en América significa estar gravado por un segundo pecado original", y Julio Mafud, con la novedad sociológica del "desarraigo argentino".

Me interesa aquí el libro de Mafud por todo lo que él nos revela de esa enajenación (o alienación) que el general-doctor Alejandro Heredia denunciara en 1837. El autor de *El desarraigo argentino* se encarga él mismo de darnos la clave de su enfoque y de participarnos que su libro no pretende ser original. "*Inmediatamente* —nos adelantamos en el prólogo— se notará la influencia de Ezequiel Martínez Estrada, Erich From y Simone Weill". Lo que

equivale a una puesta al día del psicoanálisis en un país que está ansioso de psicoanalistas.

Julio Mafud no es hombre de medias tintas. Es rotundo y claro en sus formulaciones. El indio era un desarraigado. El gaucho era un desarraigado. Las instituciones eran desarraigadas. El inmigrante era un desarraigado. La literatura es desarraigada. La política también. Es decir, todo. ¿Se salvan sólo los negros, partidarios del Restaurador...?

El desarraigo en el indio. El conquistador venía de paso, a cumplir "su secreto deseo de enriquecerse y volver, sin pensar nunca en afincarse o quedarse". Es una de las claves de la conquista aún no estudiadas, dice Mafud. "*Ella encierra —agrega— gran parte de la complejidad social americana. Si no toda*".

La incomunicación fue absoluta entre el indio y el misionero. "Los comunicaba todo. La religión, la raza, el idioma, la cultura". Ni siquiera hubo comunicación en las misiones del llamado Imperio Jesuítico. "Bastó una sola noche para su caída y su destrucción".

El indio quedó desarraigado entre dos vacíos obsesionantes: el vacío de la cultura y la religión destruidas, y el de la nueva cultura y la nueva religión. El indio fue "el primer desarraigado en su propia tierra".

Dejo al lector la reflexión y el comentario. Y el...

El desarraigo en el gaucho. "En el proceso fetal se lo disputaron la madre india y el padre blanco. Pero no fue lo uno ni lo otro. Fue un ser intermedio: gaucho. Su cuna fue un vacío". / "Fue creado por un choque y no por unión". / "Su psicología fue la del hijo ilegítimo: omitió a su padre y a su madre..." / "Más aún: fue un parricida. Quiso destruir a uno y a otro. Pero se destruyó a sí mismo. Se excluyó del mundo. Su efímera existencia como tipo social lo confirma. No vivió. Todo el tiempo lo monopolizó en su lucha".

Es la tesis de Martínez Estrada, falta del más mínimo rigor científico y de la mínima seriedad. A esa tesis inconsistente del gaucho mestizo y guacho se le podría oponer —en función de autoridad y de *magister dixit*— esta

otra de Juan Bautista Alberdi: los "*gauchos o campesinos argentinos*" no son "*otra cosa que la raza española y civilizada de los conquistadores europeos de la América salvaje*".

La tesis de un gaucho mestizo étnica y socialmente predominante es gratuita. Es un prejuicio; un supuesto. En la mayor parte del área del gaucho, la dosis de mestizaje fue reducida. Y ello explica por qué los jefes de gauchos que conocemos, tanto en los Llanos de La Rioja como en el Litoral, son de "la raza española". Es un dato verificable. Además, el gaucho no se destruyó a sí mismo; lo destruyeron, que es cosa distinta.

La animaversión que Mafud anota, del gaucho para con el indio no es producto de un resentimiento canalizado hacia un "chivo emisario". Es producto de una posición claramente racista, muy bien expresada por Martín Fierro, cuya psicología es típicamente española. Aún hoy, en 1966, Mafud podrá encontrar, en los distritos nogoyaenses de Don Cristóbal y de Crucecitas, gauchos que diferencian muy bien a los pocos mestizos sobrevivientes llamándolos *tapes*. Y todavía hoy, en los Llanos, nos topamos con el descendiente puro de la raza española.

Sigamos citando a Mafud. "El chiripá, las botas, el poncho no poseen ningún valor fundamental en su trayectoria psicológica. Son elementos que lo cubren, pero no lo profundizan". / "Todo oscilando entre su origen humillante y su muerte violenta. Toda su existencia cabe en vértice de una sola frase: es un ser arrojado al encuentro de sus imposibilidades". / "Pero no puede volver sobre sus pasos. Son los pasos de su prehistoria, de la madre violada. Tampoco puede marchar hacia adelante. Adelante está el negador: el padre". Si esto es sociología del gaucho, Augusto Compte era un pobre tipo.

Como en su maestro Martínez Estrada, el autor atribuye al "subconciencia" o a una "preocupación metafísica" lo que en *Martín Fierro* no es nada más que una acusación al régimen imperante, que marginaba al gaucho conforme con las leyes que el capitalismo triunfante imponía. Así en aquel dicho de Picardía: "...Parece que el gaucho tiene /

Algún pecao que pagar", no se trata de ningún pecado original de América, sino del maltrato histórico y del genocidio cumplido en el país después de Pavón y de Caseros.

Sigue la composición sociológica de Mafud, sin el pábulo de Fromm pero con supina ignorancia histórica: "Las guerras civiles y las de la independencia: el motivo. Al gaucho no le importó ni lo uno ni lo otro, a excepción de Güemes, reconocido por Paz y San Martín". A esa excepción habría que agregar a Artigas, a López Jordán (mayor), a Pancho Ramírez, a Facundo Quiroga —proveedor del Ejército de los Andes— a Alejandro Heredia, a Francisco Clavero...

Prosigue el sociólogo porteño: "Nunca encontró un lugar para afincarse, para habitar. Los primeros pasos los dio en tierra ajena. Los últimos también. Era un *exiliado*". ¿Que me cuenta? ¿Y por qué se exiló e hizo gaucho matrero? ¿Por el "subconsciente" o por lo que dice José Hernández en la estrofa que empieza: "*Tuve en mi pago en un tiempo*"...

Como la ristra de bolazos es larga, a pesar de Simone Weill, voy a enumerar los más salientes, con comentario pero sin acentuar sus bordes entretenidos:

Bolazo 1: "La pampa absorbió al hombre. Al igual que había absorbido a las plantas (el olivo o la vid) cultivadas por los primeros agricultores europeos". (¿Deberemos cambiar el verso famoso, diciendo "la pampa tiene el olivo"? Un poco más y resultará que La Rioja tiene el ombú).

Bolazo 2: "Entre talón y espuela está el prólogo y el epílogo de todo. Hay más historia y biología en las espuelas que en todos los libros saineteados escritos inútilmente sobre el tema. Es el helio de la historia gaucha". / "En el lapso que va del talón a la espuela está la única historia irrefutable del gaucho. Sus épocas pueden dividirse en dos: la época del talón y la época de la espuela".

Bolazo 3: "La espuela y el cuchillo fueron las dos únicas manifestaciones técnicas que el gaucho no resistió. Fue por una causa biológica. No vinieron

ni se las impusieron desde afuera. Se prolongaron naturalmente desde adentro". (Algo es algo. Hete aquí que el gaucho inventó la "*ferrata calx*" de Tito Livio y de las tumbas etruscas.)

Bolazo 4: "Por un par de espuelas un gaucho galopaba leguas". (Qué bárbaros nuestros abuelos montieleros que esto hacían.)

Bolazo 5: "El visteo pertenece al ojo. La finta, a la mano. Filosóficamente, su ubicación zigzaguea más dentro de la filosofía irracional kierkegaardiana que dentro de la filosofía abstracta del racionalismo". (En efecto: también rascarse la incordiera es un gesto kierkegaardiano.)

Bolazo 6: "Borges relata, en "Evaristo Carriego", cómo una mano basta para ganar un duelo. En la habilidad de su manejo no hay nada de elaboración ni de análisis.

Bolazo 7: "La ultimación, en ese caso, es un acto freudiano. Siempre lamentará el psicólogo Wundt no haber estado en la Argentina". (¿Quién sabe! ¿Y si ligaba una puñalada de esos bárbaros?).

Bolazo 8: "Por cada status social degollado (en la historia argentina son muchos) queda un vacío, que ese status social en forma única, particular e invariable llenaba. De ese vacío surge el tipo social desarraigado". (Por fin: la culpa la tuvo la Mazorca.)

Bolazo 9 y basta: "El país heredó de la colonia todo, que era nada. Por eso nacimos casi sin instituciones, sin antecedentes políticos ni sociales. La Revolución puso en vigencia a la República. La movilizó. Agitó la vida, las conciencias. El ejército circunvaló el territorio; mejor dicho, el territorio circunvaló al ejército. La campaña despertó". (¿Cómo? ¿No era que el gaucho no quería saber nada de esos asuntos?).

La antología puede extenderse. Da para un libro, que pensamos escribir antes de que se les siga haciendo el campo orégano a algunos cuicos que se la han tomado con los hermanos Hernández, dos hermanos bien arraigados de nuestra Argentina.

La teoría del arraigo argentino está esencialmente en José Hernández, en

Francisco Javier Muñiz, en Manuel José Olascoaga, en Francisco F. Fernández, en Martiniano Leguizamón, en Fray Mocho, en Martín Coronado, en Leopoldo Lugones, en Saúl Taborda. Y en algunos gringos que nos defendieron de los desarraigadores, como Pedro de Angelis o Pablo Mantegazza.

Alberdi, en su *Fragmento Preliminar* de 1837, llamó a la generación de su tiempo para que trabajase por "la conquista de una conciencia nacional". Los hermanos Hernández entregaron su existencia a la ardua empresa de defender a los hijos del país. Olascoaga, con su *Juan Cuello o historia de un argentino*; Fernández, con su *Solané*; Leguizamón con *Montaraz*; Lugones, con *El Payador* y *La Grande Argentina*; y Taborda, con su teoría del "comunalismo federalista o facúndico", dieron las bases filosóficas y sociológicas para una teoría del arraigo argentino. Y después de ellos, otros muchos que viven entre nosotros.

El desarraigo es, desde hace mucho, problema de minorías. Siempre lo fue. Mientras el pueblo asumía con su fe sus deberes nacionales afirmando soberanía, sin flaquezas, intuyendo siempre los ideales de la Argentina, las minorías le daban las espaldas al país, descreían de las fuerzas del genio nativo y hasta se aliaban con el agresor extranjero, enajenadas por una Argentina ideológica que estaba en los libros, y no en la tierra y en el hombre rioplatense. Saúl Taborda, a partir de sus meditaciones de 1932 sobre los "ideales del hombre argentino", y en sus artículos de la revista *Facundo*, formuló las bases de una filosofía nacional que traduce, en plenitud, esa corriente del arraigo argentino que se desliza a lo largo de nuestra historia no oficial, alimentada por durables fuentes interiores.

La teoría del desarraigo no es más que un nuevo avatar de la formulada hace más de un siglo por Sarmiento, arrogante "idiota útil" del imperio que por entonces manejaba la política rioplatense y que, en 1854, quiso segregar la provincia de Buenos Aires creando la República del Río de la Plata, justificada por escrito en una casi olvidada página de Mitre. Una problemática para quienes se sienten a sí mismos desarrai-

gados. Pero no un problema del pueblo argentino.

En este sentido, el libro de Mafud, como antaño el *Facundo* sarmientino, puede alcanzar la categoría de otra biblia para el zonzaje.

A esa filosofía del vaciamiento argentino, reiterada al amparo de libros y autores famosos, el país tiene para oponerle no solamente las afirmaciones vitales de sus "arraigados": su caudillos, sus escritores militantes, su pueblo en armas, sus matreros convertidos en héroes —como los gauchos Molina y Rivero—. El país puede oponerle también, por ejemplo, lo que Alberdi decía en su ya citado libro juvenil:

"Es, pues, ya tiempo de comenzar la conquista de una conciencia nacional, por la aplicación de nuestra razón naciente a todas las fases de nuestra vida nacional. Que cuando, por este medio, hayamos arribado a la conciencia de lo que es nuestro y deba quedar, y de lo que es exótico y deba proscribirse, entonces si habremos dado un inmenso paso de emancipación y desarrollo, porque no hay verdadera emancipación mientras se está bajo el dominio del ejemplo extraño, bajo la autoridad de las formas exóticas". / "Depuremos nuestro espíritu de todo color postizo, de todo traje prestado, de toda parodia, de todo servilismo. Gobernémonos, pensemos, escribamos, y procedamos en todo, no a imitación de pueblo alguno de la tierra, sea cual fuere su rango, sino exclusivamente como lo exige la combinación de las leyes generales del espíritu humano, con las individuales de nuestra condición social". / "Nuestros padres nos dieron una independencia material; a nosotros nos toca la conquista de una forma de civilización propia: la conquista del genio americano".

El traje prestado, la parodia y el servilismo se llaman, en los últimos tiempos, Simone Weil, Erich Fromm y *tutti quanti*, usados para arrimar agua a la teoría antinacional del desarraigo.

Primeras Imágenes de Don Juan Manuel de Rosas en la poesía del siglo XX

LUIS SOLER CAÑAS

II

EMILIO P. CORBIÈRE

Tres años más tarde del Rosas de Masfield, el Dictador aparece inspirando un poema vernáculo, *La Rozaida*, original de Emilio P. Corbière, escribano, periodista, orador político y asesor jurídico de empresas comerciales, nacido en Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires, en 1886 y muerto en la Capital Federal en 1941. Corbière es autor de algunas otras producciones en verso, de un libro sobre *El gaucho, desde sus orígenes hasta nuestros días*, de otro acerca de *El terrorismo en la revolución de Mayo* y de la novela *Por la tierra del pan*.

La Rozaida, extenso poema que ocupa —en el libro de ese título— unas 150 páginas, está precedido de un prólogo en el que su autor explica las causas que lo movieron a escribirlo e invoca para su obra la protección de los dioses tutelares de la poesía épica y de la justicia, y se complementa con una nutrida sección de notas y biografías, que llena aproximadamente unas 100 páginas.

Corbière es un versificador diestro e infatigable, como se verá, pero la poesía quedaba, a mi juicio (que ha de ser el de cualquier otro posible lector de *La Rozaida*) más allá de sus posibilidades. Totalmente más allá. A pesar de su tono heroico y exaltado, su lectura es fatigosa y sólo es posible asimilarla en pequeñas dosis. En el trozo que reproduzco, de no muy larga extensión, Corbière hace hablar a Rosas cuando Luis Felipe de Francia envía una escuadra bloqueadora al Plata; y el Dictador, sin alardes, pero sin temor, sin creer que pueda materialmente neutralizarla o vencerla, pero sin estimar tampoco que

lo único que podía hacer era cruzarse de brazos, se dispone a resistir hasta donde sea posible. Hay en su discurso una alusión a Mansilla, que trae al recuerdo la incursión de la escuadra anglofrancesa por el Paraná y el combate de Vuelta de Obligado, cuyo heroísmo y denuedo resonaron como timbres de gloria en el Viejo Mundo.

El trozo aquí incluido, lo advierto honradamente, no debe engañar a los rosistas. Corbière pone en boca del Dictador palabras que cualquier revisionista de nuestra historia suscribiría, pero ese sólo es un pasaje del poema, cuyo contenido y dirección son decididamente antirrosistas y se conforma, en cuanto a los hechos cantados o evocados, con la versión tradicional y corriente. Así lo declara, paladinamente, el autor en el prefacio: "No me he apartado de la verdad histórica conocida; los sucesos, la moral de los héroes, sus incertidumbres, sus pensamientos, odiseas de vida y muerte, están tomados celosamente con criterio patriótico y tradicional, respetando el concepto argentinista que los ha valorizado y rehuyendo debates sobre apreciaciones diferentes, porque este libro no es de crítica ni de controversia. Y por eso, Rosas, calificado como tirano, cuyas horas de sangre siguen siendo indiscutibles, confirmadas por sus propios decretos, ocupa un lugar de reprobación, mientras en el opuesto surgen Lavalle, Paz y Urquiza, proclamados paladines de la libertad, cuyos errores justifican sus historiadores dentro de la mente que inspiró sus actos".

Ya se comprende cuál es "la verdad histórica conocida", cuál "el criterio patriótico y tradicional". A mayor abundancia, para que se comprenda el enfoque bastante simplista e ingenuo, pese a la ilustración y cultura del autor, con que concibió su obra, transcribo los siguientes conceptos del prólogo:

"Respetando una vieja fórmula literaria, he subordinado el desarrollo y origen de los sucesos humanos a la influencia de fuerzas o voluntades sobrenaturales, y en mi poema, lo maravilloso responde a las ideas religiosas ambientes, tomando las pasiones como expresión de la lucha del mal y del bien, que se disputan en el concepto cristiano, el predominio del mundo; — y si Satanás o Lucifer es encarnación del vicio o el desorden en la idea supersticiosa, nada más propio que su acción en la trama del poema, para que su idealismo llegue más cerca del alma popular, y la concepción del vicio agrande el mérito de la virtud".

En una palabra, la fórmula literaria empleada por Corbière en *La Rozaida* se compadece con esa arbitraria y antinatural división en *santos* y *demonios*

que todavía sigue presidiendo en gran parte los avatares y las peripecias de nuestra historia más corriente y, si se me permite la expresión, *más oficial*. De ahí que para Corbière el gaucho "fue noble al mando de Güemes y bandido al de Aldao o Quiroga".

La Rozaida, libro poco menos que desconocido, raro de hallar hasta en las librerías de viejo, jamás mencionado, constituye una verdadera curiosidad bibliográfica. El tiempo que abarca su argumento corre aproximadamente de 1823 a 1852, que es el lapso en que asoma Rosas en el escenario político, se consolida su poder y cae finalmente derrotado.

He aquí cómo aparece el Dictador en este fragmento del canto II del libro III:

Vio Rozas, en la costa, del sol a los reflejos
la poderosa escuadra de fiesta empavesada,
y despreciando amigos, auxilios y consejos
el reto desdénando, desenvainó la espada.

"Defiendo de la patria, gritó, la autonomía,
No admitiré de extraños intervención en ella,
y en el empeño grande de la jornada mía
los manes de sus héroes descubrirán mi huella.

¿No son conquistadores los buques adversarios?
¿Qué buscan en mis lares, donde yo sumo todo?
La explicación es una: piratas y corsarios
proceden en los hechos de semejante modo.

A mí vengan aquellos que sienten el ultraje
de Francia y de su escuadra, como cobarde injuria",
a sus secuaces dice, mostrándoles coraje
con los crispados puños en sensación de furia.

"No teman la osadía francesa mis aliados;
en triunfos y derrotas me encontraré el primero,
y si me dejan solo, verán abochornados,
cómo el invicto Rozas resiste al orbe entero.

Recursos no preciso; me sobran los porteños,
patriotas indomables, valientes a porfía,
para mostrar a Francia cómo no son pequeños
los pueblos que combaten por su soberanía.

Bloqueos no me arredran. Los buques enemigos
verán que su atentado fatuoso no me humilla,
cuando al pasar los ríos, de costas y de abrigos
retumben mis cañones al mando de Mansilla".

JORGE LUIS BORGES

La década de 1920 parece empezar, en lo que a nuestro tema se refiere, en forma muy poco propicia; pero a los dos años de editada *La Rozaida*, es decir, en 1923, se produce en nuestro país el primer contacto importante del tema Rosas con la Literatura o, mejor dicho, con la Poesía. Ese año se publica en Buenos Aires una colección de versos denominada *Fervor de Buenos Aires*. Su autor es Jorge Luis Borges, que de entonces acá ha llegado a constituirse en una de las figuras más importantes de las letras nacionales y también en una especie de Mito o Monstruo Sagrado, indiscutible para sus fervidos y siempre discutido para todo el resto. No voy a reseñar aquí la carrera del autor de *Ficciones*, sobradamente conocida, ni los rasgos mayores o menores de su personalidad, ahora siempre en primer plano.

La poesía de Borges ha sido solicitada con alguna frecuencia —no demasiada, en verdad— por el asunto histórico: *Inscripción sepulcral*; *Rosas*; *Los Llanos*; *La fundación mitológica* (que en última versión el poeta quiere *mítica*) de Buenos Aires; *Isidoro Acevedo*; *Página para recordar al coronel Suárez, vencedor en Junín*; *Alusión a la muerte del coronel Francisco Borges*; *Sarmiento*; *Poema conjetural*.

Algunas de esas páginas, como las referidas a la fundación de Buenos Aires, a la muerte de Facundo, a los últimos pensamientos de Laprida, son justamente celebradas. Casi diría que famosas, la dedicada a Rosas, que indudablemente palidece ante las tres antes aludidas, por lo menos entre nosotros. No lo es pero resulta lo suficientemente singular y original como para ser colocada en lugar de excepción entre las inspiradas por el personaje. Borges da allí una estampa del Dictador que se compadece casi integralmente con la de la historia oficial y la leyenda folletinesca de ella derivada; pero no abruma con epítetos, sucesos, condenaciones e invectivas. Cuatro versos le son bastantes para definirse ante el personaje, para declarar su fama, su infamia y su sangriento prestigio:

Famosamente infame
su nombre fue desolación en las calles,
idolátrico amor en el gauchaje
y horror de puñaladas en la historia.

Luego el problema de Rosas pasa en realidad a segundo plano, a convertirse en mero pretexto ante el problema mayor, que de larga data inquietaba a Borges, del tiempo, de su caducidad, de su trágica realidad cotidiana:

Hoy el olvido borra su censo de
muertes,
porque son parciales los crímenes
si los cotejamos con la fechoría del
Tiempo,
esa inmortalidad infatigable
que anonada con silenciosa culpa las
razas
y en cuya herida siempre abierta
que el último dios habrá de restañar el
último día,
cabe toda la sangre derramada.

Ante las muertes que va consumando
implacablemente el Tiempo, monstruo-
sa deidad, Rosas queda empuñecido
y relegado.

En seguida adviene la duda:

No sé si Rosas
fue sólo un ávido puñal como nuestros
abuelos decían;
creo que fue como tú y yo
un azar intercalado en los hechos
que vivió en la cotidiana zozobra
e inquietó para felicidades y penas
la incertidumbre de otros.

También, el Dictador fue encarcelado
en la malla angustiosa del tiempo. El
poeta le concede haber sido, como él
mismo, como el lector, un mero azar
en la existencia. En resumen: no hay
por qué darle tanta importancia. Sus
restos mortales están lejos:

Hoy es el mar una separación
caudalosa
entre su reliquia cenizal y la patria,
hoy toda vida por lastimera que sea
puede pisar su aniquilamiento y su
noche.

Al fin y al cabo
Ya Dios lo habrá olvidado
y es antes una misericordia benévola
que un rencoroso ensañamiento e injuria
el reanimar su obligatoriedad decisiva
con limosnas de odio.

El final no resulta muy lisonjero para el Dictador, pues aunque Borges se desliga del hombre concreto y de la pasión a favor o en contra, para él recordarlo a Rosas con odio es casi un menester piadoso.

Borges ha sustituido la diatriba directa, violenta, negadora, por un procedimiento más sutil y más mortal: Rosas es sólo uno entre los infinitos seres zaheridos por los puñales del Tiempo, degollados y enterrados por la trágica sucesión de los días, patinados inexorablemente por el polvo del Olvido.

Tal el Rosas brindado por el poeta Borges. En prosa, el autor de *Inquisiciones* dijo alguna vez: "Nuestro mayor varón sigue siendo don Juan Manuel: gran ejemplar de la fortaleza del individuo, gran certidumbre de saberse vivir, pero incapaz de erigir algo espiritual, y tiranizado al fin más que nadie por su propia tiranía y su oficinismo". (*El tamaño de mi esperanza*. 1926, pág. 8, según León Benarós, que me dio y a quien agradezco el dato).

RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN

Pero Rosas va a tener, en esa tercera década de nuestro siglo, un encuentro mucho mejor, mucho más fructuoso aún, con la Poesía. En 1926 se publica por intermedio del librero Gleizer la primera producción de Raúl González Tuñón, *El violín del diablo*, obra primigenia pero ya lograda, con la que su autor se lleva el primer premio del concurso establecido por dicho editor. Dieron su voto para que así fuera los jurados Alfonsina Storni y Evar Méndez. En ese libro predomina una visión de los bajos fondos de la urbe porteña, pero en el último poema, titulado *Mutis*, el autor promete a sus amigos encarar una nueva realidad, más cordial y generosa, simbolizada en 'el patio manso del arrabal porteño'. Dejará sus locas piruetas de payaso y volcará su agua de amistad, su agua de corazón, "en las cajas de música de los patios criollos":

Donde la luna, es luna de cualquier azotea
y donde ayer, mi amigo Don Juan Manuel de Rozas
era medio malevo y era medio poeta.

Aquí tenemos, por fin, a un poeta que confiesa su amistad con el Dictador, que llega a conferirle categoría de poeta y que, si le llama malevo, no ha de ser con antipática propensión.

Pasados dos años, Raúl González Tuñón da a la stampa otro volumen de versos, con alguna que otra prosa entremezclada: *Miércoles de ceniza*, en el que figura su *Epitafio para una tumba argentina en Inglaterra*, uno de los mejores poemas que se han escrito sobre el personaje. Trasluce un sentimiento fuertemente admirativo, aunque le reprocha "el mal de la divisa" y testimonia que "enlazó las estrellas y las manchó de sangre"; pero es, más allá de cualquier toma de partido, una expresión de ahondada poesía, una verdadera joya lírica.

Hizo morder el polvo de la derrota
a la tierra que ahora lo cobija.
Tenía el genio del rastreo,
el mal de la divisa
y la virtud de la baquía.
Acostumbrado a manejar el lazo
enlazó las estrellas y las manchó de sangre.
Lo velaron: el mate, la daga y la guitarra.
Los cascos de sus brutos
frenetizaron a las montoneras.
A su lado ni López, ni Ramírez, ni Artigas, ni Rivera,
ni los pálidos héroes oficiales
pueden alzar sus sables un segundo.
Sólo se dobla su fiereza
ante la sombra prodigiosa
del terrible San Juan Facundo.

Dirigió pericones como batallas
y empresas comerciales.
El amor lo salvó.
Y le cabe la gloria mejor
la de haber inventado
el más grande de los gritos criollos:
—¡Viva la Santa Federación!

Nadie de sus maldades grite si es hombre bueno.
Nadie de sus bondades hable si es hombre malo.
Hoy la injusticia sopla sus cenizas.
Se llamaba
Don Juan Manuel de Rosas
y San Martín le regaló una espada.

En un capítulo en prosa titulado *Bar* (también de *Miércoles de Ceniza*, capítulo que no desmerece por cierto de la calidad poética del resto del libro), cuenta Raúl González Tuñón que vivió en un convento, en Santa Fe de la Vera Cruz, y dice a ese respecto: "Allí aprendí, contrabandista de la soledad, los grandes secretos de las pequeñas cosas. Y a querer a Estanislao López, y a Juan Manuel de Rosas, el único, el auténtico gaucha argentino, a través de una lápida ofendida por el tiempo y por los salvajes unitarios".

Pero en su actual postura el concepto de Raúl González Tuñón sobre Rosas varió apreciadamente, y para comprobarlo basta recorrer varios de los poemas que integran su libro *Primer canto argentino* (1945), todo él compuesto por piezas de aguerrida y combativa militancia, tales como *Himno en las vísperas de Mayo*; *Amargo intermedio*; *Nuevo intermedio amargo, y final de esperanza*; *Canto al pueblo heredero de la tradición de Mayo*; *Canción florida a la patria florida*; *El Himno Argentino cantado a todo piano en Montevideo y José de San Martín escribe a O'Higgins*.

En este poemario, Rosas, igual que otros personajes de la historia argentina —y aun americana, como Bolívar— están vistos en función de un pensamiento político contemporáneo, referido a cuestiones del candente acontecer de la actualidad.

FERNANDEZ MORENO

Ese mismo año de 1928 la Poesía siguió metiéndose con el jefe de la Confederación. En el libro *Décimas*, de Fernández Moreno, aparecido en esa fecha, incluyóse una dedicada *A Doña Dalmi-ra López de Osornio, por cuyas venas corre la sangre terrible de Don Juan Manuel*. No es éste, por cierto, el motivo central, pero el poeta lo toma como punto de comparación para enhebrar sus versos de amor, su querella sutil: una breve dosis de auténtico lirismo en la que se conjugan la nota tierna y cierto campanilleo humorístico, ajeno por cierto a todo el pesado machaqueo histórico.

Tienes sangre de tiranos
en tus venas, novia mía,
lo sé por la tiranía
dulcísima de tus manos.
Hay instintos inhumanos
en tu fiero corazón,
en tus ojos de traición
acecha Don Juan Manuel,
y es tu boca roja y cruel
como la Federación.

ALBERTO VACAREZZA

Estamos en 1928, gran año para el Restaurador, pues en tanto la prensa formula una de sus periódicas encuestas a su respecto, tres grandes líricos nuestros —de los cuales ya he nombrado a dos— inspíranse en él para escribir hermosos poemas y un gran pulsador de la cuerda popular, don Alberto Vacarezza, toma su época y su lucha como asunto de uno de sus más afortunados sainetes.

El autor de *Tu cuna fue un conventillo* era rosista. En 1954 le tocó hablar en un acto auspiciado por la Organización Popular Pro Repatriación de los Restos de Juan Manuel de Rosas y en su discurso dijo que en su niñez había tenido la fortuna de que le enseñaran la verdad sobre el personaje y así había llegado a conocer un Rosas distinto al estereotipado por la leyenda unitaria; un Rosas a quien gustaban los versos y que los escribía; un Rosas a quien placía jugar y distraerse con los niños en la intimidad del hogar.

El 16 de Julio de ese año Vacarezza contestó a una encuesta sobre la Repatriación, iniciada ese día por el diario "Crítica". Dijo entonces: "Recuerdo que, cuando era muchacho, solía ir mucho a mi casa una señora que conoció a Rosas y vivió intensamente su época. Era ya muy viejita. Un día me encontró leyendo un libro de historia. Lo hacía en voz alta. La página relataba un episodio rojo de la época rosista. Doña Gabina escuchó breve instante. Luego exclamó, indignadísima: "Todo eso que estás leyendo, niño, es mentira. Rosas no fue eso. Nada de eso. Yo lo conocí personalmente. Tenía el apoyo del pueblo. Se lo quería como a un padre. Y se lo admiraba por su gesto de haber parado en seco a los ingleses

y los franceses que nos tenían bloqueados: ¿Sabés vos que es un bloqueo? Bueno, conviene que lo sepas. Es impedir que atraquen más barcos en el puerto. Es apoderarse de todos los productos de la tierra. ¡Es pretender que nos muramos de hambre!" Impresionado por el relato de doña Gabina, comencé siendo joven a interesarme por la vida del exilado de Southampton. Hablé con ella muchas veces. Pregunté. Leí. Y cada vez lo encontré más criollo. Más nuestro. Entonces fue cuando consulté a la opinión pública a través de *El Cabo Rivero* y el público que asistió a las representaciones de esta obra me dio la respuesta. La misma que busca ahora "Crítica" con su encuesta. El pueblo está con Rosas. Con la justicia que representará la repatriación de sus restos".

El cabo Rivero, "sainete porteño de 1840", lo estrenó la compañía de Enrique Muíño el 8 de marzo de 1928 en el teatro Buenos Aires. No se trata de un alegato rosista, sí la obra de alguien para quien la historia de su patria, en el período correspondiente al Dictador, no podía encajar con la versión oficial corriente. En *El cabo Rivero*, como en la novela de Martín Coronado *La bandera* (llevada luego por su autor al teatro con el título de *El sargento Palma*) también hay un unitario que, ante la complicidad de su partido con los interventores y agresores europeos, en vez de seguir con él resuelve pelear, en vez junto a la Federación porque

cuando la Patria peligra
no hay más que un solo partido.

Los versos que canta el cabo Rivero en el sainete homónimo fueron reproducidos más tarde por Vacarezza en su libro *Cantos de la vida y de la tierra*, con el título de *Canto a Juan Manuel*. Son los siguientes:

¡Juan Manuel! En tu homenaje
ya levantan el cordaje
con un son antiguo y fiel
las guitarras de los hombres,
y el golpiar de los candombes
te saluda, Juan Manuel!

Mozas blancas y morenas
olvidando sus faenas,
todas bailan en tu honor.

Hay un tinte rojo fuerte
y rondando va la muerte
por la casa del traidor.

Unitarios y extranjeros,
en sus barcos cañoneros
van llegando a la ciudad,
mas que llegue lo que llegue
a la sangre que nos riegue
otra sangre se unirá,
serpenteando en mil arroyos,
y en la tierra de los criollos,
muerte criolla encontrará.

¡Juan Manuel! ¡Yo no quería
coloriar esta alegría
que me sangra el corazón!
Pero hay algo en la pelea
que golpea y que golpea
machacando el aldabón.

Buenos Aires se ha dormido,
Ya no se oye más el ruido
del candombe sopipón.
Sólo el alma está despierta.
Y cuidando está la puerta
Juan Manuel con el facón.

Juan Manuel: En tu homenaje
ya rompieron el cordaje
con un son antiguo y fiel
las guitarras de los hombres
y el golpiar de los candombes
te saluda, Juan Manuel!

NICOLAS OLIVARI

De los cuatro nombres que el año 1928 reúne en torno al nombre de Don Juan Manuel de Rosas voy a citar al último, *the last but not the least*, gran poeta a secas, como a secas —aunque bañada en lo íntimo de ternura— fue a veces su poesía, y no mal gran poeta como se dijo no hace mucho, y para colmo en un acto de homenaje a su memoria. ¿Sabía alguien, recordaba alguien en este país donde la erudición se desprecia y los críticos de oficio suelen conformarse con las cuatro cosas consabidas de la aprendida lección de siempre; sabía, recordaba alguien que Nicolás Olivari —¡nada menos!— también escribió un poema que rezuma sentimiento admirativo y limpio fervor rosista? En aquella época —fines de la tercera década del siglo— la discusión

y la polémica estaban abiertas con toda franqueza y con toda libertad sobre la posibilidad de reivindicar la figura de Rosas. Quizás no era tanto la polémica como el simple hecho limpio de que unos y otros, y muy especialmente los que se alzaban de alguna manera contra la historia corriente y el juicio oficial, no se sentían cohibidos ni sometidos a presión negativa alguna en trance de tener que expresar su pensamiento. Se podía o no compartir los nuevos conceptos en favor del Dictador, pero a nadie se le habría ocurrido, como en nuestros magníficos días, la idea de vedar la difusión de opiniones que no encajaban con el juicio de sobra repetido a lo largo de medio siglo sobre su persona y su acción.

A diferencia del creador de Juancito Caminador, Olivari nunca recogió sus versos rosistas en volumen. Su poema *Don Juan Manuel*, enfocado el asunto con criterio distinto al habitual, se quedó en una vuelta del camino, olvidado quizás por su propio autor, quien tal vez debió considerarlo fruto de circunstancias o desconectado con el resto de su producción lírica. Yo creo, por más de una razón, que *Don Juan Manuel* merece volver a la circulación y no tan sólo como una mera curiosidad:

Don Juan Manuel, a nosotros, hijos
de emigrantes,
nos tocará acercarte...

Así comienza el poema. Olivari, de ascendencia genovesa, siente profundamente la condición de su sangre venida del otro lado del mar, de argentino reciente. ¿Puede el hijo o nieto de emigrantes sentir también la figura, la atracción de un hombre de nuestro pasado, más lejano por la transformación de las costumbres y de la fisonomía patria que por el tiempo que nos separa de él? En realidad, por el lado familiar, entrañable, algo hay que lo acerca a los tiempos viejos:

Viejo tremar de un recuerdo:
vacilante candel de la memoria de mi
abuela.
A Urquiza lo vio entrar con un gran
poncho blanco...
Era en el cincuenta y dos...

Fue el año de la derrota de Don Juan Manuel. Ella, empero, no terminó con su recuerdo. Lo habían vencido, sí, Pero en el Temple te querían, y bajo tu dictadura la sabiduría popular creó esta gran frase:
—Cuando Don Juan Manuel, no había ladrones... frase que en los viejos dura todavía.

El poeta no se anima, no quiere pronunciar un juicio terminante, razonar la seducción que lo imana; él no sabe, a ciencia cierta, muy bien cómo fueron las cosas:

No sé. No sabemos. Pero eras tan blanco y tan rubio como lo fueron los hombres que vinieron después y abrieron cancha y alambraron la pampa.
No sé. No sabemos. Pero los morochos de barba romántica y tropo retórico nos parecen los que luego debían recibir al inmigrante —venido a labrarles las tierras— acompañándolo... con la guitarra.

La atracción misteriosa de Rosas, esa suerte de intuición popular, de corazonada que lo acerca a su sentimiento, se trasluce cuando afirma que

Blanco y rubio y casto y misterioso y terriblemente bello nos ganaste de zurda de puro guapo, de prepotencia

Recuerda la memorable patriada de la Vuelta de Obligado (advértase cómo este hecho de armas se quedó enredado en la conciencia de la Nación y del Pueblo y en la voz de sus poetas):

... cruzaste el río con una cadena en donde tascaron el freno los que aquí nada tenían que hacer.

Luego vuelve a alumbrarse su memoria con el decir de la abuela, lo ve a Rosas "hermoso y terrible", y concluye por suspender toda reflexión, toda evocación, para entregarse cálidamente en el grito que tantos años resonó en las calles de la patria porteña;

Don Juan Manuel, te evoco en el
recuerdo
quinceabrilero de mi abuela
con el tajo de tu boca y tu pelo en
montonera
y te veo tan hermoso y tan terrible
que... ¡Viva la Santa Federación!

Todo está, desde luego, volcado y
plasmado en el estilo lírico peculiar de
Olivari, hecho de desprecio por la retó-
rica, como a martillazo limpio, con
imágenes recias, brascas, insólitas, con
un poco de sorna cuando menta la
vihuela de nuestros románticos y con
un poquito de ternura, casi escondida,
cuando nombra a los inmigrantes, cuan-
do recuerda a la abuela...

A FINES DE LA DÉCADA DEL TREINTA

Ya para fines de la década del 20 el
tema federal y rosista va creciendo en
la literatura y en la poesía argentina.
Ya está aflorando en la prosa y en el
verso de Héctor Pedro Blomberg, el
cantor de los puertos y de los bajos
fondos, que lo tornará canción, poema,
novela, cuento, diálogo escénico, episo-
dio radiofónico... En la década si-
guiente, él y otros escritores enfocarán
con diversidad de matices la época roja
del Restaurador y el volumen literario
y poético irá acentuándose, intensifi-
cándose, por razón misma del crecimen-
to de la nueva conciencia federal y ro-
sista, estimulada por la pública discu-
sión del "caso Rosas" en diarios, re-
vistas y libros —dan los suyos Carlos
Ibarguren y Manuel Gálvez, impulsan-
do tremendamente la reivindicación del
personaje— y concretada en la funda-
ción, un día de 1938, del Instituto de
Investigaciones Históricas que lleva el
nombre del Restaurador y que en sus
mejores jornadas, las de entonces, supo
traerlo a primer plano, agitar la polémica
y, como consecuencia, promover
—aparte de estudios, ensayos y mono-
grafías— una corriente lírica que se ex-
presa en dos direcciones: una de nega-
ción, otra de afirmación, sin que falte
la pieza meramente decorativa, el texto
que se resuelve en un interrogante o el
planteo con profundidad humana y psi-
cológica.

Continuará

...Hasta la fecha los resultados de la
"política" educacional no son muy
halagüeños. Se despilfarra tiempo y
dinero...

En el ciclo secundario el 75 % de
alumnos desertan en 2do. o 3er. año.
En este ciclo, además de la enseñan-
za ineficaz e inoportuna de los idio-
mas extranjeros, hay mil anomalías
anacrónicas que corregir. Pero hay
una que es pintoresca. En las escue-
las normales se exige para aprobar
las materias generales y hasta el Di-
bujo un mínimo de siete puntos. Pero
para aprobar la materia más impor-
tante, que es Práctica de la enseñan-
za, sólo se exige un mínimo de cuatro
puntos. Interrogué a profesores e ins-
pectores sobre la razón de esa ano-
malía. Todos contestaron: es en ver-
dad un error, pero lo ordena el regla-
mento. Esta verdad trágica me recuer-
da la respuesta de un prestigioso
cirujano alemán que nos visitó cuando
la política hitlerista estaba declinando.
Pero, profesor —le dije yo—, si usted
afirma que ya el 75 % de la población
no lo quiere a Hitler, ¿por qué no lo
echan? Doctor —me dijo muy solem-
nemente—, en Alemania eso no se
puede hacer. ¿Pero, por qué, profe-
sor? ¡Porque eso está prohibido!

(OSCAR IVANISSEVICH — Bases
para una política educacional — CISA,
Buenos Aires 1966).

En el convento

En homenaje a Lugones . . . y al P. Gaynor)

(Un locutorio de monjas de clausura de un convento imaginario; de las cuales se ven una veintena en el saloncito detrás de las macizas rejas, sentadas en el suelo a la turca y con los velos echados, de modo que en la semioscuridad parecen fantasmas; y al otro lado de los barrotes de hierro con pinchos, el CAPELLÁN sentado en una especie de estrado o tarima ante una mesita con un mantel granate.)

CAPELLÁN.—Les prometí el otro domingo, después del funeral, hacerles una plática sobre el finado Padre Gaynor, cuya repentina muerte nos ha desolado a todos. Sin embargo, no hablaré *ahora* sobre él, sino sobre uno de estos papeles de Uds., que me ha sorprendido . . . Un fenómeno.

ABADESA.—¿Qué papeles?

CAPELLÁN.—El domingo pasado me los dieron Uds., Ud. misma Reverendísima ¿no recuerda? Les pedí como condición desta plática me escribieran todas una “Composición” acerca del P. Gaynor, que Uds. han conocido como confesor muchos años, y yo solamente tres años como amigo; con el fin de inspirarme. El cuarto o quinto papel que leí me quitó toda la inspiración. Es una composición genial.

ABADESA.—¿Es la mía?

CAPELLÁN.—No, Reverendísima Madre. Es una de las que no traen firma. Una composición en verso con 14 estrofas y el título “*In Memoriam*”. Es una especie de elegía y plegaria al mismo tiempo. ¿Puedo saber quién la hizo?

SOR EDITH.—(*Una voccecita que sale de un rincón, junto con una risita aguda muy peculiar, un poco tímida y un poco traviesa.*) Soy yo, la hermana Edith.

CAPELLÁN.—¿Puede alzarse Su Caridad? No veo cuál es, sor Edith: parece la tercera de la segunda fila.

SOR EDITH.—(*de pie*) La segunda de la tercera fila. Yo hice esa composición por obediencia. ¿Qué tiene?

ABADESA.—¡Sóror, no se alce Su Caridad el velo, por favor!

SOR EDITH.—Perdón, Reverenda Madre, fue un movimiento inconsciente. No me lo alcé.

ABADESA.—Por ese movimiento contra las Santas Reglas acudirá Su Caridad hoy después de las Vísperas a la Madre Corregidora a que le dé una penitencia.

CAPELLÁN.—Si Ud., Reverendísima, conforme mandan las Santas Reglas, no anduviera volviendo la cabeza, no hubiera visto ese gesto inconsciente.

SOR EDITH.—Si fue inconsciente no merece castigo, Madre. Fue un gesto involuntario.

CAPELLÁN.—Acéptelo, Hermana. No replique. No importa. Al final ¿qué importa tampoco saber quién ha hecho ese poema? — dirán mis buenas hermanitas. Pero sí, eso me importa mucho, su autora es un genio; en poesía, quiero decir. Mejor dicho la composición es genial, pero no se puede saber seguro si la autora es un genio con solamente esas 14 estrofas (una por cuatro igual . . . 4 por 4, 16 y llevo una; cuatro por una cuatro y una cinco) con solamente esos 56 versos endecasílabos. Puede ser solamente un talento aplicado, y puede ser un loco. Con una sola, como “*El Solierón*” de Lugones por ejemplo, no se puede deter-

minar, si el autor es un genio. Si ahora al leerla nos parece genial, es porque conocemos toda la obra de Lugones, y la proyectamos sobre esas quintillas; si solamente tuviéramos esas 33 quintillas, no sabríamos seguro si fue un genio, un talento aprovechado o un loco... que dio en el clavo por un casual una vez. ¿Ha escrito Su Caridad otros poemas, Sor Edith? Puede sentarse, siéntese por favor.

SOR EDITH.—(*Se oye otra vez la risa aguda y contenida, sofocada con una mano*) Eso último que Su Reverencia dijo...

CAPELLÁN.—¿Qué dije, ¿Qué último?

SOR EDITH.—Una loca. Sí: he hecho *muchísimos* poemas y cuentos pero nunca los publiqué. Perdone que me ría, Padre. Dio en el clavo Ud. Soy lo último: una loca.

CAPELLÁN.—Tonto de mí: es claro. Es imposible hubiese logrado este poema, si no hubiese hecho muchos otros antes. ¿Qué edad tiene, hermana?

ABADESA.—¿Es necesario todo esto para una plática espiritual? ¿O qué es esto? ¿Es una plática espiritual? A Su Reverencia le pregunto, Reverendo Padre.

CAPELLÁN.—Reverenda Madre: hágame Su Caridad la caridad de sentarse y no interrumpir. Yo sé lo que hago. ES una plática espiritual. Cuando la termine Ud. me puede echar si se le antoja, pero en el ejercicio de mi oficio sacerdotal —siempre que no dijere yo ninguna cosa escandalosa— Ud. me escucha, y no habla si no es preguntada. ¿Estamos? Y perdone la rudeza, "*Mulieres in Ecclesia taceant*" — dijo San Pablo.

ABADESA.—Permítame una sola pregunta Su Reverencia.

CAPELLÁN.—(*Apagándola con un ademán*) ¿Hermana Edith?

SOR EDITH.—Veintiocho años.

CAPELLÁN.—Una mujer bien crecida a los 28 años, sabe lo que hace. ¿Y de monja?

SOR EDITH.—Hace un año hice los primeros votos.

CAPELLÁN.—Tres años... Hmm. También sabe lo que hace; es decir lo que es el monjío. ¿Imitó a Ténnyson en ese poema?

SOR EDITH.—No: solamente el título. No imité a nadie, que yo sepa.

CAPELLÁN.—Lo que caracteriza al genio es la "creación", como dicen. ¡Vaya por la palabreja! Sólo Dios puede crear. Pero aquí en la Argentina todos somos "creadores"; por lo menos, a estar a lo que dicen los locutores de radio, que hacen gran consumo desa palabreja —o palabrona, mejor dicho: no hay tango sórdido y sucio, y más feo que el pecado, que no digan: "esto es una CREACION del gran compositor criollo Anzio Rabufetti" ¡Todos creadores, los argentinos! Bueno ¿qué iba diciendo yo? Lo que caracteriza al genio, diría yo, es una especie de "abrupta originalidad": lo que él hace no se parece a nada de lo ya hecho; y sin embargo, por otro lado se parece en cierto modo a todo: pues está tomado de la entraña de la realidad, del ambiente, de la tradición, de la lengua, del alma de la patria; trasegado todo a través de su propia alma. Genios, la verdad, hay muy pocos; y aun desos algunos genios malogrados, como el que nombré antes; pero aun los genios malogrados...

SOR EDITH.—De Ud. mismo dicen las gentes que es un genio, y no malogrado, Padre. Ha publicado 39 libros...

CAPELLÁN.—Hermanita, lo mismo que le dije a la Reverendísima: Ud. se calla si no es preguntada. Lo que dicen las gentes deste país... ¡mierda! Perdón, ¡miércoles! quise decir. Yo soy a lo más un discípulo aplicado, un buen estudiante bastante trabajador. Creo que este país no da ahora para más. Podrán nacer en él hombres con "exceso de intelecto" como define Santo Tomás al genio; pero ¿y el ambiente de aquí? El genio nace pero el ambiente lo hace o mejor dicho lo *perhace*, como diría Orte-

ga; y a veces lo deshace. Ninguna nación que no sea grande puede tener genios logrados; tendrá a lo más genios malogrados...

SOR EDITH.—¿Y José Hernández?

ABADESA.—Sor Edith, silencio.

CAPELLÁN.—Tiene razón la Reverendísima. No hable si no es preguntada. Y no me discuta nada.

SOR EDITH.—Fue un gesto inconsciente, perdón.

CAPELLÁN.—Con dos basta. ¿Leyó a Edith Sithwell, Sor Edith?

SOR EDITH.—Conozco toda la literatura inglesa; lo principal della quiero decir. Fui profesora de inglés, y mi madre...

CAPELLÁN.—¿Y, por supuesto, la literatura española?

SOR EDITH.—... Fue irlandesa. Conozco un poco la literatura española: es medio aburrida. Leí las obras de Tirso de Molina cuando era chica; no todas sino las que publicó Hartzenbusch, unas cuarenta y cinco comedias... Esas me gustaron.

CAPELLÁN.—¿A Tirso de Molina leyó *siendo chica*?

SOR EDITH.—Doce años y también "*La Celestina*" de Rojas. ¿Qué quieren? estaban en casa. Y deso no me he confesado todavía. No fue pecado... Así lo creo almenos (*ríe*).

CAPELLÁN.—Por favor hermanita ¿Quiere hacer la caridad de apartar el velo un momento?

ABADESA.—No lo permito. Es contra las Santas Reglas.

CAPELLÁN.—Tengo autoridad para autorizarlo en caso de necesidad. ¿Hermanita?

ABADESA.—No puedo permanecer aquí un momento más. No lo puedo hacer callar a Su Reverencia ni echarlo, pero no debe presenciar esta indignidad. Trata con intimidación a las Hermanas llamándolas "hermanitas": dice malas palabras; y convierte una plática espiritual en coqueteos y chicleos. Me voy; y pido a Sus Caridades que me sigan todas. (*Se levanta y sale muy concitada por el fondo. Las monjas comienzan a levantarse titubeando*).

CAPELLÁN.—¡Siéntense, mecachis! (*Se reasientan todas menos una*). Soy bastante viejo para eso, para "chicolear" un poco, si vamos a eso. Y siempre me olvido dese bendito tratamiento de "Su Caridad". ¡Ay Dios mío! Ya ven Uds., (perdón, ya ven sus Caridades) que el genio, el hombre genial, da qué hacer dondequiera se encuentre, hasta en un convento, hermanitas. En fin... ¿Ud. qué hace allí? ¡Aa! ¿Ha estado allí de pie, y con el velo quitado todo el tiempo? Está bien, ya la he visto. Ya basta. Gracias.

SOR EDITH.—No soy ni muy linda ni muy fea. Muchas veces me han dicho que era muy hermosa. y nadie me dijo nunca que fuera fea; pero yo sé cómo soy. Lo que no sé es si tiene autoridad Ud. más que la Superiora para hacernos quedar aquí...

CAPELLÁN.—De suyo no tengo, me cachis. Pero habiendo el Capellán iniciando una plática que debe durar 45 minutos, mientras dure la plática, es él quién manda.

HERMANA 1ª.—Pero ¿ésto es plática?

HERMANA 2ª.—Parece comedia de Tirso de Molina... (*Ríen las monjas*).

CAPELLÁN.—Estas dos hermanitas irán hoy después de vísperas a la Madre Corregidora que les dé una penitencia por hablar sin permiso. Ahora, esto es importante: Sor Edith ¿por qué no se casó Ud.?

SOR EDITH.—Porque quise hacerme monja.

CAPELLÁN.—Sublime y femenino respuesta. Lo que yo pregunto justamente es por qué quiso hacerse monja. ¿Le hicieron el examen canónico antes de los votos?

SOR EDITH.—Ciertamente. Los Padres Pizzariello y López Jordán. Un bodrio. Dios me perdone. Lo llaman con una palabra inelegante: "explorar". Ni ellos exploraron nada, ni yo supe cosa cuando terminó la "exploración" más que cuando comenzó.

CAPELLÁN.—"Ni yo supe cosa" es frase de Tirso de Molina. Muy bien. Esto aquí es pues la "exploración" de su vocación; y por lo tanto es una plática espiritual que todas deben escuchar con devoción. Que se vaya la que quiera; pero sepa que entonces *desobedece*. Hermana Edith, probablemente Ud. es un genio literario. Probablemente *Dios quiere* que produzca obras literarias como este poema "*In Memoriam*". Probablemente, o seguramente, aquí sepultada viva en un convento no puede producirlas. Para producirlas Ud. debe salir, reentrar en el mundo, ingresar en lo que llaman "la vida literaria", en medio de todas esas hembras pavitas, peste y polilla del país; vivir, amar, sufrir, luchar, alegrarse, desconsolarse, casarse o no casarse... Apropósito: Ud. huía del matrimonio...

SOR EDITH.—No. ¿Yo?

CAPELLÁN.—Diga la verdad, no finja
"Muy bien fingen las mujeres"...

SOR EDITH.—"*Mala fingidora soy*".

CAPELLÁN.—"*Pues persuadiéndome voy
Que mujer aparte eres.
Si declarararte no quieres
Aclararé yo tu pecho*"

SOR EDITH.—*¡Oh Virgen Madre, qué he hecho
Para que éste se desmande!*

CAPELLÁN.—*¡Un poema así de grande
Hasta el techo!*

SOR EDITH.—Ud. también leyó a Tirso... Reverendo Padre.

CAPELLÁN.—Sí, pero no de chicuelo; no fui chico precoz. A los doce años estaba todavía en las aventuras de Búfalo Bill. Le quería decir, pues, si Ud. no se enoja, lo siguiente: Ud. no es marcadamente fea. Al revés, si Ud. me permite, le diré mi impresión: a mí me parece sobremanera hermosa viéndola así en la oscuridad.

SOR EDITH.—Ojo con la Abadesa, que puede estar oyendo. Esos son "chicleos", Reverendo Padre, indignos de su edad y su sotana. Poco les cuesta a los hombres decirnos eso, cuando les conviene.

CAPELLÁN.—La verdad pura. Diga también Ud. la verdad pura. Ud. huía del amor...

SOR EDITH.—¿Puede alguna huir de... Ese?

CAPELLÁN.—No me meteré en el tema de los engaños amorosos, que toda la gente cree son el único motivo del monjío en las "mujeres". Pero Ud. no respondió todavía a mi pregunta.

SOR EDITH.—¿Por que no me casé? No me convenció, simplemente. Yo ni huía ni dejaba de huir del matrimonio. Cumplía con mi trabajo que era rudo, fui huérfana de padre desde los 12 años... y esperaba. No vino. No me convenció. No me convencieron. Ningún misterio. Eso sólo fue. O no sé lo que fue.

CAPELLÁN.—Muy bien. Le he planteado su caso. Ud. no podrá producir una obra literaria excelsa aquí dentro. Sus votos son dispensables todavía. Piénselo.

SOR EDITH.—(*Otra vez la risita entre irónica y tierna*) ¿Cree el Reverendo Padre que es posible no pensara yo en eso muchas veces ya?

CAPELLÁN.—Es verdad, tonto de mí. Le he hablado así, con sinceridad escandalosa (sí, ya veo las caritas de muchas hermanitas) para prevenir que algún día pueda arrepentirse tarde. (No veo las caritas, por supuesto, dejen esos velos: las adivino. De curiosas que son no se marchan Uds.) Decía pues: esa facultad poética que posee Ud., Su Caridad, en grado eminente, es un don de Dios, que no se puede extirpar; y si no se ejercita, necesariamente la atormentará, producirá frustraciones, mochaduras... ¿Cómo dice?... abortos...

SOR EDITH.—“*Haciéndome fecunda en hijos muertos*”.

CAPELLÁN.—Justamente. Esa era la palabra que buscaba. Está en la mitad de su poema.

SOR EDITH.—Es curioso. Era el último verso en el poema soñado...

CAPELLÁN.—¿Cómo?

SOR EDITH.—Sí, le diré cómo lo compuse. Es necesario. Soñé un poema espléndido, que me llenaba de tristeza de entusiasmo de gozo, que compuse estando dormida, verso por verso y rima por rima. Al despertar se me olvidó todo, excepto ese verso, el último: quise reconstruir el poema antes del desayuno, y ese verso se fue al medio; y salió estotro poema, muy inferior, pero muy inferior al soñado. Así pasó la cosa. Estuve distraída todo el tiempo de Maitines. Pero era mandado por la Santa Obediencia.

CAPELLÁN.—Probablemente el poema hecho en sueños era muy malo, y este es mejor; le pareció a Ud. que era muy bueno, porque estaba soñando. Tengo un poco de experiencia de estas cosas: he escrito tres tomos de versos.

SOR EDITH.—Eximios.

CAPELLÁN.—Me retribuye Ud. los piropos. Mujeres. Zalameras todas y testarudas como mulas.

SOR EDITH.—Muchas gracias por el... chicleo. La verdad pura, Padre. Quería decirle esto: nunca podré hacer un poema como el soñado; y por tanto, no los haré más ¿para qué? Este es el último, pues éste me ha agotado, agotó mi alma; y no es muy bueno. “*Haciéndome fecunda en hijos muertos*”. Este es mi único poema vivo: todos los anteriores son muertos, tanteos, imitaciones; y todos los futuros son peor que muertos, pues no nacerán. Estos 56 versos que tiene Ud. allí no se los vaya a leer a las hermanitas...

CAPELLÁN.—Ni pienso. No entenderán esta especie de... ¿cómo dije yo al leerlo?... la justeza en la exhuberancia...

SOR EDITH.—Ni a nadie. Ni publicarlos...

CAPELLÁN.—Si Ud. no me da permiso. Perdón, si “Su Caridad”... no me autoriza, paciencia.

SOR EDITH.—Esos 56 versos que tiene allí son definitivos, contienen mi secreto.

CAPELLÁN.—¿El gran desengaño amoroso?

SOR EDITH.—El que sea. Nunca lo sabrá Ud. Yo misma no lo sé.

CAPELLÁN.—¿Cómo es posible?

SOR EDITH.—No lo sé... bien del todo.

CAPELLÁN.—¿Estaba enamorada del Padre Gaynor?

SOR EDITH.—¡Por favor! ¡Al Padre Gaynor, con toda su bondad, le tenía más bien un poco de rabia! Que Dios me perdone. Se lo digo como en confesión. Verdad pura. Y perdonen mis Hermanas... (*Una monja se levanta y se va*).

CAPELLÁN.—¡Por favor! (*remedando*). Pobre Padre Gaynor. En definitiva ¿Ud. permanece monja?

SOR EDITH.—Permanezco y permaneceré.

CAPELLÁN.—Le voy a contar la historia del jesuíta inglés Manley Hopkins...

SOR EDITH.—Conozco la historia, conozco todos sus versos, conozco su vocación. Gran poeta. Desdichado hombre. Además, faltan 7 minutos para los 45, mire el reloj allí detrás de Ud. ¿Me da por aprobada en su "exploración"?

CAPELLÁN.—¿Por la misma razón que tuvo Manley Hopkins? ¿Cree Su Caridad, hermanita, que Dios le exige el sacrificio de su talento a cambio de la vida religiosa, que ciertamente vale mucho, y que es el don de Dios más grande en esta vida?

SOR EDITH.—(*Risa*) ¡Por favor! Esos son beaterías, lugares comunes devotos; y son mentira... ¡Perdón, Dios mío! son verdad; pero no en mi caso; que es diferente, que es muy diferente. Yo soy mujer.

CAPELLÁN.—Eso no hace diferencia.

SOR EDITH.—Yo soy una mujer. No soy loca... del todo; aunque antes lo haya afirmado. Yo no haré más versos, porque no me da la gana, y porque no hay más versos buenos en mí; y si me molesta alguna vez la comezón estúpida de hacer versos, me aguantaré ¿qué hay? Manley Hopkins Gerald era diferente.

CAPELLÁN.—Me parece que no era diferente.

SOR EDITH.—¡Pero sí, Reverendo Padre! El inglés ese, que era escotista y no tomista (según el P. Gaynor) creyó que Dios le pedía el sacrificio de su talento poético en satisfacción de sus pecados, lo cual es un error, según Santo Tomás y el P. Gaynor. "*Votum est solum de re lícita et meliori*". Lo que ganó el escotista fue un disgusto tremendo al rechazarle al revista "*Month*" su genial poema "*El naufragio del Deutschland*" hecho por obediencia; después dolores de cabeza continuos al enseñar griego y francés en Stonyhurst; y luego un montón de fragmentos de poemas raros y enrevesados que no se decidía ni a publicar ni a quemar; y se los enviaba al burro de Bridges, el poeta laureado de la Reina, el cual se los reprochaba y ridiculizaba; y muy bien que los publicó con un prólogo suyo 38 años después de la muerte del Jesuita... Son diez veces mejores que todos los del burro prologista, ese estreñido de Robert Bridges...

CAPELLÁN.—Lo mismo le va a pasar a Ud. A ver si después de su muerte prematura publico yo... como hicieron con Manley Hopkins...

SOR EDITH.—Ni lo sueñe. Tuvo una muerte triste, a los 42 años; sus últimas palabras, cuando le dijeron que ya se moría, fueron: "¡Por fin, Dios mío!". Lo que debió hacer es salirse de los jesuitas... (los jesuitas no son poetas ni lo pueden ser, dice Menéndez y Pelayo) y hacerse benedictino...

CAPELLÁN.—Salido de la Compañía de Jesús, no lo recibirían los benedictinos.

SOR EDITH.—Bueno. Que se arregle. No es mi caso.

CAPELLÁN.—Y eso mismo que Ud. le aconseja a Hopkins muerto, es lo que yo a Ud. le estoy aconsejando: salirse, y hacerse paulina o palotina.

SOR EDITH.—No. No se canse, Padre.

HERMANA 1ª.—La Reverendísima Madre la va a perseguir desde ahora, y le va a hacer la vida imposible — para salvarle su alma...

SOR EDITH.—Las mujeres somos más fuertes para sufrir.

CAPELLÁN.—¡Silencio, Usted! ¡No calumnien, si no son preguntadas!

HERMANA 1ª.—Y a Ud., Reverendo Padre (perdone una sola palabrita más) la Reverendísima le va a pedir al Obispo que lo saque de aquí, de Ca-

S De la amable añoranza del pagano
 O Líbrate ya. Del manantial advierte
 O El sonoro pensar. Del árbol fuerte
 N La hoja roja y el ramaje arcano.
 E Siente el agua escurrirse de tu mano
 T Con medida sutil. El vino vierte
 O Con generosa prontitud. La muerte
 Vislumbra al fin del horizonte llano.

Que tus hombros soporten con firmeza
 El peso de los muertos, y el instante
 Retoma con febril melancolía.

Informa ya en la piedra, al fin del día
 Junto con tu dorada fortaleza
 El himno de los ángeles, laudante.

Luis
 Castellani
 Vizcay

llán; como si lo viera. Yo sé dónde está ahora; está en su despacho con la Madre Corregidora escribiendo la carta al Obispo.

CAPELLÁN.—No. No está allí. Yo sé dónde está. Bueno, me he pasado tres minutos. Pero tengo licencia para pasarme cinco minutos. . . Atención, ésta es la plática que les iba a hacer sobre el P. Gaynor; el resumen, mejor dicho. (*Leyendo un papel*) "Conocí al P. Gaynor hace unos tres años. Vino él a mi encuentro cuando estaba yo en grandes apreturas. De entonces acá, ha sido un amigo único: paciente, discreto y fiel: único. Y me hizo muchísimos bienes. Era el único a quien podía yo confiar mi conciencia, los enredados y estúpidos secretos de mi conciencia. Estaba ya por hacerlo, y él murió. Su muerte repentina e inesperada me afectó como ninguna otra; pero él no ha perdido su bondad en el lugar donde está ahora, "el lugar donde mora eternamente"; según píamente, firmemente y con mucha razón creemos. . ."

SOR EDITH.—¿Puedo sentarme?

CAPELLÁN.—¡Jesucristo! ¿Todavía está Ud. de pie? "Y yo sin saber", como dicen los Chalchaleros. ¡Puede sentarse! Mejor dicho pueden irse todas, y se van ahora mismo como por un tubo; que ya es la hora de las Horas Menores! ¡Empezando por la que está allá detrás de la cortina escuchando y espiando! (*Sale de estampía la Madre Abadesa, con gran revuelo y rumor de polleras, diciendo:*)

ABADESA.—¡Atrevido! ¡Mal sacerdote!

HERMANA 1ª.—¿Me da la bendición, Reverendo Padre?

CAPELLÁN.—(*Enojado*) ¡Bendiciones todavía ahora! *Manaya porca miseria.* Bueno. ¡ahí va mi bendición: a las mujeres que las entienda el diablo porque ni Dios mismo las entiende; y si me echan de Capellán es una gran suerte: "*In nómine Patris, et Fili, et Spíritus Sancti, ámen*".

(*Baja el telón: salen todas. Una de las velas del San Francisco se apaga; y queda la otra haciendo guiños de picardía; y luego también se apaga. La Hermana 1ª corre a encenderlas. Fuera se oye la voz tonante de la Abadesa regañando a su rebaño.*)

Jerónimo del Rey

Soneterio

1 — LOPE

Mario Molina Pico. q. D. h.

Quiero hacer un soneto para Lope
Veremos como salgo del aprieto
El hizo de repente otro soneto
Y salió airoso, pabellón al tope.

Para su ingenio resultó un galope
Pero su ingenio fue genio completo,
Y es grotesco que, ayuna de respeto,
Mi petulancia audaz, la banca cope.

Anima atormentada y tormentosa
De carne flaca y mente poderosa,
Del Manco contrincante pertinaz,

En tu agitado paso por la vida
Todo lo obtuvo tu ansia desmedida:
Sólo la muerte te brindó la paz.

(Enviado por Doña Carmen Saavedra
de Molina Pico)

3 — ARTE POETICA

Rodríguez Marín

Si escribir te propones un soneto
Ve haciendo lo que yo, que a fe no es hartó:
Tras el verso tercero vendrá el cuarto.
¿Ves? Ya se terminó el primer cuarteto.

¡Santiago y cierra España! Te prometo
Que si aquesto es parir, es fácil parto,
Y si el séptimo verso es un infarto
Diciendo eso no más, ya está completo.

Ello es que el nono verso venga al baile,
Y el décimo en la rueda esté metido
¿Hay consonante a "baile" y "fraile"? ¡Háyle!

Pues entonces ya es esto pan comido,
Y cata a Periquillo fecho fraile
Y cata el sonetejo concluído.

2 — ARTE POETICA

Lope de Vega

Un soneto me manda hacer Violante
Y en mi vida me he visto en tal aprieto:
Catorce versos dicen es soneto
Burla burlando, van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante
Y estoy en la mitad de otro cuarteto
Mas si me veo en el primer terceto
No hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando
Y aun parece que entré con pie derecho
Pues fin con este verso le voy dando

Ya entré por el segundo, y aun sospecho
Que estoy los trece versos terminando...
Contad si son catorce, y a está hecho.

4 — ARTE POETICA

D. D'Elía

Al fin, eso que llaman un soneto
Que tan difícil Hermosilla estima
Dos piezas son con la mayor encima:
Una octava birrima y un sexteto.

Mejor sería un monoblock completo
Cosa que puede hacerse con la rima,
Que si usté me lo ruega o me lo intima
Soy capaz de mostrárselo en efeto.

Invoco a Rita y Rosa la de Lima
Ya con la estilográfica enristrada
Después a Apolo, y luego al Paracleto.

Tres versos más y es cosa liquidada,
Dos versos; uno; el último terceto.
Catorce versos, y no he dicho nada.

LA NUEVA DIDAJE

¿FUE LUTERANA SANTA TERESA?

Si esta pregunta la hiciera Revilla, José Bergua o Eduardo González Blanco, ni una sonrisa al paso le concederíamos. Pero la hace un docto profesor de Córdoba, Carlos Alberto Moreyra, en un afinado estudio, de cuya consideración nos parece puede salir provecho; en dos opúsculos de 100 págs. en todo, "*Los criptogramas de Santa Teresa*" y "*Esoterismo religioso del siglo de oro español* (edición del autor, Córdoba 1964. y 1965).

No dice fuera luterana sino "semi-luterana"; pero no hay tutía. Si la recia castellana adhirió a "*la justificación por sola la fe*", tan luterana fue como Lutero. En eso no hay "semi" que valga: es o SI o NO.

La tesis del Profesor de Literatura Española, que se revela muy agudo crítico y muy versado en historia religiosa del Quinientos, es que habría existido en España hasta un siglo después de Cervantes un movimiento protestizante que él llama "*la criptorreforma*", mantenido por los hombres más excelsos, desde Felipe II a San Juan de la Cruz, al cual habría adherido Santa Teresa; los cuales debían mantener reserva por temor de la Inquisición; la cual sin embargo también fomentaba ese movimiento según Moreyra: lo mismo que Carlos V, Felipe II, Fray Luis de Granada, los Papas Paulo y Sixto, Cervantes y quién no. Usaban en consecuencia entre ellos un lenguaje cifrado, un "Código"; algunas de cuyas palabras bivalentes encuentra él en Góngora, Teresa de Jesús y ampliamente en

Cervantes. Santa Teresa habría adherido primero a la "Doble justificación" (el compromiso con los protestantes del Cardenal Contarini en la paz de Chateau Cambressis) y después netamente a la "justificación por la sola fe"; — deducido todo ello del análisis de una carta de la Santa al Cardenal Quiroga, Arzobispo de Toledo y Gran Inquisidor.

Hay que saber que existían en ese tiempo tres posiciones: "la justificación por la sola fe" — a la cual, según Moreyra, accedían los dominicos "bañezianos"; la justificación por los propios méritos; o sea por las buenas obras; a que accedían los jesuitas "molínistas", a los cuales Moreyra tacha de "pelagianos"; y el compromiso del Cardenal Contarini, de que ella se daba (como en el caso del juez complaciente de Manzoni) por las dos cosas. *Pro* las dos posiciones extremas (o fe o bien obras) luchaban apasionadamente (con pasión política a veces) protestantes y católicos. El compromiso de Contarini 1559 (defendido por Seripando en el Concilio de Trento) como todas las componendas, no fue fecundo: la raíz de la justificación (o sea el perdón de los pecados y el estado de gracia) no pueden venir de dos cosas yuxtapuestas; tiene que ser una.

Lo que no considera el autor es que existía también (¡y cómo!) la explicación justa, que fue de la Iglesia antigua y de la Iglesia actual, y de la Iglesia siempre, obnubilada un momento por la polvareda del siglo

XVI: la justificación es producida por la fe y las obras copuladas no yuxtapuestas; "por las obras informadas por la fe", como reza la fórmula teológica; y eso definió netamente el Tridentino en su sesión VI, condenando primero las dos opiniones dicotómicas:

"Si alguien dijere los hombres, por sus obras, que se hacen por las fuerzas naturales o por la doctrina de la Ley, sin la gracia divina por Jesucristo, poder ser justificados ante Dios, sea anatema. (Canon 1). "Si alguien dijere, por la sola fe es justificado el impío, entendiendo que nada otro se requiera... sea anatema (Canon 9).

Y finalmente:

"Si alguien dijere que en los hombres justificados, las obras buenas talmente son don de Dios, que no sean también méritos del justificado... sea anatema". (Canon 32).

En suma, la fe es la vida del alma; sin ella, las obras no pueden merecer la gloria eterna; pero por ella, engendran en el justo verdadero mérito: y sin obras buenas, la fe es muerta. Por supuesto que la fe es lo primero: "el justo vive por la fe" — repite San Pablo.

Este estudio del profesor Moreyra me dio luz en el espinoso asunto de la condena del Arzobispo Carranza. Leyendo su vida y su famoso "*Catecismo*" (el bibliotecario y amigo Reinaldo José Suárez me lo consiguió fotografiado de uno de los tres únicos ejemplares que existen en el mundo) me asaltó la idea de que el castigado aragonés (preso durante casi 20 años, liberado pocos días antes de morir, retractado y relapso como Juana de Arco) era un prócer religioso — quizás un mártir, como lo llama Moreyra. Conjeturo que él vio en Inglaterra la clave de la contienda, in-

tentó llevarla a España, y fracasó ¡de qué modo! Vio la verdad que se habían llevado cautiva los protestantes, y quiso rejuntarla a la verdad que retenían los católicos; para eso escribió el "*Cathecismo*" y maniobró en España, hasta ser tenido por luterano y perseguido ("con saña" dice Menéndez Pelayo) por Felipe II. Las investigaciones de Moreyra arrojan luz sobre esta conjetura. Sobre ella escribiré un libro — cuando esté en la Chacarita (El arte es larga mas la vida es breve).

Los fanáticos de la Contrarreforma tenían por herejes a cuantos no repetiesen a lo loro sus fórmulas incompletas — como a Galileo, Fray Luis de León, Carranza, Fray Luis de Granada, Santa Teresa. Era peligroso pues decir la fórmula tradicional, y eso pudo inspirar el lenguaje críptico de los hombres realmente entendidos de España; aunque no creo del todo en los "criptogramas" que halla Moreyra, algunos rebuscados por demás. Lo que él llama "criptorreforma" no sería pues otra cosa que la sustentación de la doctrina tradicional, vuelta contenciosa con la corrupción de los tiempos; y eso solo explica simplemente todos los hechos en pro del criptoluteranismo que aduce Moreyra; como las peripecias y el final del ardiente duelo Báñez-Molina, de Dominicos y Jesuitas. Ambos se llamaban "tomistas" y ninguno lo era del todo: querían racionalizar un misterio (el de la gracia y el libre albedrío) que Santo Tomás llamó "misterio" y se detuvo allí; como hay que hacer.

La opinión de Lutero es lo bastante parecida a la tradicional para inducir en confusión a los indoctos; a saber, la fe sola justifica y las buenas obras no; las cuales brotan después

necesariamente del acto de fe; que en Lutero se parece demasiado a un acto de sentimiento; a un movimiento de "confianza ciega" hacia Cristo. Por otra parte, la opinión de los "molinistas" se parecía demasiado a Pelagio; y en el vulgo católico permanecía demasiado la adhesión a las obras buenas; aunque fuesen externas puramente o vacías; como el hospital de Don Juan de Robres.

Contra esta "exterioridad" se levantó Lutero, malamente por desgracia.

Santa Teresa no quería que obrásemos por puro miedo del infierno o codicia del cielo:

*"Que aunque no hubiera cielo yo Te
amara]
y aunque no hubiera infierno Te
temiera]*

pero eso es un subidísimo estado de amor de Dios, y no una desrecomendación del temor filial y del amor incipiente; ni menos de la necesidad de las obras y de la Ley; que ella recomienda cien veces a porrillo.

Los cuitados "reformadores" querían construir una escala para el cielo en que faltaran los primeros peldaños; muy linda escala ciega para no poder subir o romperse el alma.

Leonardo Castellani

LIBROS RECIBIDOS

ADOLFO MUÑOZ-ALONSO — La Persona Humana.

" " " — La cloaca de la Historia.

" " " — El magisterio, forma de vida.

" " " — Meditaciones sobre Europa.

" " " — Las ideas filosóficas en M. y Pelayo

" " " — Expresión filosófica y literaria de España.

JAIME M. de MAHIEU — La naturaleza del hombre.

ENRIQUE ZULETA ALVAREZ — Introducción a Maurrás.

CHARLES MAURRAS — El Porvenir de la Inteligencia.

" " — Mi defensa.

GENERAL BEAUFRE — Introducción a la estrategia.

FERMIN CHAVEZ — El revisionismo y las montoneras.

JUAN A. CASAUBON — El sentido de la revolución moderna.

FRANCISCO SANCHEZ-VENTURA — Las apariciones no son un mito.

ARTURO GARCIA ESTRADA — Existencia y culpa.

CISA — Argentina-Chile.

CARLOS MOYANO LLERENA — Panorama de la economía Argentina.

DEUTSCHE KOMMENTARE — Número extraordinario de Enero 1967.

FONDO N. ARTES — Artes y letras argentinas.

EDITORIAL PAIDOS — Catálogo general 1966.

ARTURO JAURETCHE — Política nacional y revisionismo.

GABRIELA DE SOLA — El mar que en mí resuena (poemas).

BLAS BARISANI — Cacharpaya (poemas).

MARTIN ALBERTO BONEO — Sonetos del corazón (poemas).

CARLOS SFORZA — Patio cerrado (novela) Ed. Paulinas.

AUGUSTIN COCHIN — Abstracción revolucionaria y realismo católico. - Huemul, 1967.

Crónica de Roma

Carnet de Viaje

ROMA, 5 de diciembre: Perduran los ecos del "tirón de orejas" del Papa a los Jesuitas... "EPOCA" publica una caricatura de Herodes, rodeado de los Santos Inicentes: "He hecho todo lo posible —exclama consternado— y no he podido matar al Mesías... Pero, no importa, ya vendrá algún jesuita holandés..."

ROMA, 12 de diciembre: Con una semana de retraso apareció en el "Osservatore Romano" la carta del Papa al cardenal Aldrink, con motivo del "concilio pastoral de los laicos holandeses". Se dudaba si sería publicada... Nos parece no habrá sido muy del agrado de los destinatarios... Insiste mucho en verdades elementales, de catecismo, en las cuales normalmente no hay por qué insistir: primado del Papa, necesidad de conservar la doctrina íntegra, etc. Y es mucho más lo que se lee en entre-líneas.

Roma, 23 de diciembre: De nuevo en la calle la reforma de la Curia. Habría un cambio próximo de hombres. ¿Suenens y Wysinski, invitados a Roma?

La muerte del cardenal Ciriaci pone sobre el tapete la posibilidad de un nuevo consistorio. En el último —22-2-65— Pablo VI creó 27 cardenales. Desde entonces, han fallecido siete y los italianos han bajado de 32 a 27. El Colegio cuenta hoy 96 cardenales.

PARIS, 26 de diciembre: Escándalo en "círculos habitualmente católicos", por el número de Navidad de "París-Match": fotos de "cenas eucarísticas familiares" en casas de católicos holandeses... Misas sobre simples mesas, celebradas sin ornamentos litúrgicos, en una sala... Pensamos en el abate Fauchon de "Le démon du midi" de Bourget, y su pretendida vuelta a la "iglesia primitiva"...

PARIS, 27 de diciembre: Todo el mundo comenta la carta de Mons.

Schmidt, obispo de Metz, al cardenal Spellman. —O el Papa habla de la paz de una manera ambigua, o el cardenal Spellman no ha leído el discurso de Navidad del Papa, razonan muchos. — Hay una tercera posibilidad —agregan los belicistas—: el Papa está mal informado de lo que pasa en el Vietnam...

Un artista yankee habría enviado este telegrama al Papa: "¿Quién habla en nombre de la Iglesia: Spellman, en pro de la guerra, o Su Santidad, en favor de la paz?"

PARIS, 28 de diciembre: Sigue la ofensiva anti-Spellman. Escribe el P. Wenger, redactor-jefe de "La Croix" (el diario católico que se despojó de la "cruz"... ¿para mejor evangelizar o para "dar testimonio", como se dice hoy?):

"En la noche de Navidad, las palabras del cardenal Spellman han herido especialmente la conciencia de los cristianos y de los hombres de buena voluntad".

PARIS, 30 de diciembre: Declaraciones periodísticas del Cardenal Martin, arzobispo de Rouen: "On ne défend pas la civilisation, a plus forte raison, une civilisation dite chrétienne, a coups de canons et de bombes"...

PARIS, 2 de enero: Sigue la "escalada" contra el "Buen Samaritano" Spellman... Opinión de Mons. Boillon, obispo de Verdun, a sus ovejas: el cardenal Spellman no piensa como el obispo americano, ni como los obispos del Vietnam, ni como el Santo Padre, ni como el Concilio, ni como el episcopado de Francia, ni como vuestro obispo... (!Pobre Cardenal!... Deber estar solo como Robinson Crusoe...)

PARIS, 3 de enero: Conversación con el joven y dinámico André Giovanni, secretario de redacción de "Le Monde et la Vie" (49, avenue d'Iéna. París XVIe. = 200.000 ejemplares mensuales = citada como opuesta al Concilio,

en una nota de la Comisión Permanente del Episcopado francés).

"Nos causó mucho dolor el comunicado de un secretario de los obispos... pero seguiremos luchando por la Iglesia y la Verdad... Hay tres Concilios: el del Papa, el de los "peritos" y el de los diarios... Nosotros estamos con el primero, y contra los otros dos... No somos conservadores, sino "tradicionalistas". Son dos cosas distintas..."

NIMES, 4 de enero: Las "Arenes" de Nimes, Coliseo de bolsillo, nos remontan a la antigüedad romana... Despertamos a 1967, al leer la nota romana de reprobación a las "cenas eucarísticas familiares" y a las "misas con ritos y vestimentas insólitas y acompañadas de músicas completamente profanas". Firma, entre otros, el cardenal Lercaro, simpatizante de las reformas litúrgicas. "Le Monde" pontifica: es una respuesta al artículo de "París-Match"...

El mismo documento recuerda la prohibición de dar la hostia en la mano al comulgante. Esto sería frecuente en Holanda. Sin embargo, aun en Roma hemos visto algunos casos...

BARCELONA, 5 de enero: Visita al Tibidabo, templo expiatorio. Justo al lado se ha colocado un parque de diversiones con mucha música. De noche, nos dicen, es un lugar poco recomendable para niños... ¿Qué hacen las autoridades españolas? Perdón... catalanas. Un montserratino nos dijo: "Más allá del Ebro, empieza España".

Mindszenty al día: cuatro obispos húngaros han presentado, por edad, su renuncia. Se descuenta les será aceptada. ¿Qué pasará el próximo marzo, cuando el bravo cardenal húngaro cumpla 75 años? Gente demasiado suspicaz veía en el cardenal Mindszenty el principal destinatario del famoso decreto de los "75 años". Y hace poco, se habría querido alejar al Cardenal Wysinski de Polonia, ofreciéndole un cargo en la Curia Romana... ¡Estos atrasados defensores de la Iglesia de las Catacumbas, obstinados en enrojecer el idílico romance de la "coexistencia pacífica"...

BARCELONA, 6 de enero: En mayo, cincuenta años de la aparición de la Virgen en Fátima. ¿Aceptará el Papa

la invitación del "totalitario" régimen portugués, único defensor del sano colonialismo —y del sentido común político— en el mundo? Nos viene a la mente el recuerdo de la ignominia de la India con Goa, y la lenitiva "Rosa de Oro"...

ROMA, 7 de enero: Estupor y dolor en los anticomunistas, por el discurso del Papa a China: "... la Iglesia..." comprende y favorece"... su transformación en la presente fase histórica..." (?). Y agrega a la juventud china: "... con qué emoción y afecto consideramos (muchos diarios transcribieron: "deseamos", lo que motivó una inmediata aclaración del "Osservatore Romano") su exaltación presente hacia ideales de vida nueva, laboriosa, próspera."

Para muchos, sería ésta una frase ambigua y, por lo menos, poco feliz, en pleno recrudecimiento de las purgas antirrevisionistas por la "pacífica juventud guardia roja..."

Los habituados a descubrir en el Papa una política pendular, confirman su tesis. Este discurso sería la contrapartida de la elevación de la internunciatura de Formosa a la categoría de nunciatura. Los entendidos responden que esto último carece de significación política, pues el Vaticano estaría suprimiendo todas sus internunciaturas. Los "pendulares" insisten: hace poco se "retiró" en España al abad del Valle de los Caídos, Fray Pérez de Montserrat, don Escarré, notorio opositor al régimen: gol franquista.

ROMA, 8 de enero: ¡Una voz anti-Spellman! "L'Osservatore della Domenica" considera la ofensiva contra el cardenal americano, como una "polémica humillante a la cual no han permanecido extrañas personalidades eclesásticas de alto nivel". Y agrega: "Para no pasar por "cómplices" de la "agresión" americana, se ha proporcionado un buen aporte a otra "escalada", la psicológica, la cual, en definitiva, se opone a una "victoria", para patrocinar otra..."

El sentido común ha salido por sus fueros. Chesterton vive aún.

ROMA, 10 de enero: Aparece la reforma del sistema de aplicación prácti-

ca de las indulgencias, en un documento doctrinal de factura clásica y tradicional, que deja ver la mano del P. Ciappi, Maestro del Sacro Palacio, teólogo "ex officio", del Santo Padre. El General de una pequeña congregación religiosa nos dijo: "Leer esto hace bien al alma. Hacía tiempo no leíamos algo tan claro y definitorio".

Para valorar su importancia, piénsese que hubo dos episcopados —de países africanos— que pidieron a la Sta. Sede, la supresión completa de todo tipo de indulgencias...

Algunos conceden mucha importancia al comentario sin firma, aparecido hoy junto al documento oficial, en el "Osservatore Romano". Es una reafirmación contundente de la inmutabilidad de la doctrina sobre las indulgencias. Nosotros somos más bien pesimistas y creemos que este comentario correrá igual suerte que la nota adjunta al silenciado "Monitum" del Sto. Oficio sobre T. de Chardin.

Como nota risueña, nos decía un teólogo: Ahora que la Iglesia sólo otorga indulgencias plenarias y parciales y estas últimas importan el equivalente del mérito obtenido por la realización de una obra, S. Pedro tendrá que vender su complicada "multisuma" para cuatro operaciones, y comprarse una sencillita que sólo multiplique por dos...

ROMA, 11 de enero: El celibato eclesiástico está agonizando, dicen mitad en broma y mitad en serio los elementos avanzados. Ya hay cinco mujeres en la Curia (dos holandesas, una belga, una inglesa y una australiana), integrantes de los dos nuevos organismos que acaba de crear el Papa: el Consejo de los laicos y la Comisión para la Justicia y la Paz.

ROMA, 20 de enero: Lectura recomendable: Maritain: "Le Paysan de la Garonne" (Desclée, 1965 - 400 págs.). 30.000 ejemplares vendidos en Francia. Toda la Curia lo ha leído. El Papa —traductor en su época del "Humanismo Integral"— estaría muy impresionado, por su descripción de la situación interna de la Iglesia y de las actitudes de muchos clérigos... Se puede encontrar un eco de la gravedad de

la hora en su discurso reciente a la Nobleza.

Este libro le ha valido a Maritain, de parte de sus amigos católicos izquierdistas, los cariñosos epítetos de "estudio simplista", de "segunda mano", escrito por un hombre en su "extrema vejez", que rehusa "comprender el desarrollo de lo mismo que contribuyó a poner en marcha". Esto y mucho más en la pluma de un hijo de Sto. Domingo: P. Biot. (Témoignage Chrétien 15-12-66).

En el mismo número, Henri Fesquet, el comentarista religioso de "Le Monde", fulmina a Maritain como "filósofo del desprecio", "antiguo adepto de la Acción Francesa que defiende posiciones de izquierda con una mentalidad de extrema derecha" y hace pensar en Charles Maurras...

Para terminar, recomendamos dos artículos dignos de ser leídos por su audacia y su estilo desenvuelto: "Le troisième homme", por el P. Francois Roustang, S. I., director hasta ... este artículo, de "Christus", revista jesuita de espiritualidad (35, rue de Sèvres, París VIe.). Este artículo que ha dejado boquiabierto a gente ya ducha en lecturas progresistas, aparece en el Nº 52. El Vaticano pidió la cabeza del director y escritor... Pero los superiores de la Compañía en Francia se apresuraron a defenestrarlo, por iniciativa propia, según un comunicado que publicaron en "Le Monde".

Y en "Lumière et Vie", Nº 78, revista de un grupo de dominicos franceses, (2, place Gailleton, Lyon, 2), el progresismo la emprende contra el Maligno, en la pluma del P. Christian Duquoc, O. P.: "Satan, symbole ou réalité?". Según el Padre Duquoc, los teólogos no sabrían afirmar hoy con certeza que de los datos de la Revelación se desprende la existencia "personal" de Satán, pues bien podría significar nuestras inclinaciones al mal...

Estos dos casos tienen mucha miga. Quizás algún día, si interesa a los lectores, los comentaremos in extenso. Por ahora, ¡feliz Cuaresma sin el Diablo!

Boanerges Romano

Tres Regalos para Jauja

Los Reyes Magos, nos dejaron entre gallos y medianoche, tres cartas y un esquema. Todo ello material de gran significación en la hora aciaga que vivimos. Lo exponemos ante vuestra argentina, cristiana y patriótica inquietud:

ALARMA EN LOS MINISTROS DE LA IGLESIA

El Arzobispo de Tucumán Monseñor Juan Carlos Aramburu dirige un emotivo mensaje al Ministro de Economía Dr. Krieger Vasena. En él le expresa la honda preocupación por la situación económica y social de la provincia. La reestructuración de la industria azucarera limitará las fuentes de trabajo. El Arzobispo recuerda también las resoluciones del II Concilio sobre los derechos naturales de la comunidad, aclarando que una fuente de trabajo no puede sólo ser valorada por su rendimiento económico, sin tener en cuenta *el bien del hombre y la sociedad*.

Por otra parte los sacerdotes de las parroquias de *Tafí Viejo, Famaillá, Lules, Bella Vista, Marcos Paz y San Pablo* dieron a publicidad una declaración conjunta, de la cual extractamos hirientes y católicas verdades:

"Conocemos demasiados casos de gente que no tienen pan ni ropa. Sabemos de la falta de viviendas y el hacinamiento que afecta a más del 60 por ciento de nuestros feligreses. De aquellos que con la terminación de la zafra muchos quedan sin trabajo por siete largos meses. De aquellos que aun trabajando, no tienen asegurado el pan de mañana".

"¿No abrimos el cauce hacia el ateísmo social, desde el momento que no se puede predicar el *Evangelio* a los *estómagos vacíos*?"

"No somos sociólogos para analizar los problemas y proponer las soluciones, pero sí padres de una comunidad, que vemos el problema con angustia".

"Nadie que se diga cristiano, ocupe el cargo o la posición que sea, puede estar ausente en esta búsqueda de soluciones".

El equipo económico ministerial pegó el "sablazo" sobre la espalda centenaria de la vieja industria que montara en el año 1843 el Presbítero *José Eusebio Colombres* en Tucumán, hoy inundada de enormes fábricas de azúcar, los ingenios modernos. Merced a ello el país logró el autoabastecimiento del fundamental alimento. *Nadie con mayor autoridad, la de fundadores de una industria, para llamar la atención sobre este verdadero drama nacional.*

TRISTE HISTORIA PETROLERA DE TRAICÓN, NEGOCIADO Y CLAUDICACIÓN

1. — *Autarquía de Y. P. Fiscales*: El 20 de febrero de 1958, tres días antes de las elecciones que permitieron el acceso al poder al frondi-frigerismo —todavía aun hoy manejando los hilos de esta siniestra trama— se firmó en la Casa de Gobierno el Decreto N° 633, que daría en adelante la *Autarquía* a Y.P.F. para contratar servicios con consorcios extranjeros (Exploración, Perforación, Explotación y Comercialización). El documento aparece firmado por el Gral. Aramburu y el Ministro Cueto Rua; es extraña la ausencia de otras firmas de funcionarios, que por lo visto no quisieron cargar con tanta responsabilidad ante la Nación. Quedaba así desvirtuada una de las causas de la Revolución de 1955, o sea el intento del Gral. Perón de concertar la concepción de la *California Argentina Company*, para la perforación de pozos petrolíferos en la actual Provincia de Santa Cruz, y se le abría el camino a los consorcios internacionales, que ya estaban en connivencia con *Frigerio*. Una vez ganada la elección, después del Pacto rubricado por el citado con J. W. Cooke (actualmente desviado hacia el comunismo) y bajo la égida del extinto Mr. Henry Holland, y su socio el Dr. Eduardo Bussò, se inician a tambor batiente los ignominiosos contratos petroleros, baldón infamante para la nacionalidad. *No hemos tomado ejemplo ni de México ni del Brasil. Que con-*

sideraron a su debido tiempo la inconveniencia de entregar la administración de sus respectivas riquezas petrolíferas a la "Standard Oil" y sus filiales. Gracias a la traición de Aramburu y al negociado de Frondizi echaron sus temibles anclas en el suelo patrio, los "piratas del petróleo". — Las palabras subrayadas están extractadas de un discurso del extinto Presidente de los EE. UU., John FitzGerald Kennedy, alevosa y extrañamente asesinado en Dallas en el año 1963, hace tres años.

2. — *Gigantesco negociado*: Con sólo una radicación de capitales de 5 millones de Dólares en el año 1958, las diversas Compañías que suscribieron convenios con Y.P.F. lograron acumular mil millones de dólares en base a las suculentas ganancias obtenidas. Se conoce en el mercado internacional el hecho de que el Petróleo produce dividendos que superan el de cualquier otra inversión. *El petróleo agiganta las fortunas y financia las guerras del mundo moderno.*

Honda inquietud provoca en el sentimiento nacional herido tamaña afrenta, y el Dr. Frondizi tiene que valerse de mil recursos maquiavélicos para evitar su desplazamiento. Es raro el mes que no haya un planteamiento castrense, gremial o educacional. Se deben tolerar en el lapso de 1958 a 1963 hasta convenios leoninos como el de la *Tennessee Oil Company* en Tierra del Fuego, para la perforación y refinación del petróleo, después de la "venta forzosa" del plantel y equipo de Y.P.F. La zona de la concesión era vedada a nuestras autoridades. Cañerías kilométricas conducían el "oro negro" de la planta de refinería a los barcos en la costa, *sin ningún control*. La prueba más evidente de lo expuesto la tenemos en la venta del combustible al *Brial* y a *Uruguay*, por la *Tennessee*, directamente y sin intervención de la entidad estatal. *A pesar de la obligación de venta a Y.P.F. en un período donde todavía no se había logrado el autoabastecimiento.*

3. — *Maligna influencia de los monopolios*: Ya en 1963, el gobierno del Dr. A. Illia, organiza un *Tribunal Especial*, que declara: *Los contratos petro-*

leros firmados por el Dr. Arturo Frondizi a espaldas del Congreso, están viciados de insanable nulidad, son anti-constitucionales, y constituyen convenios atentatorios contra la soberanía nacional. Se admite además, en base a las pruebas aportadas, la existencia de tremendos negociados. El Tribunal declaró culpable a Frondizi y ordenó mandar las actuaciones a la *Justicia del Crimen*. Luego de esta "escenografía" se archivó la causa. Se anulan los contratos petroleros y se inician demandas contra las siguientes compañías, ofreciendo además compensación o arreglo extrajudicial:

- a) *Cities Service Development Company* sucesora de *Loeb-Rhoades y Compañía*, cuyo representante fue (y sigue siendo) el Dr. *Eduardo Busso*, sucesor de *Mr. Holland*; *Busso* fue ministro en el año 1955 y tuvo gran influencia en la Corte Suprema. Dirige también la *Texas Butadienne Comp.* (Petroquímica).
- b) *Southeast Drilling Company of Argentine S. A.*
- c) *Snam S.P.A. Societa Nazionale Meridionali.*
- d) *Kerr Mac Gee Oil.*
- e) *Trans World Drilling Company Limited.*
- f) *Union Oil Company California.*
- g) *Shell Production Co of Argentine Ltda.*
- h) *Shell Comp. Arg. de Petróleo S. A.*
- i) *Tennessee Argentina S. A.*
- j) *ESSO Sociedad Anónima.*
- l) *ESSO Argentina Inc.*
- ll) *Pan American Argentine Oil Company.*
- m) *Pan American Intern. Oil Comp.*
- n) *The Ohio Oil Company* hoy *Marathon Petroleum Argentina Limitada* y
- ñ) *Continental Oil Argentina Limited* y otras dos o tres firmas más.

En resumen una veintena de entidades, de las cuales dos, la *Pan American Argentine Oil Company* (filial de la *Standard Oil*) y la *Cities Service*, poseen las tres cuartas partes del potencial petrolero, en instalaciones, tierras con

subsuelos en explotación, etc. El gobierno anterior a 1966 celebró acuerdos extrajudiciales con las otras empresas, pero las dos mencionadas fueron "tabú". El Dr. Eduardo Busso, como lo hizo ayer lo vuelve a hacer hoy: *su poderoso bufete está al servicio de los monopolios.*

Estas dos Compañías citadas acaban de realizar nuevos convenios con las características casi similares a los que gestó el Dr. Frondizi y su equipo de apátridas criptocomunistas.

Con fecha 28 de diciembre de 1966 (*Día de los Inocentes*) se anuncia la concertación de los nuevos acuerdos, a precios por metro cúbico de petróleo extraído, casi similares al de los anteriores. La *Pan American* cobrará 9,32 dólares en lugar de 10 dólares por metro cúbico. Inclusive se declara que se pagaron 170 millones de dólares para compensar a las compañías cuyos contratos se anularon. Lo que no se dice es que Y.P.F. en igual período (1963 a 1966) obtuvo *beneficios muy superiores a esta compensación.* Por algo la Pan-American adquiere en 15 millones de dólares los pozos que Y.P.F. perforó desde 1963 a 1966 en la zona de Valle Hermoso (Chubut).

4. — *Antecedentes de Carl Loeb:* Este nombre resulta fatídico para las naciones que se prestan a su diabólico juego. Constituye uno de los monopolios con mayores raigambres internacionales, vinculado también a *Israel* (?). Su dirección está en Nueva York. La *Loeb* fabrica revoluciones contra los gobiernos que no se prestan a su explotación. León Trotsky, líder de la revolución rusa de 1918 estaba emparentado, por parte de su mujer, con el mismo Carl Loeb, que anhelaba los pozos de *Baku*, en el Cáucaso ruso.

En el año 1910 alentó la revolución mexicana, que recién en 1938 logró liberarse de su tutela petrolera. En forma hartó sugestiva, vemos que *L. Trotsky* se radica en México después de sus desavenencias con *Stalin*. La guerra civil española de 1936 también fue financiada por la *Banca Loeb*. En Argentina, vemos a su representante el Dr. *Eduardo Busso*, encaramarse en un Ministerio. Después de conocidas y abomina-

ble concomitancias con el gobierno frondizista lo vemos ahora actuar como *consultor especializado* en la Casa de Gobierno. *Ya no cabe duda. Los nuevos convenios son obra suya.*

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL "EL USURERO ERRANTE"

Otra vez una sombra fatídica para la economía nacional obscurece el cielo patrio. La del tristemente célebre Dr. *Raúl Prebisch*, el "apátrida". Verdadero "liquidador" de las divisas, monetarias sudamericanas, desde la CEPAL, apéndice del F.M.I. *América Latina* ha dejado de percibir por efecto de la desvalorización "sincronizada" de sus monedas, la friolera de *veinte mil millones de dólares*, en los últimos veinte años. Es decir, *cinco billones de pesos moneda nacional*. Esta pérdida irreparable ha tenido su origen en la desvalorización de las materias primas de este rico continente: trigo, maíz, oro, café, cobre, caucho, plata, petróleo, etc. etc. para "facilitar" su exportación. Con esta fortuna inmensa se hubieran hecho millones de viviendas, centenares de represas, millones de kilómetros de caminos, etc. Se habría podido igualar casi el standard de vida de EE. UU.

Desde el año 1931, que fue gerente del Banco Central, Prebisch comenzó a actuar como un verdadero cerebro de la entrega; en 1940 atacó en una publicación a los generales nacionalistas, que según él "se oponían al desarrollo del país". El Gral. Benjamín Menéndez lanzó una solicitada apostrofándolo como agente de los monopolios internacionales (formó parte de la misión *Roca-Runciman*, que vendió nuestras carnes a \$ 0,50 el Kg. vivo). Menéndez fue pasado a retiro por esta causa. Hoy, Prebisch, especialmente invitado, era esperado en el Aeropuerto por el *automóvil presidencial* N° 26.

La siniestra acción dirigida por Prebisch trajo a todo el continente Latino Americano un diabólico tropel de inflación, miseria y comunización. *¿Es realmente el Dr. Prebisch un economista "metalizado" al servicio de los voraces y ciegos monopolios internacionales, eternos "idiotas útiles"?* Lo ponemos en

Fábulas Capitales

AVARICIA

Herren Julio era conocido entre toda la barra nuestra porque jamás invitaba y siempre aceptaba; y de una manera sutil incluso sabía provocar las invitaciones. Con todo, nos era acepto, porque tenía la habilidad que jamás en la vida he visto otra igual de hablar mal del prójimo con autoridad; y ya se sabe que hablar mal del prójimo es odioso, pero se vuelve útil y agradable cuando otro lo hace por nosotros. Porque saber ciertas cosas es de necesidad si uno quiere vivir en este mundo; y la mayoría dellas son feas.

Mi trágica aventura con Herren tuvo un comienzo estúpido: comíamos los dos en el Sorrento y se le ocurrió a la insoportable Mariana llamarme por teléfono al restorán, y se me ocurrió a mí al retornar embromarlo a Herren de la manera para él más odiosa: "Me llaman a todo escape de la oficina". PAGÁ, y mañana arreglamos" — le grité; y salí corriendo... y riendo.

Nadie sabe de qué vive —o vivía— Julio Herren, pero siempre anda bien vestido y se lo ve por todas las partes donde no se hace nada: lo que nunca jamás le he visto es pagar algo; pero que tiene plata es indudable. Bueno, al otro día salí de la oficina por la calle Bertrán, donde nunca salgo, y me topo con él en esa cortada; y me dice sin saludarme ni nada: "Son diez pesos tu

duda. En el año 1923, se doctoró en la Universidad de Buenos Aires *Ya era un marxista declarado*. Esto jamás se ha revelado, pero consta en cierto archivo de Informaciones Anticomunistas.

¿Podrá algún día este verdadero "técnico del desastre" al servicio de la usura internacional, pagar sus enormes culpas?

Su dialéctica marxista, ya no nos confunde. *El sabe adónde va. Nosotros también. La Patria también lo sabe...*

A.G.P. - Y.D.A.

cuenta". Eran aquellos tiempos en que por \$ 10 y hasta por uno se podía cenar. Decidí prolongar la broma y le dije: "Me vas a tener que perdonar ahora, ando sin un centavo, y lo que es peor, tengo que ir a Mendoza por un mes." Me dijo que iba a ir a despedirme a Retiro; pero yo me fui con el coche de José María Rosa.

Aquella noche murió Julio Herren. Menéndez, el capo de nuestra barra me lo comunicó por teléfono el mismo día; y después vi el aviso fúnebre en "El Mundo" y me mandaron los muchachos de la oficina la participación del entierro. Tuvo un sofocón terrible: yo sabía de qué había muerto, y nadie más en este mundo.

El hecho de estar muerto no quitaba que yo le debía diez pesos. ¿Cómo se los pago? Eso pensaba yo al bajar al buffet del Cosmopolita, un hotelito que les recomiendo; enteramente tranquilo, estrecho, limpio, barato y desolado; o sea enteramente "Incospopolita". En el buffet dan "minutas", o sea, bifes con papafritas o tortillas de acelgas SOLAMENTE; sin embargo estaba repleto; menos una mesa con dos sillas cerca de la puerta. Se abrió la puerta, entró EL ALMA de Julio Herren, se sentó y me miró.

El bife se me hizo de suela y el vino mendocino se convirtió en agua sucia; pero pensar que yo iba a ir a sentarme en la otra silla, era pensar en el planeta Marte. Esperé, esperé y esperé y no salí hasta que se fue. Aunque los demás del bufete como si nada, yo estaba seguro que era un alma. Entonces se me puso el problema que dije arriba: "por estar muerto no quita que yo le debo diez pesos".

Sin saber qué hacer, entré en la Iglesia de los Jeromianos que está en la Avenida San Martín. Había una misa cantada y una montonera de gente. Una muchacha muy fea pero vestida con elegancia venía entre los bancos agitando una caja donde decía: "Para los pobres de los Jeromianos". Un peso se me levantó del corazón: me acordé de lo que dicen los confesores: "Si no puede res-

tituir al dueño, dé una limosna a los pobres, o a nuestra Orden"; y deslicé los diez pesos de Herren con gran espanto de la elegante muchacha en la ranura de la caja. Respiré.

Pero al salir, el espanto fue mío: a la puerta de la Iglesia estaba el alma de Julio Herren mirándome con enojo. Me acordé que el peor uso de la plata que uno podía hacer era darlo a un pobre, según Herren. Me dí una bofetada en la cabeza. Me parecía oír su voz irónica: "Los Jeromianos son ricos; y los pobres de los Jeromianos no existen". Me pareció que me seguía, caminando pesadamente. Me encerré en mi cuarto con llave, y ni por la ventana me animaba a mirar.

Pero tenía que comer. Ni por sueños se me ocurrió volver al bufete. Me fui a un restaurant donde Herren iba a entrar mucho menos que en la Iglesia: al "Royal's", el más caro de Mendoza. En efecto, el alma no estaba allí. Empecé a cobrar ánimos; pero al salir me la veo leyendo el "menú" que estaba a la puerta. Esta vez no me miró, pero se dio cuenta que yo lo vi.

Pasé la noche sin dormir. Me dormí pesadamente con un barbitúrico a eso de las seis. A las nueve me levanté, me vestí, y salí con grandes precauciones para ir a ver a un Padre Jeromiano. Vi al alma que me seguía cautelosamente. Había misa otra vez, y otra vez vino la muchacha de la alcancía. Para alcanzarla, una viejita al lado mío hacía enviones, con un billete de 10 pesos y yo me ofrecí a alcanzárcelo; y al tenerlo en la mano se me ocurrió una idea genial: lo escabullí en la manga y puse en vez el un peso que suelo yo poner. La viejita ni nadie se dio cuenta. Había robado a los pobres los diez pesos de Julio Herren, ¡Viva! Pero no me animaba a salir de la Iglesia.

Estuve hasta medio día desesperado tratando, de rezar o de tomar una resolución. De repente vi que un moreno andrajoso andaba haciendo algo contra una alcancía de las que andan contra la pared. Supuse que andaba queriendo robar, pero vi que no: al momento dejó y se fue. Me arrimé a ver qué había hecho: simplemente había borrado el letrero que decía: PARA LAS ALMAS DEL PURGATORIO y

había puesto con carbón: DEL INFIERNO. Un comunista sin duda.

Sin vacilar un instante tomé los diez pesos, los metí por la ranura y salí de la Iglesia.

En la puerta de la Iglesia, el alma de Julio Herren me sacó el sombrero (el suyo), me hizo una gran reverencia, y desapareció para siempre.

Apenas acabó el cuento, le dijo la Leona al Leoncito: ¡Ay, que inverosímil!

—Es que estamos haciendo fábulas sobre los pecados capitales, y la Avaricia es poco poética.

—¿Y por qué no cuentan lo que yo les conté del hombre que era Ministro y después se hizo millonario, y perdió la llave de la caja de fierro y adentro había una rata?

—¡Es más inverosímil, mami! —dijo el Cachorro.

—¿Inverosímil que un ministro en la Argentina se haga millonario?

—No, mami; lo otro.

—Uds. son los inverosímiles; y yo no puedo más sufrir que anden perdiendo el tiempo en cosas de religión.

—Y, mami, total la gente aquí en la Argentina es así—. De lo cual se enojó no poco la Leona.

J. del R.

LA REVOLUCION DE LOS CARRITOS

A poco andar solamente los optimistas rayanos en la tontería y los distraídos rayanos en la hipocresía, creen aún que la Revolución Argentina es una revolución. Hoy, a apenas seis meses del 6 de junio la pretendida revolución argentina no ha hecho sino sumarse a la crisis institucional que viene deteriorando al país desde hace unos treinta años. (Y si tuviéramos un poco más de ánimo polémico podríamos hacerla remontar hasta 1853, fecha en que, entre otras cosas, quedó asegurada la primacía del Estado sobre la Nación).

Sabemos, porque lo advertimos y porque muchos y serios observadores lo dicen, que en la Argentina hay varias cosas en crisis; algunas fundamentales, como el hombre, las buenas costumbres

y el Estado. Como no somos antropólogos ni especialistas en filosofía moral, sino meros y humildones cronistas políticos, nos vamos a limitar a comentar la crisis del Estado Argentino como base del desbarajuste actual en que se mueve la pretendida revolución argentina.

Es que la pretendida revolución argentina es una manifestación de la crisis del régimen liberal, con lo que se quiere decir que es no su superación sino su continuación. Porque la pretendida revolución argentina es liberalismo mondo y lirondo: es liberalismo sensual y plutocrático, antiargentino y antisocial.

Sólo partiendo de este principio sobrentendido —a saber: que la Revolución Argentina es un esfuerzo, tal vez el último, del liberalismo, para modernizarse como medio de conservarse— se puede entender la sucesión casi caótica de acontecimientos desencadenada a partir de la cero hora del 28 de junio.

Para entender que la Revolución Argentina es el instrumento institucional del "Régimen" para perpetuarse o por lo menos para continuarse un poco más, ha de rechazarse la tesis que hace centrar la filosofía del 28 de junio en la disolución de los partidos políticos. Nada más falso que pretender que el corazón del "régimen" es el sistema representativo o algo por el estilo. Hoy por hoy y por supuesto sin caer en un cómodo maniqueísmo de cuño marxista, se ha de sostener que el régimen liberal argentino tiene su sentido último en su transformación supracapitalista, así como tiene su estilo y su modo de actuar y desarrollarse en una visión tecnocrática del mundo, de la sociedad y del país.

Con estos presupuestos no es en nada extraño que la pretendida Revolución Argentina, siguiendo su curso interior al margen de la voluntad —buena o no— de su cabeza visible Onganía, vaya a desembocar, como lo prevemos y aun lo profetizamos, en un Frente de pre-izquierda o de izquierda plena. Y esto porque la experiencia y la lógica así lo indican. Aunque no podamos entrar a un análisis más detenido, bien sabido es que un régimen de propiedad supracapitalista, como lo tiene enseñado Belloc, en poco y nada se diferencia

de un sistema estatal de la propiedad; lo cierto es que en el día de hoy cada vez más argentinos se ven obligados a optar entre pertenecer a la gran burocracia del Estado o a la gran burocracia de las empresas extranjeras. La hasta ahora independiente clase media nacional sigue el camino de la no tan independiente clase alta o alta burocracia que gobernó el país hacia comienzos de siglo: crudamente dicho, su papel consistirá en proveer de dirigentes a la factoría.

Por otra parte, el espíritu tecnocrático es el aporte más singular y de lejos el más importante, de la mentalidad de izquierda a la nueva sociedad argentina, esa que empezó a forjarse hacia 1950, cuando comenzamos a darnos cuenta que no éramos grandes porque no éramos importantes o, dicho de otra manera, que no éramos gloriosos porque no vivíamos confortablemente.

Dejemos por el momento las cosas aquí. Reflexionemos sólo sobre esta especial situación de abierta crisis porque atraviesa el espíritu nacional. Enajenadas las clases dirigentes, en todos sus niveles o si se prefiere en todas sus funciones: empresariales, sindicales, intelectuales, etc., a los más desarraigados intereses comerciales y culturales; y diluido todo eso en la "institución" de la pretendida Revolución Argentina, el resultado de la aventura ha de ser una forma permanente de colaboración, en una especie de supracasta política, de cristianos "salvadoreños" con atenienses alquilones y "lobbys" y ejecutivos interoceánicos que gobernará sobre una Argentina sin rostro y a la que ya no habrá por qué amar. La misión concreta de la oposición es hoy, a más de unirse, saber qué reservas y qué defensas se pueden, *todavía*, hacer jugar antes de que la Argentina se vuelque sobre su desnuda geografía para morir.

El gobierno de la Revolución Argentina está tomando cada vez más (y los recientes cambios en su elenco así lo revelan) conciencia de su papel en la historia política del país. No se propone una modificación de las estructuras políticas ni de las sociales, ni siquiera de las económicas. Todo se limita a que el aparato productor se adapte a las modernas necesidades del capitalismo inter-

nacional. A la satisfacción de estas necesidades se debe el que la revolución esté suspendida sobre su propia parálisis y que excepto la disolución de los partidos, al fin y al cabo un elemento de la dinámica política y por lo tanto inquietante, no se haya adoptado ninguna medida propiamente política. Las enormes fuerzas desencadenadas y la espectacular concentración del poder producto de la drástica pero fácil reforma institucional posterior al 28 de junio (trasladando teóricamente la soberanía del pueblo al Estado; y prácticamente, del Estado a las Fuerzas Armadas) no sirvieron de hecho para nada, excepto para su progresiva disolución y para facilitar al gobierno la principal empresa política en que se halla empeñado por el momento: ocultar su signo ideológico y postergar lo que sea posible el encuentro con la realidad nacional.

Esta realidad está oculta ahora por el manto revolucionario, pero ella subsiste en los exactos términos en que estaba planteada bajo el gobierno de Illia que son también los términos que se han venido reproduciendo desde 1955. La dualidad peronismo-antiperonismo está todavía vigente y ya ha provocado la caída de dos presidentes constitucionales. Pero aun esta bipolaridad, que al gobierno de Onganía le resulta fácil, cómodo y conveniente no ver, oculta otra realidad última, que una vez a flote producirá una necesaria y legítima redistribución de fuerzas, y nombres: izquierda y derecha, con todo lo diluído, equívoco y comprensivo que se quiera, son los términos permanentes de la dinámica política de este siglo. Advertirlo a tiempo le costó a España su guerra civil y le valió su salvación.

El gobierno de Onganía, en cambio, está todavía inmerso en la dialéctica del 62: azules y colorados. Con términos tan difusos, tan poco cargados de significación, tan precarios, no se puede hacer política realista ni ninguna otra. Nadie mata ni muere por ellos. No se puede fundar sobre ellos una intención revolucionaria; no provocan la adhesión de nadie, no arrastran implicancia alguna.

En el fondo, la permanencia en semejante dualidad no es sino la táctica

de revivir, por otro camino, el frondicismo como escapismo. Frondizi y el ulterior Frente, al que sin duda se volverá al final del periplo "corporativista" en que curiosamente se halla empeñada la Revolución, basaban su estrategia, sus posibilidades y lo que denominaríamos su "filosofía" en la afirmación de que la síntesis de los opuestos —peronismo y antiperonismo— era deseable y más que deseable, posible. Es decir, es una ingeniosa vuelta de espaldas a la realidad. No porque la síntesis no sea posible ni deseable —no nos pronunciamos sobre el particular porque eso es obra de políticos y no de observadores— sino porque ella permite la postergación *sine die* del enfrentamiento de los dos sectores verdaderos en que hoy se encuentran divididas todas las sociedades que buscan su orden, a saber: la derecha y la izquierda. Que en el caso concreto argentino quiere decir nacional y antinacional.

Los cambios producidos inopinadamente hacia fines del año pasado significaron más que produjeron, el desmembramiento del frente interno de la Revolución. El alejamiento del Dr. Tami, defensor de una línea económica identificada con el sentido común y sostenida en la experiencia de los últimos diez años, y más recientemente el del ingeniero Roberto Gorostiaga y su equipo, destruyeron las últimas posibilidades de "una revolución dentro de la revolución". La Revolución ha quedado íntegramente en manos de los ideólogos del modernismo, cuya descripción humana queda aún por hacer. Superficialmente y sin perjuicio de encontrarles los lazos que los vinculan interna y profundamente, podemos clasificarlos en tres grandes sectores cada uno con su misión a cumplir: los amadeístas, hechos de la vieja cuña nacionalista y cuya superestructura doctrinaria no alcanza a ocultar su sensualidad de base; los tecnócratas del Salvador, progresistas sin ideología teológica; y los ejecutivos cuya patria es el mar.

Con estos elencos la Revolución Argentina no es posible. Con estos elencos la Revolución Argentina se trans-

Periscopio

11 I 67 — Murió Waldo Franck.

"Waldo Franck estuvo en la Argentina... en 1942. En esta oportunidad (sic) fue objeto de un torpe atentado... condenado con la máxima energía por la prensa y todos los escritores argentinos "...pero no por el gobierno, que estimó conveniente declararlo "indeseable" (Ramón S. Castillo).

Bien. No está de más saber también lo que se dejan éstos en el tintero: lo que motivó el "torpe atentado", una cosa bastante más torpe. Waldito escribió algunos torpes denuestos contra la Nación (no la Nación diario, de la que era admirado colaborador, sino contra la Nación nación) con el cálculo de que se publicarían cuando él ya estuviera lejos de aquí. Mas quiso el azar irónico que se publicaran estando él aún en su lujoso Hotel; y un muchacho argentino bien nacido lo corrigió "con altura", como dice Don Segundo; pues no le pegó a traición (como el Waldo quería hacer con la Patria) ni le rompió ningún hueso.

Unas piadosas correcciones destas, oh Dios, cuánto bien harían a... OTROS periodistas tergiversadores, para la salvación de sus almas. Waldito no fue más que un periodista audaz, desaforado y vacuo.

12 I 67 — "Fue suspendido por 7 días el Director de Radio Municipal". Porque anunció la posible, probable o positiva renuncia del Coronel Intendente... el de los Rastros de Perros, Baches en Veredas, Basura en Cunetas, Faltas de Placas en Esquinas y Aumento de Tilinguería; como la Escuela de Boxeo y de Teatro, Artes Plásticas y Balet Municipal.

Deberá ser suspendido por 14 días por perfecto mal gusto y falta de calidad de sus programas — también poblados de tilingos municipales y espesos. ¡¡¡El Gato Sentado!!

13 I 67 — Felicitaron a la Nación diario por su aniversario, entre otros muchos, el Róтары Club de Pueyrredón, la logia "Gali-

forma en una maldición. Más aún. Al integrar una clase dirigente de tan baja calidad humana, clase dirigente que lo es sólo porque dispone del mecanismo del poder, cierra las puertas para la formación de otras espontáneas en las que el cuerpo social pueda expresarse. — Es decir, que la Revolución Argentina anula las posibilidades de los argentinos a corto y a largo alcance.

E. O.

leo" de Avellaneda, la revista ESQUIÚ y Doña Diamantina de Chichizola. Nos adherimos de corazón a los nombrados.

14 I 67 — ¡¡CREASE O NO! Mistres Mary Peaflok, sirvienta del E.M.R.O. en Winnipeg no rompió un solo plato, vaso o fuente en 40 años — o no se supo.

El gaucho Ariel A. Sozzi de 67 años (Paso de los Libres) jamás bailó un tango, montó un novillo, enlazó un puma ni mató un negro o un judío.

Abel Cornejo de Tabacal (Salta) hijo de un cultivador de tabaco y de una cigarrera FUMO UN SOLO CIGARRILLO en toda su vida — y ahora es muerto.

15 I 67 — El Club de Leones, fundado por un corredor de seguros, Ervin Melvín de Chicago, ha cumplido 50 años de beneficiosa vida. Por pura modestia se han denominado así; reconociéndose animales, pero valientes. Escuché la conferencia del Leonazo Máximo Dr. Lionel Capasso por RA 1... y me atosigó.

"La beneficencia de un fracmasón... está aún más lejos de la caridad de los santos que el egoísmo del libertino más empedernido". (Agustín Cochín, "La Abstracción revolucionaria", Huemul, Buenos Aires, 1967).

Esta beneficencia hacen en grande (o sea "a nivel cósmico") la UNO, la UNESCO, la UNICEF, la FAO... profesionales de la caridad masónica, que con dinero ajeno se dedican burocráticamente y no sin provecho a hacer toda clase de bienes a la Humanidad, y dirigirla hacia el Anticristo. Son los "Benéficos", como los llamó desdeñosamente Cristo.

16 I 67 — Unos milanesios de Italia han premiado con una estatuita de Nuestra Señora al literato argentino Jorge Luis Borges — blasfemador de Jesucristo y también (a creer a un su comensal) de su Santísima Madre. Esto es lo que se llama una milanese.

La necedad literatural es cosa seria. Fue Paul Claudel el que rogaba a San Juda, patrón de las causas desesperadas, que por un pelo y a último momento salvara a los asesinos, los literatos y las hembras de burdel:

"C'est Jude par un seul cheveu qui sauve et qui tire au ciel — L'home de lettres, l'assassin et la filie de bordel".

17 I 67 — Hizo al país una arenga política un Ministro apolítico.

Por no saber callar a tiempo (parece mentira) un hombre puede desacreditarse para siempre — en diez minutos.

Es de la última vulgaridad figurarse que a este pueblo golpeado, decepcionado y también avivado — sensibilizado a la mentira — se le puede hacer efecto con peroratas llenas de lugares comunes y aun errores; e

incluso disparates, como: "la Revolución empuja su honor"...

Se le hace al pueblo el efecto netamente contrario al buscado.

¡¡Qué deficiente educación tienen nuestros grandes "dirigentes"! La crisis argentina es ante todo una crisis mental. Falla el mate.

18 I 67 — Otro discurso político de otro "estadista" parlero: lugares comunes, promesas, fanfarronadas. De enero a enero. la ganancia es del politiquero: la que no va al extranjero.

20 I 67 — "Israel ha dirigido una seria advertencia a Siria". El miedo reina sobre la región del Río Jordán: miedo mutuo, que es la mecha más común de las explosiones bélicas. — Algo así predijo Belloc en su monumental libro sobre "Las Cruzadas".

21 I 67 — "El Papa ha dirigido una alabanza al Hermano Arturo". Las alabanzas del Papa no prueban nada: alaba todo: "Si es mi hijo o no es mi hijo, yo pagué el bautizo". Esto es diplomacia.

En realidad, el de las "alabanzas" no es el Papa; es "el Segretario del Segretario del Segretario di Sua Santità".

Así fue que Pío XII condecoró a Constancio Vigil, recibió en audiencia privada a Doderio y su concubina; y alabó a Mitre y a Sarmiento en la recepción del Gral. Accame: le hizo en esta ocasión el discurso un jesuita colombiano "Consigliere per l'America Latina", que sabía de la Argentina... la "historia" de Grosso.

21 I 67 — "Aumentan en el Vietnam las bajas de los marinos estadounidenses".

Los EE. UU. están librando en el Asia oeste una contienda terrible que interesa a todo el mundo. Como la guerra a los musulimes que se cerró en Lepanto, es la lucha entre la civilización y la barbarie.

La Nación del Norte ha asumido la púrpura imperial. Esa púrpura no es cómoda. Es de sangre.

Me dirán que la de EE. UU. es una civilización averiada. "Es la lucha de una barbarie contra otra barbarie", me dice J. M., "la barbarie capitalista que es peor que la otra".

No creo que sea peor. La Iglesia católica no lo cree.

21 I 67 — "Columnas de la Juventud": M... V... Ser campeón de tenis ¡qué responsabilidad!" (La Nación diario).

Realmente, lo es: "casi todos los ganadores de campeonatos son histéricos" (Ludwig Klages).

22 I 67 — "Dos altos dirigentes chinos se han suicidado; o quizás cuatro".

Todos los politiqueros acaban mal — menos Mitre (D. Babel Manito).

Y aun Mitre, si hemos de creer a la memoria de D. Carlos Ibarguren.

23 I 67 Hemos ganados los argentinos la

Supergrande: 41 billones de pesos, porque el déficit será este año de 130 billones en vez de 171; y el gobierno no hará ningún gasto superfluo, anoser los más indispensables.

24 I 67 — Ben Crosby ha llegado el primero en el **ranking** por haber vendido 250 millones de discos; superando a los **Beatles** que **rankean** 199 millones — nos anuncia con entusiasmo Miguel Angel Longo.

Hemos escuchado varias canciones **long play** del Crosby en el **pick up** de nuestro amigo José Mambrú. Es lo que presumíamos: lo elemental mezclado a lo golpeado y estrepitoso; o sea la barbarie civil de las actuales masas aplebeyadas. Bien: todo lo estadounidense (que aquí llega, por lo menos) es KOLOSAL — en cantidad.

25 I 67 — Inundaciones enormes en el Brasil.

América, "la tierra barrida por los grandes ríos; la última, tras de la cual no hay otra" — dice el Profeta Isaías. — Pero ¿Isaías no es antes del descubrimiento de América? — Mucho antes: ahí está la gracia.

26 I 67 — PRIVATIZACION de los Ferrocarriles, el Petróleo, el Gas, los Teléfonos... amenaza del gobierno. ¿Y por qué no también, puestos a eso, los Correos, la Aduana, la Policía, los Tribunales?

Fácil manera de sacudirse las pulgas. Pero ellas no mueren con eso; al contrario, vuelven con más anguria.

Lo que habría que "privatizar" son los ministerios de Bienestar Social y de Seguridad; pues van a lo mismo: a la seguridad... del gobierno. También el Ministerio de Pseudo Educación.

Jesucristo habló de reyes que eran masturzos, y se hacían llamar "Benéficos". Ese truco de la generosidad con lo ajeno, la caridad de Don Juan de Robres, pasó a manos de los gobiernos liberales. Es bobada.

La beneficencia no les toca a los gobiernos; lo que les toca son tres cosas solamente: la guerra, la justicia y los caminos.

Los liberales se meten a hacer todo lo que no deben porque saben que están haciendo mal —o nada— lo que deben.

26 I 67 — Cambio de mano en las calles. Primer acto revolucionario de la R. A. Hace falta también en la política. Pero allí no basta cambio de mano. Ya se han hecho muchos al cuete. Hay que cambiar los vehículos. El Ford 1853 que tenemos se cae a pedazos.

27 I 67 — Festival de Cosquín. — Después de haber habido escasez, ahora al contrario hay "dúmpingue" de lo que llaman "foquelorre"; y aparecen ya demasiados Chaguarazos de la Melodía o Ruiseñores del Desierto que le recuerdan a uno la definición del "foquelorre" que dio Guillermo Díaz Plaja: "Es el estudio del modo peculiar que tiene cada pueblo de expresar la propia idiotez".

30 I 67 — Revista Naval Internacional de Mar del Plata. Pero ¿es Internacional o Yanquial? Bien, EE. UU. es una gran nación; y sola, la Flota Argentina es una "pasión inútil", que dijo el otro. Bien está que se adiestren los marinos argentinos en honor de la independencia; para poder defender, dado el caso, el Atlántico Sur, bajo el mando del Brasil.

31 I 67 — Entrevista de Podgorny con el Papa. El Cardenal Josef Slipyj, ucraniano como Podgorny, residente en Roma, se negó a recibirlo. "El Papa tiene sus razones, que yo respeto. Yo no". El Cardenal Slipyj estuvo cautivo 18 años en un campo-concentración ruso. Fue soltado por Jruchef (**Kschrustschew** escriben los franceses —y copian algunos argentinos— por no tener el francés la letra J ni la Ch) y nombrado cardenal **in pectore** por Juan XXIII, poco antes de su muerte.

Según **Freie Presse** de Buenos Aires (31 I 67) la colonia ucraniana de exilados en Rcma estima que esta entrevista hará mucho perjuicio a su Iglesia Católica Uniata.

1 II 67 — Si solamente la cuarta parte de los negociados peculados concusiones estafas coimas sobornos prevaricaciones y contrabandos que andan (con pelos y señales) en boca del pueblo son reales, la corrupción de la República (o de su actual régimen) es descarada e intolerable. "Dineros y santidad, la mitad de la mitad", dice el español; igualmente por tanto: "dineros y perversidad". Pero aun si solamente la cuarta parte es creíble, es demasiado; y el pueblo cree todo.

Esta llaga inveterada sólo puede detenerse con cauterio; es decir, con rigor saluda-

ble e implacable; o sea, simplemente, con justicia seca. JUSTICIA, palabra sacra, que entre nosotros es ya mera palabra; e incluso, mala palabra.

3 II 67 — CARNAVAL — Aquí todo el año estamos en Carnaval, incluso en Carnaval.

6 II 67 — ¿Cómo quedará hecha (o deshecha) la cabecita de los muchachitos a quienes sus padres dan dinero para — o ellos mismos llevan a — ver a James Bond? — ¿Quién es James Bond, oh Mambrú? — ¿No conoces todavía a James Bond? Es el agente 007 del FBI, en película. Son los **felmes** actuales en que culmina la técnica yanqui; la cineástica y la otra. Son cintas de espionaje, contraespionaje y detectivaje salvaje: un montón de disparates y necedades, con su pimienta de "erotismo" o indecencia ("romance"), sus brotes de violencia bruta, todo ahogado en jarabe de sensiblería. ¿Cómo les dejará la fantasía a esta joven generación? — Bueno, Mambrú, a nosotros dos ¿qué nos importa? Será la generación que proclamará Rey al Anticristo, si acaso; y nosotros estaremos tiempo hace reposando en la Chacarita. Me extraña que a tu edad gastes plata en eso, Mambrú... — Solamente para estudiar la sociología de la cosa, como si dijéramos; total, cuesta solamente 180 pesos. ¡Vos deberías ir de vez en cuando! — ¿180? No compro yo tan caro el tener que arrepentirme.

10 II 67 — Murió el Cardenal Copello en Roma.

De falsa gloria lograda
¿Qué le resta al hombre? Nada
Sí no es la fosa en que yace,
Y ésta la tiene ganada
Sin luchar, desde que nace.

Leído para Usted

JAIME MARIA MAHIEU. - Diccionario de ciencia política - Book's International, Bs. As. 1966 - 370 págs., cartóné. Talleres Aranel.

Escribir un tratado sucinto de política en forma de diccionario, es original, no cabe duda: tal la última realización de J. M. de Mahieu. Este libro es la destilada quintaesencia de sus notables libros anteriores; y al mismo tiempo, una introducción a todos ellos para entenderlos mejor; a saber: **Evolución y Porvenir del Sindicalismo, El Estado Comunitario, La Naturaleza del Hombre, La economía comunitaria.**

Mahieu define con exactitud y concisión los términos de la política-ciencia, reducidos inteligentemente a un mínimo y cuidadosamente relacionados; y los explica con un comentario lo más breve posible. Conjuramos a los dioses para que lean este "diccionario" (cuya lectura no es seca ni tediosa) los numerosos redactores de nuestras numerosas revistas políticas, que emplean muchas veces

la nomenclatura como bola sin manija. Aquí no sólo aprenderían el uso estricto, mas cosecharían innúmeras ideas generales o principios para reforzar o calafatear sus observaciones empíricas.

Estábamos por decir que Mahieu tiene tantos aciertos como líneas, cuando el "**gendelettre**" que hay en uno comenzó a buscar pelos en la leche. Si uno aprueba y alaba sin reparos, parece que no es muy inteligente...

Algunas palabras son contenciosas por supuesto; y cuándo nó en tal esfera: "Catolicismo, Capital, Antisemitismo, Masonería, Fascismo, etc." Respecto a la primera, por ejemplo, Mahieu se atiene a su aparición política, no a su natura religiosa; y eso, no como debiera ser, o como fue en otros tiempos, sino como se presenta hoy; de modo que nada de fruncir cejas.

Otras palabras parece pedirían ligeros reparos; v. gr., **PATRONATO**, el medio más propio para solventar el problema Iglesia-

Estado... en el caso de ser católico el Estado — CONSENSO: "no es fuente de legitimidad del Estado" ... si no es en el caso de usurpación del poder, al fin consentida — REVOLUCION: el sentido que a esta palabra da M. es nuevo: "restablecimiento del orden social natural mediante la restauración del Estado en sus funciones comunitarias"... de modo que no habra revoluciones "malas", sino que HAY o NO HAY; y si la hay, es buena... De nombres no hay que disputar, dice el Filósofo; pero parece imposible haga adoptar Mathieu este nuevo nombre de la "Restauración"; y que el uso común deje de llamar "revolución" a la Rusa, a la Española Republicana, a la Chinesa; y sobre todo a la Madre y Maestra, la Francesa de 1789; que según M. no fueron sino "subversiones". ¿Cuál habría sido pues en la Historia una verdadera "Revolución"? Mathieu no nos da ejemplos.

También yo creo que una "mala" revolución no es más que una "subversión"; pero en materia de lenguaje, contra el uso no podemos prevalecer.

Mathieu parece dar por sentado que la Iglesia Católica, que el pasado siglo condenó resueltamente el liberalismo ("libertades de perdición", "licencia", "naturalismo y racionalismo", "limita la libertad de la Iglesia", "es impotente en la cuestión social", "es injusto con la clase obrera" e *via dicendo*) ahora ha dado una "volteface" total, y lo ha adoptado sin cortapisas... Si eso es así, "póver'a noi". Pero yo lo dudo. Esto tiene que ser objeto de un estudio posterior.

Finalmente, TIRANÍA está identificada con DESPOTISMO y despachada en 10 líneas. No son la misma cosa; y merecen más líneas.

Este no es un libro frío sino caliente; es decir, el autor no cree que lo "científico" consista en rehuir el juicio, supuesto que consiste justamente en lo contrario: en llegar al juicio, sobrepasando la mera descripción, la hipótesis, la conjetura.

De cualquier modo, la obra de J. M. de Mathieu es un trabajo de primer orden; y hay que dar gracias a Dios que nuestro país tenga a su provecho esta sólida y sutil cabeza gala. Para dárselas nosotros a Mathieu, nos apropiamos aquí fraudulentamente la representación del país; el cual no se las dará, *pour sur*.

Veamos como ejemplo la explicación de la palabra más usada actualmente:

"DEMOCRACIA"

REGIMEN POLITICO EN EL CUAL EL PODER ESTÁ EN MANOS DE LA MAYORÍA DE LOS INDIVIDUOS, SUPUESTAMENTE LIBRES E IGUALES POR NATURALEZA, QUE COMPONEN LA COMUNIDAD.

La base teórica de la democracia es el principio de la soberanía popular, que supone la tesis del contrato social, con sus premisas individualistas: libertad e igualdad naturales de los hombres, considerados como esquemas abstractos y no como seres históricos. Si dejamos a un lado el poderío mítico de semejante

ideología, como también sus resultados efectivos, para sólo analizar desde el punto de vista científico sus diversos aspectos, no podemos sino notar su carácter de irrealidad. Si la sociedad, en efecto, sólo es yuxtaposición de individuos libres e iguales, toda organización le está vedada por definición, puesto que ella significa diferenciación interna en órganos, por tanto, jerarquía funcional, y por eso mismo, desigualdad y autoridad.

La anarquía constituye, por consiguiente, el estado normal de la sociedad democrática, y Rousseau lo reconoce; pues impide toda vida social. Es preciso, pues, desde el origen, torcer los principios y admitir una delegación de la soberanía popular: se mantendrá un Estado, pero sus miembros serán designados por los individuos libres e iguales. Y puesto que la unanimidad electoral parece un tanto difícil de conseguir, un nuevo ardid permitirá reemplazarla por la mayoría numérica.

De ahí la siguiente disyuntiva: o bien se considera a los estadistas, mandatarios de sus electores, y entonces estarán sometidos en todo a intereses privados; o en el mejor de los casos —en la medida en que los individuos tomen conciencia de un interés general— a voluntades incompetentes; o bien se querrá convertirlos en jefes verdaderos, y su nombramiento por sus propios subordinados constituirá un mero disparate, agravado por la incapacidad de los individuos para fundamentar su elección en las necesidades reales de una Comunidad, cuya intención histórica no puede sino escarpaseles.

En un ámbito social muy reducido, es posible que la elección sea la ratificación de una autoridad natural previa, pues los hombres se conocen y se juzgan en un contacto cotidiano, y el interés general se afirma en lo inmediato, sin discusión posible. Los campesinos de la Alta Edad Media, que se agrupaban alrededor del soldado, convirtiéndolo en su señor, sólo disponían de una elección teórica: de hecho la necesidad privaba con una fuerza invencible sobre sus eventuales preferencias. Igual ocurre, *mutatis mutandis*, en el pequeño municipio rural. Pero cuando se trata de designar a los hombres que habrán de dirigir a la Comunidad en una escala superior en demasía a la del individuo, la masa ya no es sensible sino a una mezcla compleja y variable de intereses particulares, impulsos pasionales, costumbres y mitos, que muy poca relación tienen con la política. Por un jefe verdadero que logra, en un período de crisis, imponerse a ella ¡cuántos mediocres y arribistas sin escrúpulos que consiguen captar su confianza y sus sufragios!

Históricamente, estos dos aspectos sucesivos de la democracia sirvieron a las mil maravillas al propósito de la burguesía al fin del siglo XVIII: la conquista y

conservación de los Estados tradicionales. En su pureza doctrinaria, la teoría era inaplicable; pero poseía un fuerte poder de sugestión en las mentes. Zapaba con eficacia, en nombre del igualitarismo individualista y de un anarquismo apenas mitigado, el orden tradicional de la Comunidad, su estructura orgánica y su Estado. En su forma mayoritaria, ponía la autoridad política a merced de la opinión; vale decir, en última instancia, de aquellos que detentaban los medios de actuar sobre las masas "atomizadas"; o si se prefiere, sobre los individuos arbitrariamente extraídos de sus marcos naturales. Ahora bien: la posesión de los instrumentos de la propaganda dependía del poderío financiero, que precisamente pertenecía a la clase burguesa. Sólo se trataba, pues, para esta última, de una cuestión de tiempo. Así la vimos, una vez dueña del Estado, instaurar en un primer momento un sistema censal que reservaba para sus miembros el derecho de voto; y luego conceder al pueblo el sufragio universal, cuando el trabajo de penetración ideológica, realizado sobre todo mediante la escuela y la prensa, hubo hecho casi imposible cualquier sorpresa.

Por cierto, semejante procedimiento constituye una utilización abusiva y fraudulenta de los principios e instituciones de la democracia. Pero son estos mismos principios antinaturales, y las instituciones que suscitan, las que crean las condiciones óptimas de la OCUPACION del Estado comunitario por una oligarquía. Más aún: que hacen inevitable tal ocupación. Pues no hay Estado sin minoría dirigente. Si esta se elige por sufragio universal, depende de la opinión, que depende de la propaganda, que depende del dinero. No existe medio de quebrar, salvo por ruptura revolucionaria, el encadenamiento fatal. La democracia es necesariamente una plutocracia.

La única alternativa sería el sorteo de los magistrados; propuesto, sin duda irónicamente, por Aristóteles. Apenas es necesario precisar las consecuencias que habría que esperar de semejante sistema. Toda continuidad en la dirección comunitaria desaparecería. La incapacidad de los hombres en el poder sería casi total. Su aislamiento, por falta de una clase dirigente en que apoyarse, haría insostenible su posición, y aleatoria su autoridad. Paradójicamente, tenemos que alegrarnos de que la democracia teórica no pueda funcionar, y una oligarquía detente de hecho las palancas políticas de mando. Sin duda el Estado entonces es OCUPADO. Sin duda, sirve de instrumento a una clase que explota a la comunidad en su exclusivo provecho. Sin duda, en consecuencia, su poderío es desviado de sus fines naturales. Sin duda, resulta mal conducido, puesto que su minoría dirigente es de naturaleza económica, y no política como correspondería; y la intención histórica que encarna está sometida a una

intención de clase, que a menudo la contradice. Pero no por eso deja de ser verdad que la oligarquía burguesa tiene interés en mantener con vida a la Comunidad sobre la cual se desarrolla de modo parasitario. La debilita por su sola presencia, pero asegura sus funciones elementales. La subordina a las potencias financieras internacionales, pero le conserva un mínimo de estructura orgánica. Su dominación crea un estado social patológico, pero el enfermo no muere por ello; moriría indefectiblemente si la anarquía absoluta que implica la democracia teórica lograra suprimir el Estado.

La oligarquía, por necesitar para uso propio del poder político, no puede destruir deliberadamente su órgano. Pero le quita su independencia y reduce su autoridad, porque teme algún sobresalto de su parte; y los principios antifísicos que proclama, y de los cuales proceden instituciones que no responden sino parcialmente a las exigencias del mando. La oligarquía burguesa es así prisionera del régimen que constituye el instrumento de su dominación. Sólo en período de crisis puede endurecer la dictadura de clase que impone a la comunidad. En nombre del famoso sofisma: "nada de libertad para los enemigos de la libertad", sustituye entonces las elecciones por la guillotina o sus equivalentes. No faltan ejemplos desde 1793 hasta nuestros días.

ADOLFO MUÑOZ ALONSO. - Las ideas filosóficas en Menéndez Pelayo. - Ediciones RIALP, Madrid, 1956.

Es una monografía realmente completa y convincente sobre la filosofía en Menéndez Pelayo. En torno de la pregunta si fue o no filósofo el polígrafo castellano (supuesto que el NO se lo dieron Ortega, D'Ors y en algún modo Bonilla y San Martín) este otro filósofo castellano examina toda su obra, y resume todas sus expresiones filosóficas. La respuesta así fundamentada es SI, con una reserva: NO fue un filósofo sistemático; pero fue más que un mero "pensador", a la manera de los tres arriba nombrados.

M. P. nunca dijo de sí ser filósofo; antes lo negó modestamente, adjudicándose el título de "crítico" o bien "ciudadano libre de la república de las letras"; pero la hondura y exactitud con que ejerció la crítica, lo levantan a la esfera de la filosofía.

"La filosofía es un riesgo. Como lo es la vida cuando se vive profundamente. Y asirse a los postes del camino en vez de hacerse a la mar con los remos, podrá ser decisión profesoral, pero ciertamente no es actitud filosófica. El filósofo no es un naufrago de la vida en la balsa de la razón; no es tampoco un pirata sin rey ni ley: es un capitán de nuevos rumbos que se adentra en la marea fósil de su conciencia, con la carta de marear bien aprendida, porque no se ha resignado a ser un mero cartógrafo de las ideas;

consciente de que el océano de la filosofía no es un mar en leche o un mar cerrado que pueda defenderse desde las orillas, sino que es — y termino con el símil marinero — un mar de leva, sobre que el filósofo ha de navegar sin romperse en las rocas, pero sin volver la proa. Para estos altos mares de la filosofía ha de llevar, cauteloso, no velas de mentira, como cantó el poeta, o remos de lisonja, sino velas de erudición histórica y literaria, y remos de penetración psicológica, para que a sus golpes salten las ideas, como saltan las chispas del agua, y la nave siga su curso, y en ella el hombre con los ojos en la estrella polar. Si a algún lector enfada tanta fácil metáfora, despréciela, y quédese con el sugerimiento... (Párrafo final del libro).

Fco. SANCHEZ-VENTURA Y PASCUAL. - Las apariciones no son un mito. - Cruz y Fierro editores, 260 págs. Buenos Aires, 1967.

El cable había traído a la Argentina en forma vaga la noticia del extraordinario acontecimiento de que fueron escenarios las ásperas montañas de Garabandal, desconocido caserío de la provincia de Santander, España. Como es natural, la gente tomó el suceso al principio con cierta indiferencia. Se habla y se escribe tanto sobre asuntos supersticiosos, que el pueblo, por lo general, y, a veces, los doctos, no disciernen acertadamente entre lo divino y lo humano ni entre lo verdadero y lo fraudulento.

Poco después las informaciones se fueron concretando. Ocurrieron nuevas apariciones en la aldea santanderina. Los periodistas acudieron a interrogar a las cuatro niñas videntes. Se produjo el milagro de la comunión sobrenatural de María Concepción, durante un éxtasis nocturno, en la calle, que fue filmado. Cumplióse asimismo la anunciada aparición del arcángel San Miguel, el 18 de junio de 1965; y esto era cosa ya ciertamente seria. El éxtasis y el diálogo de la vidente fue presenciado por unas dos mil personas procedentes de España Italia, Francia, Polonia, Gran Bretaña y los Estados Unidos de Norte América. En nombre de María Santísima el mensajero celeste le dictó a la niña un Mensaje destinado al mundo. No se trata, desde luego, de un mensaje de tipo social o político. Es un mensaje trascendente, un mensaje de vida o muerte. Se trata de la salvación de la humanidad. La Virgen dice en su mensaje que los hombres andan extraviados, que muchos sacerdotes errados llevan a las almas por el camino de la perdición, y que hoy se le da manos importancia a la Eucaristía. En aclaraciones posteriores la Virgen añadió a María Concepción que el Señor haría un gran milagro en la colina de Garabandal, el cual sería anunciado por ella con ocho días de anticipación; que los enfermos presentes sanarán, que los excépticos creerán y que Rusia se convertirá; y que si después la humanidad no se enmienda, sobrevendrá un castigo universal.

En España se publicó un libro sobre estas apariciones, escrito por Francisco Sánchez-Ventura y Pascual; pero no llegaron ejemplares a las librerías argentinas por haberse hecho una edición limitada. La Editorial Cruz y Fierro, de Buenos Aires, adquirió los derechos para hacer una edición argentina, la cual acaba de aparecer con el título de **"Las apariciones no son un mito"**. Esta edición tiene varios grabados interesantes, un enjundioso prólogo del Padre Leonardo Castellani y un delicado Romancillo del poeta Ignacio B. Anzoátegui, dedicado a las cuatro cándidas visionarias de Garabandal.

La obra de Sánchez-Ventura y Pascual tiene dos partes. En la primera el autor re-tutela pormenorizadamente el libro del escritor marroquí José Antonio Monroy, el cual niega la realidad de las apariciones de la Virgen en Lourdes, en Fátima y en Garabandal, atribuyéndolo todo a propaganda y a engaños del clero. Se ve que Monroy no conoce bien a los sacerdotes, que suelen ser los primeros en rechazar los milagros y las apariciones que se cuentan. Sólo en última instancia, cuando está agotadas las investigaciones y adquieren estado público y son confirmados con prodigios estos sucesos sobrenaturales, los aprueba la autoridad eclesiástica, y muy pocas veces.

En la segunda parte de la obra, la más sustancial, Sánchez-Ventura y Pascual trata en forma minuciosa las apariciones de la Virgen en Garabandal. Su trabajo es bastante imparcial y sus argumentos muy razonables. Describe el lugar de los hechos, conversa con numerosas personas que tuvieron relación con los videntes y los sucesos, entre éstos sacerdotes, médicos, periodistas y viajeros. El mismo habla con las niñas visionarias y visita los Pinos, donde María Concepción recibió el Mensaje de la Virgen por medio del arcángel San Miguel.

La edición argentina contiene, además del sabroso prólogo y de la poesía referidos, dos capítulos nuevos que le otorgan un valor superior al de la edición española. El primero es el que detalla circunstanciadamente los hechos ocurridos el 18 de junio de 1965 el mensaje redactado por María Concepción, cuyo texto reproduce. El otro contiene el diálogo mantenido por la niña con la Virgen del Carmen, el 13 de noviembre del mismo año, donde la celestial Señora le explica por qué no le dio ella el mensaje personalmente; le recuerda que sufrirá mucho, y la exhorta a visitar con frecuencia el Santísimo; y como la niña le dijera de su afán de irse con Ella al cielo, Nuestra Señora le contesta: "Al presentarte delante de Dios tienes que mostrarle tus manos llenas de obras hechas por ti en favor de tus hermanos y para gloria de Dios, y ahora las tienes vacías".

La vidente añade: "Anteriormente me había dicho la Virgen que Jesús no nos manda el castigo para fastidiarnos, sino para ayudarnos y reprendernos de que no le hacemos caso; y el aviso para purificarnos para ver el milagro, en el que nos demuestra su gran

Cartas de los Lectores

EN RESPUESTA A NIMIO DE ANQUIN: LOS MITOS QUE VOS MATAIS GOZAN DE BUENA SALUD. (O por lo menos sobreviven).

En el Nº 1 de "**Jauja**", pág. 14, leí el discurso pronunciado por Nimio de Anquin; para no repetirme, doy por supuesto que el lector lo conoce. No me interesa discutir lo que dice acerca de cultura, historia, literatura, política, sociología. Pero no puedo en conciencia dejar pasar sin oponerme a ellos, los conceptos siguientes, sostenidos en dicho discurso:

1º) "Ha caducado el mito del "pueblo elegido". 2º) Ha desaparecido del cuadro de valores practicables la expresión mítica de la "proximidad", derivada de la parábola del buen samaritano.

Para empezar sostengo que en ambos casos se comete grave error al emplear la palabra "mito", que significa una tradición sin base histórica real, o una teoría aceptada en el campo de la ciencia y cuya falsedad es demostrable. O una fábula o ficción alegórica, especialmente en materia religiosa.

Nada de esto es aplicable, dada la existencia de la Biblia, bien real por cierto y más estudiada que ningún otro documento histórico; por otra parte la historia del pueblo de Israel precede en muchos siglos a las más antiguas que se poseen.

Aparte de eso, Israel es, fuera de toda duda para nosotros los cristianos, el pueblo elegido por Dios; pueblo que quebró el pacto con sus obras; ya 4 ó 5 siglos antes de Cristo Malaquías, en nombre de Dios, reprendió la corrupción religiosa y amenazó con la ruptura del pacto de Levi. Cristo declaró la ruptura del pacto; y la conversión de Israel y su triunfo fueron APLAZADOS para la Parusía. Podría traer aquí docenas de citas en aval de esta posición, lo que no me parece necesario; al que le interese, le aconsejo leer al Padre Castellani, en "**Las parábolas de Cristo**" (pág. 266, 273, etc.) y "**El Evangelio de Jesucristo**" (pág. 230 y otras).

El Dr. Nimio de Anquin puede o no creer esto, pero pienso que el hecho de que Israel sea ahora un estado no cambia la forma como tenemos que verlo los cristianos; excepto que nos haga abrir bien los ojos para conocer los tiempos en que vivimos (esa es conciencia histórica), pues uno de los signos que Jesús dio de Su 2ª Venida fue: Jerusalén no hollada más por los Gentiles. Cito a Castellani (**El Evangelio**... pág. 379): "Jerusalén que desde su ruina el año 70 ha estado bajo el poder de los Romanos, Persas, Arabes, Egipcios, y Turcos... desde 1918 y por obra del Gral. inglés Allenby ha

amor hacia nosotros y el deseo de que cumplamos el Mensaje".

De modo que la humanidad está pendiente ahora del gran milagro, que acontecerá un día jueves, a las 20,30, en la festividad de un mártir relacionado con la Eucaristía. Rusia se convertirá después, y si la humanidad no se arrepiente y enmienda, sobredrá el castigo.

"Créase o no", decía Riply. Anuncio más concreto que éste no recuerdo que se haya visto. Es una profecía. La joven fijará el día del milagro ocho días antes. Vale la pena leer el libro de Sánchez-Ventura. No se perderá nada con ello. El buen cristiano hallará consuelo y se mejorará. Los escépticos tendrán algo sugerente para meditar. Si lo que se anuncia sucede, entonces...

J. C. M.

FEDERICO IBARGUREN. - "**Lecciones de Historia Rioplatense**" - 2da. edic. - Huemul, Buenos Aires, 1966.

La reedición mejorada de las sencillas "**Lecciones de Historia**" de Federico Ibarguren es plausibilísima. El libro de 154 págs. es sumamente útil. Dividido en "tópicos" breves ("**Los Reyes Católicos** - **El Testamento de Isabel** - y 6 más - **II La Guerra de**

Sucesión española, Utrech... y 8 más. **III Francisco Miranda, Ideología postiza...** y 14 más - **IV Junta Separatista en Montevideo, 1º Enero 1809;** y 12 más) los cuales tienen tanto de Historia como de meditación y juicio. El conjunto constituye una cifra de lo que uno tiene que retener para siempre — Meduloso extracto de grandes tratados y sana filosofía.

Todos estos puntos fuertemente sintetizados están unidos en cuatro partes vigorosas: **El Imperio y la Conquista** - **El Reformismo borbónico** - **Liberalismo y Tradicionalismo** - **Visperas emancipadoras;** que van desde 1742 a 1810.

"El hombre que sabe quiénes son sus ascendientes estará mejor preparado para afrontar el destino; o por lo menos, con más posibilidades de defensa que aquel que los ignora. Análogamente ocurre en las colectividades sociales. Cuando los acontecimientos estallan y urge tomar contacto con la realidad cruda, la nación ignorante de su pasado se verá en inferioridad de condiciones para reaccionar. Caerá vencida por los acontecimientos desatados. No podrá encarar a tiempo la solución; sucumbiendo a la larga, arrollada por la propaganda, los programas de moda y las doctrinas de momento... (Prefacio, pág. 27).

vuelto a manos de los judíos; y un "Reino de Israel" que se reconstruye, existe tranquilamente ante nuestros ojos".

De modo que aunque no estoy bien seguro de todo lo que quiere decir el Dr. Anquín, por las dudas aclaro: el que piense que porque los judíos tienen ahora un Estado ha variado su condición de pueblo estrechamente ligado a la historia de la Salvación, se equivoca.

Paso al 2º punto: la "proximidad"; por suerte, para ahorrar el trabajo de descifrar, el Dr. Anquín aclara que se refiere a la derivada de la parábola del Buen Samaritano ¡¡ésto sí que es importante, mucho más que lo de los judíos!! Porque se derivan acciones de las ideas; Anquín dice que "las ideas rigen a los hechos"; no quiero ni pensar en qué hechos pueden ser los regidos por estas ideas. Pero vayamos a la cuestión:

Cito a Castellani ("El Evangelio..." pág. 293): "Los talmudistas en tiempo de Cristo, a fuerza de disputar, habían llegado (Hillel y algunos otros) a una conclusión que no está en el Deuteronomio y que Cristo aprobó grandemente; a saber, que el Mandato Máximo, en el cual se resumía toda la Ley de Moisés, es este: **"Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas; y (por ese mismo amor) al prójimo como a ti mismo"**. Esto no está escrito así en Moisés, pero ellos habían llegado a eso a través de la meditación de los Profetas. Sólo que era un poco demasiado grande tanta belleza y la echaban a perder en seguida poniendo en cuestión **"¿quién es mi prójimo?"** Hasta aquí Castellani. Pues bien, Cristo, que vino a perfeccionar la doctrina de Moisés, nos enseña en la parábola del Samaritano, que prójimo (al que debemos amar como a nosotros mismos) es hasta nuestro enemigo. La misma idea de amor al prójimo está clarísimamente marcada en varios pasajes del Evangelio (San Juan 15, 12-13, 34-35, etc.). De modo que sostener una posición opuesta sería sencillamente herético.

Cristo no dijo que todos nos iban a corresponder; al contrario, predijo que a los que practicasen y predicaran Su doctrina, los iban a perseguir. Anquín sostiene que "en un estado cristiano —o teológico o sobrenaturalizado— la idea de proximidad es inteligible y hasta cierto punto practicable; pero en un estado político natural es absolutamente imposible que lo sea". Sin embargo se practica; quizás por muchos menos de los que debieran, y con heroísmo muchas veces, pero se practica; y para empezar por el principio, Cristo dio Su mandamiento ¡¡a gente que vivía en un estado no-cristiano! Justamente para que se cristianice; y con el mismo fin es que tienen que obedecerle los cristianos de hoy.

Anquín retrocede increíblemente en el camino recorrido por la moral; dice: "Mientras no se rehaga el cristianismo de su crisis actual (apunto yo: ¿cómo cuernos se va a rehacer con cristianos que propician conductas anticristianas?) no tenemos por qué

no practicar principios que son propios del orden natural..." los cuales principios, agregó yo, son, sintetizando, "ojo por ojo y diente por diente". Y ¡jojo!

Agrega Anquín: "Atenerse obstinadamente a ideas que ya no tienen ninguna vigencia efectiva, equivale a condenarse a la esclavitud y mediatización..." Error: las ideas de Cristo tienen vigencia, y es obligación del cristiano luchar porque no dejen de tenerla. Es cierto, sin embargo (está profetizado), que en los últimos tiempos disminuirá el amor; pero aún entonces, será (¿o debo decir "es"?) obligación de los cristianos oponerse a ésto en todo lugar; no sólo en la iglesia; porque se equivoca Anquín cuando sostiene que "tampoco la acción del ciudadano es misional, sino de cooperación en un orden mundano dado..."; por el contrario, la acción del ciudadano (si es católico) ES misional; porque tiene que ser testigo de Cristo en todas sus esferas de acción y se es misionero empezando con el ejemplo. Por supuesto que debe colaborar con el orden mundano, en cuanto no se oponga a la doctrina de Cristo; al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Como decía el vasco, hay que aclarar: una cosa es hablar de defensa propia, de ser "prudentes como serpientes", de la santa indignación de Cristo y de las cruzadas. Pero otra muy distinta (opuesta) y muy peligrosa, atacar la viabilidad de la doctrina del amor al prójimo. Castellani cita a San Agustín, que hace más de 1500 años escribió acerca de los últimos tiempos: "...y caiga más bajo aún, a causa de la maldad creciente... pues de tal manera escaseará la justicia; y crecerán de tal modo la lascivia y la codicia, que si algunos entonces fueren buenos, serán presa de los malévolos y atropellados de todos modos por los injustos..." ("El Evangelio..." pág. 390). Así de heroico (y de opuesto al consejo de Anquín) va a ser el asunto. Lean **"Este desconcertante Evangelio"**, del P. Quattrochi).

Aun dejando de lado el punto de vista religioso, para ir al científico, digamos que las más modernas corrientes psicológicas (nositica, de Künkel, etc.) sostienen que es por el amor y no por el odio que el hombre puede llegar a su madurez y felicidad. Todos los días la vida (y la historia) nos enseña que el odio engendra odio y esta cadena sólo puede ser cortada por un acto de perdón, de amor. Cabrían mil digresiones (se me ocurre una histórica: tomar EE. UU. —Japón desde 40 años hacia acá: odios económicos— Pearl Harbur — Hiroshima ¿y quién me cuenta el próximo acto?) pero debo terminar...

Marcelo Michaud

N. de R.: Nimio de Anquín habla en el plano político precisamente; en el plano moral y religioso vige y vigirá siempre, por supuesto, el precepto del amor al prójimo en todo su rigor. No son contradictorios estos dos planos: se complementan.

Lo mismo notamos para el preclaro Ingeniero Mario Pozzesi.

Del R. P. Antonio Aznar S. J. - Córdoba

IIª MISION de 4 meses en LOS MOGOTES DE GUASAPAMPA.

El paraje hermosísimo y vistoso. De palmitas agrestes. Imagínese sobre una lomita de palmas un rancho compuesto de tronquitos de palmas silvestres. Sólo ajuntadas unas a otras sin pulirlas y así llenas de resquicios las paredes del rancho. Los techos de palmas también y por puertas unas ramas de espinillos. El frío arreciaba y llega a 12° bajo cero.

Parecía que el pintoresco rancho de palmas sería albergue de cabritos. Pues vivía allí una viejita con 5 chicos y 3 perros. La madre se hallaba cosechando maíz en zona lejana. El padre trabajaba en canteras cerca de Soto.

Para dormir echaban al suelo un cuero grande y se recostaban todos, entreverando los perros entre los chicos, para que les hicieran calor. Sin más que los vestiditos puestos, así dormían. Por frazadas o colchas, se cubrían con otro cuero grande.

Es para llorar advertir que allí viven aquellas gentes en tales circunstancias y condiciones de vida, que aunque todos trabajen, nunca llegan a tener lo suficiente para adquirir un colchoncito, una cama y algunas frazadas. Las mujeres cuando se ha de cosechar el trigo se van a los campitos de otras zonas, y lo van alzando. Vuelven en la fiesta. Se las ve junto a los burritos cargados de bolsas de maíz. Ellas encorvadas traen también alguna otra bolsa, sobre sus hombros. Los chiquitos quedan al cuidado de las viejitas. Una de **Los Mogotos** y muy vieja, solía acudir a los ranchitos que la solicitaban. Los atendía con esmero. Mientras, los varones grandes se alejan a trabajar de camioneros o en canteras.

Ni en desgracia de perder un ojo o una pierna, brazos, ni la misma vida en los trabajos de canteras y hornos, hay ninguna indemnización! ¡Y los jornales de 100 pesos! Para otros dichosos de 150... y los que mucho ganan 250 pesos, aun siendo camioneros o el mecánico de las minas de cal.

Entre otras miserias hallé a una cieguita vieja, que vivía como la de los 5 chicos y 3 perros. La atendía una vecina. Pero a sus requerimientos por lo agarrotada que se pasaba la noche; por no tener ya qué darle, le entregué una de mis frazadas de la cama. Repartí cuanto llevé de ropas y bolsas de maíz, polenta, azúcar, trigo, yerba mate, porotos y hasta jabones.

Lo que más se precisa por aquellos pobres de la zona son las frazadas, los colchones y las telas blancas y de cotín para colchones siquiera de paja o chalas.

Son de mucha comprensión aquellas gentes y de un sentir muy cristianos, a pesar de que no suelen ver al sacerdote. Les expliqué en una noche y con pormenores, el nacimiento del Señor y su pobreza y desamparo. La pobreza de la Virgen María quien sobre las pajas del pesebre puso al Niño, envuelto en unos paños. Aquellas gentes sencillas, como si vieran en realidad la escena, empezaron a llorar muy sentidamente. Me conmovían.

Recordé lo que decía la Beata de los Ejercicios, Madre Antula, sor Ma. Antonia de la Paz: "Que en los Ejercicios populares no se debía omitir nunca la meditación del Nacimiento del Señor y el acto de presentarles al Niño en el pesebre con los cantos y su adoración. Pues tenía experimentado, que algunos de duro corazón y de mala vida que se resistían a la conversión, aunque en otras meditaciones se habían mostrado duros, en este acto se enternecían ante el Niño pobre entre las pajas y nacido por su amor en Belén. Lloraban de ternura y se ablandaban a convertirse."

Termino: Preparé a una cieguita leprosa para el cielo, y hasta otros 9 que viejos y enfermos no se podían llegar a la capilla. A los de un rancho en días les llevaba yo la comida y ollita preparada. Vivían allí un viejo que preparé confesando y comulgando. Creo habrá ya fallecido. Otra vieja, su hermana, con rotura en los huesos y también en cama. Otra hermana viejita, con heridas en las piernas. Era la de más edad y la más animosa. Y otro viejo inválido y rengo, hermano, quien aún subía sobre caballo y los atendía.

Fueron las comuniones más de 1.600. Creo es aquel lugar y zona "**la verdadera Iglesia de los pobres de Cristo**".

Mi nueva dirección es

Quinta del Niño Dios

Carlos Paz

Córdoba

Una nación que no conoce su historia verdadera, no se conoce a sí misma; y no conociéndose a sí misma, no puede conocer su camino.

ARTURO SCHOPENHAUER

Nuestro amigo Dr. med. José Císera, ex-senador provincial y eximio universitario nos hace llegar la "Declaración" presente, que honra al Obispado de Reconquista y que lamentamos no poder publicar íntegra por falta de espacio. — DIREC.

En este momento económicamente difícil, nosotros SACERDOTES Y OBISPO DE LA DIOCESIS DE RECONQUISTA sentimos el deber terminante de llamar la atención de todos los creyentes y de todos los hombres que creen en el valor de la persona humana, sobre un grupo humano particularmente desfavorecido y amenazado por el hambre.

Hacemos nuestro **el grito de la gente que sufre la injusticia**, porque no podemos seguir predicando el evangelio sin gritar sobre los techos el llanto y la invocación de los oprimidos: "...la súplica dolorosa de tantos que viven en condiciones indignas de seres humanos no puede dejar de afectarnos y dejarnos inactivos. No puede y no debe quedar en cuanto nos sea posible desoída e insatisfecha..." dice Pablo VI.

Nos referimos particularmente a la población de la **zona del monte** —conocida por cuña boscosa— de cuya situación dolorosa somos testigos. Habiendo sido utilizados para la explotación irracional de una riqueza inmensa, estos hombres se encuentran hoy sin trabajo en esta zona conscientemente empobrecida. Esta difícil situación humana se agrava al estar rodeada por la ignorancia o por el desprecio y la desconfianza de la mayoría de los hombres que casi en su totalidad se glorían del nombre de cristianos:

—¿Podemos aceptar **salarios mensuales de cuatro o cinco mil pesos?** salarios que frecuentemente son pagados en mercadería sin que el obrero tenga la posibilidad de controlar los precios?

—¿podemos aceptar para estos hombres que trabajan duramente y que tienen la responsabilidad de su familia numerosa, **una inseguridad laboral** provocada para evitar los aportes legales?

—¿Podemos aceptar **los despidos abusivos y la especulación con su hambre** que los obliga a aceptar cualquier condición de trabajo?

—¿Podemos, sin inquietarnos, permitir como única solución para su subsistencia, dejarlos salir sin orientación, con medios precarios, en dirección desconocida, para terminar en una **villa miseria**, con todas las consecuencias sociales conocidas?

—¿Pueden estos hombres del monte descubrir la belleza y el valor del trabajo creativo, cuando viven sin lugar fijo, sin vivienda digna del hombre, desconociendo las ganancias que aportan con el sudor ininterrumpido de su frente?

Nos hemos tranquilizado configurando un lenguaje de desprecio con juicios superficiales e injustos, sin tomar conciencia que estas llagas sociales que se echan en cara a estos hombres son una consecuencia de la condición de vida a la que hemos aludido arriba y de la cual **somos responsables**. Particularmente responsables somos **todos aquellos que por cultura, por posición económica,**

por categoría social, no hemos comprendido el deber que incumbe a los cristianos de administrar estos bienes al servicio de los demás. Son también responsables los **gobiernos** que se han ido sucediendo, dejando intacta no sólo la actual explotación del hombre por el hombre, sino las causas jurídicas y económicas que posibilitan esta vergonzosa explotación.

NO QUEREMOS TOMAR POSICION CONTRA NADIE, sino hacer juntos **una revisión sería de nuestra posición religiosa y humana**, condición previa para buscar juntos soluciones justas y animar con toda la pasión a los que pueden encontrar soluciones técnicas.

Somos conscientes de nuestras culpas personales y colectivas hacia nuestros hermanos afectados por las injusticias sociales, pero la conciencia de nuestra fragilidad no puede acallar **la proclamación del evangelio que nos ha sido confiado.**

Confiamos que nuestro llamado doloroso mueva a todos los hombres, fuera y dentro de nuestra diócesis, **para que se forme un largo, profundo y urgente movimiento de opinión y de acción** en la ayuda a nuestros hermanos de la zona monte, la zona más pobre de la rica provincia de Santa Fe.

Que nuestra buena voluntad, nuestra respuesta al llamado de Cristo, renueve la imagen que muchos tienen de la Iglesia. Que ella no aparezca desfigurada por nuestros egoísmos sino que se vea como defensora del hombre, la Iglesia de los pobres y de los que sufren, **la auténtica Iglesia de Cristo que se entrega a la muerte para lograr la liberación del hombre.**

En la diócesis de Reconquista
Enero de 1967

✱

Buenos Aires, 10 de Febrero de 1967

Estimado Padre Castellani:

Compré "JAUJA". Muy buena. Pero qué difícil encontrarla, estaba agotada en todas partes. Hay que hacer más números porque todavía hay personas de buen criterio en Buenos Aires.

Algo más y si quiere lo puede publicar como carta de lector primerizo.

Con respecto a los homenajes a los fetiches de la tribu y al Te Deum en el aniversario de la muerte de Brown, que no era santo pero era un buen hombre y no se había manchado con fechorías, quiero decirle que mucho más absurdo y hasta abominable es que un Cura haya cantado el Te Deum el 3 de Febrero, para celebrar la derrota argentina de Caseros y en homenaje al traidor Urquiza, que se vendió al Brasil. Y el Obispo de Mar del Plata bendijo ese día no sé si la plaza o la jeta de bronce del amante de los patacones brasileiros.

Y lo más triste es que representantes de las fuerzas armadas, que tienen obligación de saber la historia militar argentina y cuya misión es defender la soberanía de la Patria, festejen Caseros y canten loas a Urquiza (incluso Onganía, hace unos años cuando era comandante en jefe).

Para terminar, ya sé que Ud. conoce el informe confidencial secretísimo de Honorio Hermeto Carneiro Lecaó (está en el libro de José María Rosa).

Urquiza confiesa su delito y lo que la Argentina perdió por su culpa. Le dice a Honorio en una discusión: "¡Lo cierto es que Brasil ganó la guerra por mi ayuda! ¡Rosas hubiera terminado con el emperador y hasta con la unidad del Brasil! ¡Si yo hubiera que-

dado junto a Rosas, no habría ya ni emperador ni Brasil!".

Y Sarmiento, a pesar de ser de la misma calaña, le dice a Urquiza (carta de Yungay): "Se me caía la cara de vergüenza" al escuchar al Enviado del Emperador: "¡Si, los millones con que hemos tenido que **comprarlo** (a Urquiza) para derrocar a Rosas! Todavía después de estar en Buenos Aires quería que le diese los cien mil duros mensuales, mientras oscurecía el brillo de nuestras armas en Monte Caseros para atribuirse él solo los honores de la Victoria".

Con esto es bastante.

Lo saluda con todo afecto.

Enrique F. Canevari, Pbro.

SABIDURIA POPULAR

Hasta en el vino de misa hay heces; y mosquitas a las veces.
Con el tonto y el perverso, tierra de por medio.
Fraile y judío, nunca buen amigo.
Abad, judío y dona, jamás perdona.
A caso nuevo, consejo nuevo.
Acometa quien quiera, el fuerte espera.
A falta de polla, pan y cebolla.
Agua que no has de beber, déjala correr.
A la iglesia de voluntad, a la guerra de necesidad.
A la lumbre y al fraile, no urgarles.
Al amigo y al caballo, no cansallo.
Al amo, comerle y no verle.
A la mujer casta, Dios le basta.
A la par es negar y tarde dar.
A las diez, deja la calle para quien es.
Al bobo, mudarle el juego.
Al buey por el cuerno y al hombre por el verbo.
Alcanza quien no se cansa.
Alguno está en el mando que a sí no aprovecha y a otros hace daño.
Al músico viejo le queda el compás.
Por lo más oscuro amanece.
A los sordos, peerlos.
Al que nada tiene, el Rey le hace franco.
Al toro y al loco, de lejos.
Al traidor, traidor y medio.
A mancha grande no hay jabón que baste.
Amigo de muchos amigo de ninguno.
Amigo Pedro amigo Juan, más amiga la verdad.
Amigo reconciliado, enemigo redoblado.
Las amistades, descoser mas no romper.
Amor de madre, que lo al es aire.
El amor y la fe, en las obras se ve.
A necesidad no hay ley.
Antes el golpe que el grito.
Antes que acabes no te alabes.
A presurosa demanda despaciosa respuesta.
AQUEL ES REY QUE NUNCA VE AL REY.
¿FIN FINAL? SERVIR A DIOS Y A NADIE HACER MAL.

Estos refranes castellanos y algunos otros que ahora se me olvidan definen más o menos mi conducta para con la Clerecía Eclesiástica — la que yo debería tener — nos escribe un Cura joven de la Capital.

SOBRE VILLAS MISERIAS

La pavorosa situación de quienes habitan en las "villas miserias" se va agravando día a día. La solución del problema de la vivienda para esos hombres se ha convertido en casi insoluble. Especuladores desalmados pretenden encauzar sus resentimientos y sus esperanzas —bien explicables y justificables— hacia una canalización totalitaria marxista. Trabajadores de la más variada ocupación y procedencia viven en medio de penurias físicas y morales que el gobierno observa displicentemente. Estas agrupaciones comenzaron por ser instaladas con un criterio eminentemente político para servir a las maquiavélicas elucubraciones de demagogos que trajeron engañados a sus habitantes, ofreciéndoles condiciones doradas y entregándoles frustradas esperanzas. Miles y miles de obreros chilenos, paraguayos y bolivianos se sumaron a labradores de nuestra tierra —vilmente desarraigados— para hacerse en pocilgas que son una afrenta para quienes pregonan sus discursos —mentirosos— y sus riquezas —malditas—. Algunos dirigentes de comité se ocuparon de sacarles dividiendo político a esas masas sufridas y no se preocuparon —criminalmente— por el enaltecimiento de las calidades sustanciales de cada uno de esos individuos que —como tal hombre— puede valer tanto como el que más; y mucho más que muchos que gritan su superioridad. A su sombra —lóbrega sombra miserable de ranchos y de cuevas— se han creado items presupuestarios que insumen sumas fabulosas, pero hasta la fecha no se ha eliminado a uno solo de esos conglomerados; y por lo contrario, es fácil comprobar que se los fomenta y se los trata de estabilizar; que es como cuidar una enfermedad a fin de que se convierta en un mal incurable. La promiscuidad y la insalubridad unidas a la miseria y a la educación escasa —tan precario todo esto como la mente humana pueda imaginarlos a estos factores imponderables— contribuyen a la proliferación de la delincuencia juvenil —rateros menores— que si bien ya es un azote contemporáneo, su acción se tornará más dañina con el transcurso de los años.

Parece un contrasentido pero es lo cierto que mientras el gobierno actúa negativamente en este problema, son jóvenes voluntarios los que realizan —con sacrificios personales— una auténtica obra social en ese medio tan dejado de la mano de la acción oficial. Hace días recorrí un barrio de Ezeiza (Prov. de Buenos Aires) entregado a obreros y empleados en tiempos de Perón —miles y miles de casas— y mi acompañante me comentaba: "Cuando entregaron estas casas, a los pocos días sus poseedores vendían las bañaderas e hicieron fuego con las maderas de los pisos." Y le respondí: "Eso no tiene ninguna importancia. Los hijos de quienes vendieron o destruyeron esas cosas las repusieron o las repondrán; no le quepa la menor duda. Lo grave es utilizar ese pretexto pueril para mantener a seres humanos en condiciones que son un cargo infamante para todos nosotros. Si no se les entregan

los medios para vivir como corresponde —y lo merecen— nunca aprenderán a hacerlo. ¡¡Cuidado con los pretextos esgrimidos por quienes consideran que las masas populares deben continuar arrinconadas en la miseria —miseria integral, de cuerpo y de alma— para que ellos —los otros, los anti-pueblo— puedan seguir usufructuando de privilegios y de canongías amasadas con el dolor y el sacrificio de auténticos trabajadores". No he sido ni soy peronista pero debemos reconocer méritos con la misma firmeza con que enrostramos fallas o defectos."

Las llamadas "villas miserias" son un baldón que debemos levantar urgentemente porque pesa sobre todas las conciencias dignas de los argentinos. El importe de uno solo de los negociados que he denunciado a lo largo de mi campaña ciudadana puede contribuir —sustancialmente— a solucionar este angustioso problema que hace a la condición humana de gobernantes y de gobernados.

Roberto Olejaveska

RESPONDEMOS: A Tomás de Lara, Prof. Su carta-informe pericial sobre JAUJA, acertada en todo: se la agradecemos. Verá en este número que los defectos apuntados se subsanaron. Con Ortoneda es Ud. quizás demasiado severo; quizás: yo no entiendo del asunto. Su *fin de non recevoir* es aplastante. Se lo comuniqué, y lo tomó con calma. Dijo iba a contestarle. Hasta ahora, no.

A los que nos han escrito plácemes: muchas gracias; nominalmente a Mario Pozzessi (V. López), Marcelo Michaud (San Isidro), Eduardo Pasquinelli (Temperley — **sus versos son muy buenos**), Oberdán Caletti (La Plata), Antonio Kobi, Vicente Iturriaga Gabancho (Corrientes), Capitán Cotelo (Reconquista), Amancio González Paz, Guadalupe Alemán (México City) Capitán Ricardo Cecchini (Hurlingham), Luis Corbi Rodríguez (Rosario), Eduardo H. Auguste, Nicolás Pagano (Salta).

ULTIMA HORA

Señor Director:

He leído el juicio que mi artículo "Docencia y actividades anexas no docentes mereció del señor Profesor Tomás de Lara. Le agradezco habérmelo hecho conocer.

Como considero que los términos en que se expresa el mencionado juicio no hacen honor a un docente ni se conforman con el espíritu mesurado y reflexivo de su notable revista, ruego a Ud., quiera solicitarle al señor Lara vista sus apreciaciones con traje de calle a fin de que puedan ser publicadas.

Si lo hace me será grato participar en un coloquio en torno al Estatuto del Docente (Ley 14.473) y responder las objeciones que hace a mi artículo.

Como docente siempre he tomado muy en serio los deberes del espíritu y por eso no sólo he cultivado la verdad con máxima lealtad intelectual sino que la he defendido también con verdadero valor cívico.

Saludo al señor Director con la mayor distinción.

José María Ortoneda

NOTAS SANJUANINAS

COPLA POPULAR

*Cuando te vas quedo en duelo
Y con ganas de llorar
Cuando muera y vaya al cielo
Voy a quererte llevar.*

GLOSA AL MODO ANTIGUO

Cuando te vas quedo triste
Providencia misteriosa
Rumiando y haciendo glosa
De algo que me dijiste;
Algo que es alegre y triste
Que es dolor y es su consuelo
Que es reposo y es desvelo
A la vez, oh Dulceamarga
Y aunque sea dulce carga
Cuando te vas quedo en duelo.

Si es venturoso el que llora
Porque será consolado
Mejor llorar a tu lado
Que reir sin ti, Señora.
Si es dichoso aquel que llora
Sus yerros ante un altar
Para hacerse perdonar
De Dios, conforme está visto,
También es conforme a Cristo
Estas ganas de llorar.

La hora vendrá, es mi esperanza,
Y anhelo que crece y crece
En que toda pena cese
Y sea el amor bonanza.
Ahora es dura esperanza
Pero un día será vuelo
Hierros que me atan al suelo
Y hacen mi cárcel muy mala
Pero un día serán ala
Cuando muera y vaya al cielo.

No es cosa, no crean, de juego
Sino de muerte y de maña
Esta sobrehumana hazaña
Que es como hielo con fuego.
No quiero tener sosiego
Sin ti, prefiero llorar
Pero para siempre estar
Contigo, será otra cosa.
Por éso dice la glosa
Voy a quererte llevar.

ENVÍO

De sí lo escribió Theresa
De Jesús, cápite sexto
Si puedo imitarla en essto
Será mi mayor empresa.
Es, según la monja ésa,
"Camino de Perfección"
Es amor en fin, pasión
Espiritual, es misterio.
Es gracia, no es juego, es serio,
Es amor en fin. Y es don.

(Oída en San Juan de Cuyo, y corregidos algunos versos. Obra de algún poeta culto del siglo XVII o XVIII. No hay términos del XVI, y hay una palabra típica del XVIII. No es obra del pueblo, "folklórica", como dicen, no sólo a causa de la cita culta del final; sino también por la razón general de que el pueblo como pueblo no crea poesía buena, sino que retiene, conserva, trasmite, y a lo más adecua lo bueno que le enseñan; y éso constituye el tan decantado "folklore"; que no es creación colectiva, sino recepción inteligente; lo cual no es poco. Si hoy día la masa está depravada, como cuentan, es a causa de que no les enseñan; o peor aún, les enseñan (por la radio, el cine, las revistas, los diarios, etc.) cosas artísticamente depravadas. No hay más que ver los "números vivos" de los grandes cines. A veces son demasiado vivos; y las más son muertos y repodridos. L. C.)

A ninguno negará Dios la entrada en el Reino de los Cielos con mayor justicia y menor agrado que a Jorge Luis Borges. Menos mal que tiene tiempo todavía.

EL CABO LEIVA

(Continuación)

6 — DORMITORIO

(Dormitorio de fonda en Santa Fe. El Comisario Eleuterio Galván y Juancito Lavega.)

JUAN.—Así es, Comisario. Eso me encargó el Cabo y ahí está la carta dél. Usté dirá!

COMISARIO.—¿Cómo estás vos aquí?

JUAN.—Me vine adrede. Yo no creo la policía lo haya matao a mi padre. Fue la política.

COMISARIO.—O una venganza personal. Tu padre, vos sabés, era medio... vos sabés.

JUAN.—No, Comisario, la política. Mi padre hace mucho que no ronda por mujeres. No rondaba, digo... Mi madre y yo hemos jurao que...

COMISARIO.—No lo vas a hacer vivir de nuevo con vengarte. Lo esencial es pacificar el pueblo.

JUAN.—Justamente. Y pa eso hay que hayar a los asesino. Usté, don Eluterio, si no los hayan, está perdido.

COMISARIO.—¿Qué sabés vos?

JUAN.—Van a mandar intervención militar de Buenosaire como en tiempo de Anacleto Gil. Y usté sabe como son los milicotes. Todo el pueblo está contra usté por la muerte de Ventura. Los nuestros por lo menos. Y si ahora triunfa Yrigoyen...

COMISARIO.—(Meditabundo) La justicia es un lío. De puro bien que l'an organizao, no hace nada. No hace justicia. Tengo dos proesos, uno en Santa Fe cámara del crimen por asesinato de Eloy Ventura; otro en Buenosaire, juez federal por atropello político a la ciudadanía. Y ahora otro por fugitivo de la cárcel, es verdá: Sin comerlo ni beberlo, peligro ir a la cárcel pa toda la vida. Pero veremos, dijo un ciego. ¿Te volvéis vos o tenés un propio aquí? ¿Sabés si el Cabo ha hecho la "utopsia" del cadáver? Aquí no dice nada. No sé si entendió mi *telégrama* cifrado.

JUAN.—Yo sigo a Güenosaire, Jefe. Pero aquí está el ñato Soto, que es de confianza, que vuelve a Puerto Tucán.

COMISARIO.—Mandameló. Hay una mano oculta que quiere reventarme. Hay intrigas en Güenosaire contra mí. Si va un Comisionado Federal ya no podemos hacer nada. *Crepamos*.

JUAN.—No se merme, Jefe. La verdá triunfa siempre. Jefe Político lhemos de hacer a usté en cuanto triunfe don Hipólito.

COMISARIO.—No, Juancito. Yo no sirvo. No entiendo de política. Yo no soy enérgico: soy dulce y violento. Soy medio tristón de carácter. ¿Qué hace el juez de Paz?

JUAN.—Don Cáiman se mueve como dorao en espinel. El pueblo anda fiero, Comisario, y parece hay sublevación de piones en La Forestal. Los yanquis los tratan como a bestias y ahora la pionada ha conseguido armas. Gran peligro pa nojotro. Y el pueblo todo dividido. Dicen que van a bajar al pueblo a saquiar.

COMISARIO.—¿Querés cenar conmigo? No; mejor te vas y me mandás al Ñato Soto. Le vía escribir al Cabo Leiva, pero hay cosas que se deben explicar de palabra... Ahora mismo me mandás a Soto.

(Mutis. Comisario pensativo:)

¿Será mejor que vuelva? ¡Pobre Leiva! ¡En qué apuros!

7 — CEMENTERIO DE PUERTO TUCAN

(Noche cerrada. El Cabo, el Doctor y Cleto al lado de la tapia.)

CABO.—Por la puerta no conviene, nos va a sentir Aranda el sepulturero.

CLETO.—¿Tiene permiso pa sacar un muerto, Cabo?

CABO.—Saltá el tapial vos, Cleto.

CLETO.—Ah nó. Salte usté primero. Si me agarra un muerto de las patas, me muero.

CABO.—Traé, inútil.

(El Cabo hecha por encima de la tapia azada, pala, martillo, formones y destornillador. Escalan la tapia los tres, Cleto en el medio.)

(Un sendero del cementerio; avanzan sigilosamente en fila india con una linterna sorda.)

CABO.—La tumba de Ventura está al lao el pantión de los Folla, pa ayá.

DOCTOR.—¡Guarda, Cabo. Hay luces ayá!

CLETO.—(Grita) ¡Cuerpo a tierra to el mundo!

(Del lugar en que oscilaba una llamita, parten tiros. El cabo se alza impetuosamente con la "ñata" (pistola Browning) en la mano y corre al ataque, seguido de Cleto, rezagado: — Alto ahí, o lo tumbo ¡Alto! Dispara. El médico llega el último a la tumba de Ventura. Otro tiro al otro lado de la tapia. Ruido de golpes. El Cabo vuelve.)

CABO.—Se me jueron, maldita sea mi suerte. Tenían la llave de la puerta. Tres hombres. Me parece conocí al Jefe.

DOCTOR.—¿Quién fue?

CABO.—Ya le ví decir un día, dotor. Ei Cura dice que nadie es malo hasta que lo pillan. ¿Qué es ésto? ¿Así que nos jan ahorrado el trabajo?

(La tumba está cavada, la lápida volteada y el ataúd sacado a medias. Al lado hay un haz de leña, papeles y un tarro de kerosén.)

CABO.—Iban a quemar el cadáver, dotor. ¿Para qué? ¡Isto sí que es misterioso!

DOCTOR.—Ayude a sacar el cajón y lo veremos.

(Saltan la tapa. Se echan atrás con asco.)

CLETO.—No stá nada balsamao, dotor. Y dijeron que la Guaraza lo había balsamao. ¡Puah!

(El Doctor se inclina con la linterna en la diestra y un pañuelo en las narices. Un grito.)

DOCTOR.—Mire, Cabo. Altroque balazo en la espalda. En otra parte. Mire. (Acción.)

CABO.—Ya veo. Pero no entiendo nada, dotor. También hay otra herida chiquita en el pecho. Pero esta otra es enorme.

DOCTOR.—Lo mismo que Lavega, Cabo. ¿No ve? Tapá eso. Vamos a hacer la autopsia en la casilla de Policarpo Acosta el mielero, aquí al lao. ¡Qué autopsia: no es necesario! Pero sí un acta con dos testigos. ¡Esto es revelador, Cabo! Esto absuelve a la policía. ¡Libre el Comisario Galván!

CABO.—Mañana volvemos, dotor. Y usté le toma fotos y luego lo enterramos de nuevo. Achacaremos el desentierro a los ladrones.

CLETO.—Ojo, Cabo, que la gente dice que el Cura les roba los dientes de oro a los muertos...

CABO.—No sias bruto, ¿querés? Levantá de aquella manija, so inútil.

(En marcha los tres con el ataúd.)

CLETO.—Con el susto que m'hi llevao toavía lo tratan a uno de inútil.

Usté, mi Cabo, sos más inútil que teta de hombre.

CABO.—Y vos sos más inútil que leña 'ombú.

CLETO.—Y usté, mi Cabo, sos más inútil que cáscara huevo.

CABO.—Y vos, Cleto, sos más inútil... te callás, querés, recluto insubordinao. ¡De frente, mar! Uno, dos...

(Calle de pueblo. Don Gaspar Cáaman que va al Juzgado y detrás el Lalo Vilaseca que lo alcanza y se le pone a la par.)

LALO.—Don Cáiman, ya que no quiere recibirme en su casa, la calle es de todos. Esto no puede seguir.

(Mirada torva del Juez, silencio, y apretar paso cruzándose.)

LALO.—Don Cáiman de aquí no pasa si no me escucha una palabra.

(Mano a la cintura el Juez. Revólver bajo el saco.)

LALO.—Yo no tengo arma, Don Cáiman. ¿Tanto miedo me tiene? ¿O tiene miedo a la verdá?

JUEZ.—Yo me llamo don Gaspar Káaman.

LALO.—Y a mí me dicen Cimarrón. Hace mal en oponerse a nuestro casamiento, porque ella me quiere. Usted se porta mal con ella. Ella lo respeta a usted, hasta demasiado lo respeta.

JUEZ.—No es pa vos ese bocao.

LALO.—Si no es pamí no es pa nadie.

JUEZ.—No tenés onde cairte muerto. Sos un vago, más inútil que leña ombú.

LALO.—Ahora ya no, don Caiman... Don Káaman, disculpe. No hayaba quién m'empleara. Mi padre es muy severo.

JUEZ.—Mejor ni hablar ¿Pa qué? Pa vos no va a ser. M'hija es m'hija.

LALO.—Una vez negó usted que fuera su hija. Es su hija cuando le conviene. No sabe usted como llora ella de que usted la trata así, y lo que dice usted de la madre... lo que anda hablando usted al pedo.

(El juez lleva de nuevo la mano al revólver, mira a otro lado y prosigue su camino. El joven palidece al desaire, después se contiene y lo sigue.)

LALO.—Es l' última vez que lo hablo, don Gaspar. Si no se aviene a razones...

(Silencio)

LALO.—¿Pa quién la guarda? ¿Pa ese pitucón de Carlitos Nostramo? ¿Porque tiene plata?...

¿Cómo hicieron la plata los Nostramo?

(Llegan al Juzgado.)

LALO.—Juez don Gaspar, la injusticia se paga. Se saben muchas cosas de usted. Ser muy rico no vale pa todo. Y ahora, lo que triunfe don Hipólito...

(El otro entra sin hacer caso.)

(Dentro del Juzgado, el Secretario Cuqui y un chino de chiripá, melena, facón y revólver Colt.)

JUEZ.—Mirá vos, chino Chaves, si eres inútil. Me ha andao siguiendo y desacatando el Cimarrón Vilaseca hasta aquí. Mandao por esa atrevida de Mirabel.

CHAVEZ.—¡Lo busqué en su casa, don Gaspar! Hoy salió usted antes de las 9!

JUEZ.—*(Furioso)* ¿Qué clase de guardaspalda sos?

CHAVEZ.—Allá enfrente anda recostao en el paráiso. ¿Qué quedrá?

(Otean todos.)

JUEZ.—Mirá, vos, Chaves. Salí por allá atrás y espantá el caballo, que lo tiene atao al poste de la plaza. Metele un tiro en la verija, si viene a mano... No hay Comisario. El Cabo es un infeliz... Yo soy el Jefe aquí.

(Entran dos pleiteantes... que dicen a la vez:)

1º Y 2º.—¡Vea, señor Juez, aquí le vengo a pedir justicia contra éste!

JUEZ.—¡Ajura los dos! Saquemelos afuera, Secretario, que entoavía no he atendido el despacho.

(Reposa el revólver sobre la mesa. Revuelve papeles; hace cuentas con un lápiz, mira al trasluz un pliego. Le pasa dos papeles al Cuqui.)

JUEZ.—El edicto para los herederos del inglés... Fijás uno en el almacén Conte y le llevás el otro al diario "*Prensa Libre*". Le decías al gallego Segovia que más de 7 pesos no le vía pagar y que dé las gracias. A mí no me va a chantajear.

CUQUI.—Está mal el apellido del inglés, Juez, y el nombre no es Roberto sino Herbert.

JUEZ.—No te metás. Esperá. Hay tres embargos. Guay de que no me los ejecutes, y te dejés dar una paliza como la otra vez, un jastial como vos, ¡que vergüenza debías de tener!

(Los dos pleiteantes de nuevo.)

PLEIT. 1.—Este, señor Juez, me suelta el perro cada noche, que me mata las gayinas y me come los güevos.

PLEIT. 2.—Este, señor Juez, me robó ocho metros de mi güerta cuando alambrió la suya.

PLEIT. 1.—Es mentira. Primero vos me estafaste una carrada'leña, desgraciado!

PLEIT. 2.—Más desgraciao será tu madre. Convinimój el precio en 5, hay testigo; y después saliste con 6.

JUEZ.—Ustedes son los dos que pusieron de sentencia al doctor Lanfranca, como si no hubiera autoridad legítima en este pueblo!

PLEIT. 1.—Así es, señor Juez, pero este no acató.

JUEZ.—Ahora me dejan la sala, cornudos; y se van al Cura, o al Cabo Leiva, que les haga otra sentencia. ¡Orza! ¡Fuera de aquí!

PLEIT. 2.—Señor Juez, el Cabo Leiva mismo me mandó aquí.

JUEZ.—Le dicen a ese Cabo de escoba que se vaya a la punta del ñapindá verde, y ustedes también. ¡Orza!

(Mutis)

JUEZ.—Este es un pueblo de cornudos.

(Paseando concitado por la sala. Entran Mirabel y Misia Rosa, que trae una gran fuente en las manos.)

JUEZ.—Te dije que no me gusta verte aquí en horas de oficina.

M. ROS.—A ninguna hora le gusta a usted ver a su hija. *(Risotada)*

JUEZ.—Vos te callás, negra mandinga.

M. ROS.—¿Se ofende a las personas decentes cuando nos traen osequios? Lindo no más. Te lo'ecía yo, Nena, te lo'ecía yo. Vámonos.

(Mirabel tomando la fuente de las manos de la otra.)

MIRABEL.—Es arroz con leche, tata. Lo hice yo. Hoy es su cumpleaños, si recuerda. Era pa eso no más, no molestamos más, tata.

(El otro sigue paseando sin atender. Mirabel posa la fuente sobre la mesa.)

MIS. R.—Hace muy mal don Gaspar, de oponerse al casamiento, si me da licencia pa hablar! *(Risada)*

JUEZ.—¿Quién te da a vos vela en este entierro?

MARIBEL.—Es que es verdá, papá. Tía mama tiene razón. Yo quiero respetar su voluntad, pero...

JUEZ.—Sos demasiado joven vos pa casarte. Además ese mozo no te conviene por ningún lao. Además...

MIS. R.—Además Usted lo odia de balde al padre, a la madre, a toa la familia, y a medio pueblo. si vamoj a eso, menos al mariquita de Carlito Nostromo, que anda de vaca con usted en los negocios.

JUEZ.—Vieja lengua larga, quién te mete a vos...

MIS. R.—En los negocios sucios. Me mete que crié a este clavel del aire desde los 12 años y usted la echó de su casa. Y me mete qu'eyo se quieren, y al amor nadie resiste. Y me mete que estoy cansada de verla yorar y rezar por usted, que si se casan yo me caso también.

JUEZ.—(Sarcástico.) Ja, ja! A la vejez, viruelas.

MIS. R.—¿Y no? ¿Qué se ha pensao Usted? Tengo 31 años.

JUEZ.—Treintiuno en cada pata, no digo que no. ¿Con quién?

(Los dos se van encrespando.)

MIRABEL.—Vámonos, Tiamama. No pélie. Ya está.

MIS. R.—¿Ah no? A mí nadie me ofende, ¿sabe?. ¿Sabe usted, cara de chancho colorao? Con el Cabo me via casar, que ahora no me consiente por andar medio candilao con ésta, porque Leiva es muy namoradizo, que antes cuand'era puestero me arrastró el ala, y ahora qu'es autoridá se ha subido a mayores, pero yo lo voy a bajar del parral. ¿Y, no? Y yo a usted le digo que usted amí no me falta, porque soy de una familia norteamericana! Y una cosita sé que a usted no le gusta oír, referente a la viuda Conte, y menos le va a gustar si se propala, porque la pobre Engracia nunca ha sabido defenderse, es una enfelí, pero yo...

MIRABEL.—Vamos tiamama, vamos tiamama, vamos tiamama.

(Tirándole de la manga.)

(Arranque de furor del juez. Se va a la jamona y de un empujón la hace trastabillar. Después la agarra por un brazo y la echa fuera.)

JUEZ.—Fuera de aquí, mondongo con dos patas, y que no te vuelva a ver la geta!

(Camina lento y se sienta al escritorio. Se abre la puerta y aparece medio cuerpo Misia Rosa sujeta por Mirabel; la misia le saca la lengua al otro y le dice con fría saña.)

MIS. R.—Engreído, usurero, chupasangre.

(Mutis. El juez hace caer un tintero de un gesto de ira.)

(Continuará)

Dice Alfredo N. Whitehead: "La educación debe ser religiosa". Y se pregunta de inmediato: "¿Qué es la educación religiosa?" Educación religiosa es la que inculca el deber y la reverencia. Reverencia al Creador del mundo y de la vida. Si la política educativa debe incluir los fundamentos **políticos, sociales y económicos de la legislación y organización escolar**, es lógico que tomemos en cuenta los factores fundamentales de la formación de nuestro pueblo. De España heredamos **el idioma y la religión**, que conservamos afortunadamente.

Por lo dicho hasta ahora podemos sentar dos principios de política educativa: 1º) No enseñar sino lo elemental, pero enseñarlo a fondo. Esto quiere decir inculcar pocas ideas, pero importantes y susceptibles de ser combinadas entre sí y **aplicables a la vida real. Nada de ideas inertes. Hay que inculcar ideas fuerza.** 2º) Enseñar la Ley de Dios, que en Diez Mandamientos supera los millares de leyes dictadas por los hombres. Dice Martín Fierro: "Debe el gaucho tener casa, escuela, iglesia y derechos".

En el Congreso de Tucumán de 1816, al promulgarse el reglamento provisorio para la dirección y administración del Estado, se estableció como principio fundamental: "La religión católica, apostólica, romana, es la religión santa del Estado; la infracción a este artículo **será mirada como una violación a las leyes fundamentales del país...**"

(OSCAR IVANISSEVICH — **Bases para una política educacional.** Conferencia en CISA - 22-XI-6).

**Publicamos para Ud. que
busca informarse con actualidad...**



COLECCION TRIBUNA

POLITICA NACIONALISMO ESTADO

de Juan Carlos Cornejo Linares

prólogo de Leonardo Castellani

CAPITULO V

- La Constitución Real
- Los Factores de Poder
- La Iglesia
- Las Fuerzas Armadas
- Las Asociaciones Profesionales
- La Alta Finanza Internacional
- La Masonería
- El Comunismo en Argentina
- El Sionismo

CAPITULO VI

- El Nacionalismo Argentino
- El Justicialismo
- Justicia Social
- La Independencia Económica
- La Soberanía Política
- Revolución y Contrarrevolución

EPILOGO PARA ARGENTINOS

- La Ilegitimidad del Régimen
- La Revolución Argentina

CRUZ Y FIERRO EDITORES

Perú 964 - Buenos Aires - (R. A.)

LEONARDO CASTELLANI



FREUD en CI- FRA.

COLECCION TEMAS PARA DISCUTIR

Una guía actualizada para el estudio de la psicoanálisis a través del análisis objetivo de Sigmund Freud, sus discípulos y detractores. En venta en todas las buenas librerías.

CRUZ Y FIERRO EDITORES

Perú 964 - Buenos Aires - (R. A.)

REPRESENTANTES

Pedro Portela Huguet: Deán Funes 115, SALTA. - Rubén Iram Ruarte: Gral. Paz 577 D, TUCUMAN. - Enrique Rodríguez: Rioja 1476, ROSARIO. - Manuel E. García: Laprida 3634, SANTA FE. - Humberto Riquelme: San Juan 1491, CORRIENTES. - Librería "LA PATRIA": RIO IV. - Editorial "EL CID": Corrientes 1732, MAR DEL PLATA.